

**PRÁCTICAS DE RESISTENCIA CONTRA LA MINERÍA POR PARTE DE LA
POBLACIÓN CAMPESINA DE LA VEREDA PAVÓN DEL MUNICIPIO DE URRAO,
ANTIOQUIA**

SANTIAGO VANEGAS QUIÑONES

MÓNICA ÁLVAREZ RESTREPO

WILINGTON CASTILLO PIEDRAHITA

Trabajo de grado para obtener el título de Trabajadores Sociales

Asesores

GUILLERMO ANTONIO CORREA

Doctor en Historia

PABLO BEDOYA

Magister en Historia

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL

MEDELLÍN

2018

RESUMEN

La minería se ha consolidado como una actividad que responde a unas lógicas de acumulación específicas, lógicas que son propias del proceso contemporáneo del capitalismo, cuyos movimientos y tácticas le han permitido lograr firmeza sobre los mercados que tienen como base los recursos naturales, de este modo se han promovido modelos extractivistas en los países latinoamericanos y caribeños, a través de una búsqueda intensa de reprimarizar las economías de estas naciones. Al ser una actividad al servicio del modo de producción global, ésta se ha encargado de revestir a los países y a los espacios locales de un desarrollo desigual, desconociendo las especificidades de los territorios, Colombia y Antioquia no han sido ajenas a estas dinámicas, pues en los últimos años se ha incrementado la explotación y concesión de títulos mineros en zonas que poseen grandes reservas naturales y que paradójicamente también poseen resistencias civiles de gran incidencia.

Para el caso de la actual investigación, la vereda Pavón, ubicada en el municipio de Urrao, Antioquia servirá de experiencia para dar cuenta de los múltiples sucesos que hay alrededor del fenómeno minero. En esa medida el equipo de investigación ha formulado una serie de preguntas que guiarán el campo de indagación: 1) las formas en cómo los proyectos mineros ingresan a los espacios rurales, 2) los efectos socioeconómicos percibidos por las poblaciones y 3) la respuesta de las personas que habitan el territorio.

Es así como se ubica que, la introducción de la minería en determinados territorios, se da a través de estrategias que buscan posicionar la actividad como una posibilidad de renta, como una práctica que permite una mejora en las condiciones de vida y como una promesa de futuro. Teniendo como punto de partida la promoción y afincamiento de la idea de desarrollo/crecimiento económico como una imagen que cala fuertemente en las proyecciones y expectativas de algunos pobladores. En esa perspectiva, tanto los agentes económicos como la institucionalidad han buscado promover esta actividad llevando a producir cambios en las dinámicas sociales y económicas de los espacios explotados, cuyos habitantes son quienes experimentan de primera mano los adelantos mineros, de ahí que sea tan importante su percepción, su sentir y su vivencia respecto a estos procesos. En definitiva, la extracción de minerales es una práctica capaz de ocasionar incertidumbre en diversos sectores de la sociedad,

hasta el punto de movilizar sectores concretos en contra de los proyectos mineros, todo un campo de resistencias híbridas que le hacen frente a la incursión de un modelo, que arremete enérgicamente contra territorios con vocación agrícola. Teniendo en cuenta que los procesos sociales que se dan al interior del fenómeno minero están minados por las contradicciones, dilemas, desencuentros, pero también por deseos y prospectivas.

Palabras claves: minería, desarrollo, resistencia, territorio

TABLA DE CONTENIDOS

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1. Justificación

1.2. Ruta de investigación

1.3. Estado del arte

1.4. Diseño Metodológico

1.5. Memoria Metodológica

1.6. Presentación de los capítulos

2. APROXIMACIONES TEÓRICO-CONCEPTUALES

2.1. Desarrollo

2.2. Territorio

2.3. Campesina (A)

2.4. Resistencia

3. ¿PROMOVER LA MINERÍA PARA MEJORAR NUESTRA ECONOMÍA?

3.1. Urrao Biodiverso y Agrícola

3.2. Pavón Como Área Protegida

3.3. Antecedentes de Minería

3.4. Estrategias Institucionales

3.5. Estrategias Discursivas

3.6. Estrategias Cotidianas

4. LOS FRUTOS DE LA MINERÍA

4.1. Crecimiento económico, la abundancia sin materializar

4.2 Minería, señuelo y falsedad

4.2.1 De cortar madera a la minería

4.2.2 Rebuscando la vida, una lucha inquebrantable

4.3. El Surgimiento de las Disputas

4.4. Seguridad

4.5. Sobre lo Ambiental

5. ENTRE LA SOBREVIVENCIA Y LA RESISTENCIA

5.1. ¿Si a la Minería?

5.2. No quiero minería en mi vereda

5.3. Movimiento “No a la minería en Urrao”

5.3.1. Repertorios

5.4. Logros y desafíos de la resistencia

6. CONSIDERACIONES FINALES

PRÁCTICAS DE RESISTENCIA CONTRA LA MINERÍA POR PARTE DE LA POBLACIÓN CAMPESINA DE LA VEREDA PAVÓN DEL MUNICIPIO DE URRAO, ANTIOQUIA

1. Introducción

En el presente ejercicio investigativo se busca indagar por las formas de resistencia visibles y cotidianas que han desarrollado las personas que habitan la vereda Pavón del municipio de Urrao, Antioquia frente a la minería; para llegar a tal punto, inicialmente se hace mención a la situación de esta actividad en el contexto global, latinoamericano, colombiano, antioqueño y en Urrao, ubicando elementos que han legitimado y promovido la minería a través de la legislación y los discursos de crecimiento económico; seguidamente, se alude a las implicaciones ambientales y sociales que se han dado en los lugares donde esta práctica se ha realizado, y, por último, la resistencia desde formas organizadas y no organizadas como respuesta a las iniciativas extractivistas.

En el primer capítulo, se abordan los referentes conceptuales que han permitido situar puntos de vista y construcciones teóricas sobre el modelo de desarrollo, el territorio, los sujetos campesinos y la resistencia, todas estas como categorías de análisis que permitieron posicionarse y leer la realidad.

Por su parte, están los capítulos que dan respuesta a los objetivos específicos propuestos; entonces, en el segundo capítulo **¿Promover la minería para mejorar nuestra economía?** se encuentra un acercamiento al municipio de Urrao, que permite contextualizar la dimensión geográfica, ecosistémica y económica (vocación) del territorio con el fin de ubicar los elementos que hacen que este lugar tenga ciertas particularidades respecto el ingreso de proyectos mineros. Seguido de esto, se esbozarán las estrategias que despliegan ciertos sectores para introducir la minería desde lo institucional, es decir desde las administraciones nacional, departamental y local; desde lo discursivo, ubicando allí el juego retórico del que se sirven estas administraciones para crear una representación sobre la minería; y, finalmente, desde lo cotidiano, centrándonos en las acciones que realizan los grupos de mineros in situ para persuadir a los habitantes del territorio.

En el tercer capítulo “**Los frutos de la minería**” se expondrán los efectos socio económicos percibidos por algunos de los habitantes de la vereda durante el tiempo que las minas estuvieron activas; es decir, que elaboraremos una reflexión en torno a la experiencia subjetiva de algunas personas claves del territorio que tuvieron cercanía con el fenómeno minero; empezando por lo económico, en esta parte se da cuenta de la poca contribución de esta actividad a la economía general de la población, reafirmando que son casos singulares los que se ven beneficiados. Así mismo, se hará énfasis en las alteraciones que tuvieron las relaciones sociales en la vereda, que dieron lugar a disputas implícitas entre quienes viven en distintas zonas del territorio; también se abordará la seguridad como un factor susceptible ante las incursiones de la minería, y finalmente, el medio ambiente en lo concerniente a los cambios paisajísticos producidos por esta actividad.

Por último, el cuarto capítulo “**Entre la sobrevivencia y la resistencia**”, en principio pretende indagar sobre las formas de relacionamiento entre los campesinos y los mineros, con el fin de desentrañar aquello que determina al campesino, pero al mismo tiempo señalar el componente táctico de sus prácticas cotidianas; luego se exponen las formas de resistencia que los sujetos utilizan desde las posibilidades de su cotidianidad, allí buscaremos las formas tradicionales de minería, la educación formal que se dicta en la vereda, la negativa a la venta de predios, y el carácter propositivo y afectuoso expresado por algunos sujetos que poseen un particular sentido de pertenencia por sus tierras.

Estos tres capítulos irán entrelazados, en búsqueda de aportar al análisis de la complejidad que se mueve alrededor de la minería, entendiéndose como una actividad al servicio del capitalismo global, que se ha encargado de revestir a nuestro país y a los espacios locales de un desarrollo desigual, indiferente a las propias dinámicas de estos lugares.

2. Planteamiento del problema

Para comprender el fenómeno de la minería es necesario primero que todo tener claridades de cómo ha sido el desarrollo de esta actividad a nivel global, nacional, y regional, con el fin tener un panorama deductivo de su estructura y su funcionamiento; en esa vía se ubicara el carácter problemático, las contradicciones y vicisitudes propias del sector minero, es en este campo donde se concretaran las reflexiones de la presente investigación.

La minería como actividad económica ha sido el resultado de búsquedas y transformaciones del modo de producción capitalista, un sistema que se la ha jugado por intervenir y hacer presencia en todos los ámbitos de la vida, mercantilizando a las personas y al medio ambiente.

Es en el marco de dicho capitalismo donde se han evidenciado las imperfecciones estructurales de un modelo que trae consigo procesos de socavamiento de la dignidad humana y de destrucción de los ecosistemas que constituyen los espacios naturales. Producto de su misma lógica se han generado diversas crisis que han determinado su desarrollo y reinención; en ese sentido, el capitalismo se ha servido de distintos mecanismos para replantear las formas de organización del mercado en miras de “la producción del espacio, la organización de nuevas divisiones territoriales de trabajo, la apertura de nuevos y más baratos complejos de recursos, de nuevos espacios dinámicos de acumulación de capital y de penetración de relaciones sociales y arreglos institucionales capitalistas” (Harvey. 2000; 3)

Sobre la base de las consideraciones anteriores se ha despertado un interés en ciertos grupos que han heredado buena parte de los idearios neoliberales y que orientan su accionar con el objetivo de mantener vigente los principios de libertad individual, libre comercio, privatización de activos públicos, conversión de derechos en servicios, promoción de inversión extranjera directa y apertura de otros mercados (basados en recursos naturales).

Posibilitando así, la emergencia de nuevos mercados extractivos como la minería y los hidrocarburos que se caracterizan por tener altos niveles de productividad, estando allí, actividades, actividades que han evolucionado hasta el punto de convertirse en motor de la economía mundial. Lo que hace llamativa la incursión en el sector minero es el alto precio que poseen minerales como el oro, la plata, el cobre, el coltan y otros en los mercados globales. De ahí que no solo se vinculen empresas, sino también organismos internacionales y gobiernos

nacionales. Ejemplo de ello es la Organización de Las Naciones Unidas (ONU) quien elaboró un informe llamado “Opciones de política y medidas para acelerar la aplicación: Minería” en el 2011 y en el cual se plantea la necesidad de crear normas jurídicas, financieras y ambientales para mejorar la actividad minera. Sin embargo, hay un elemento que hay que puntualizar en el informe que hace referencia a que hay muchos países que aún no han sido explorados ni explotados lo suficiente, por la falta inversión en el sector, la ausencia de información y de infraestructura para el desarrollo de proyectos mineros. (Morales, 2011; 19)

Esto sin lugar a dudas ha llevado a grupos de mineros a incursionar, explorar en nuevas regiones, haciendo expresa un ansia de encontrar minerales, de calidad y en mayores cantidades. Por lo tanto, la minería en el contexto global ha emprendido una fuerte e insistente influencia sobre territorios geoestratégicos por su abundancia en recursos naturales. Esta búsqueda de minerales se ha sumado a la implementación de políticas que han fomentado la reprimarización¹ de la economía en algunos países de Asia y América Latina, haciendo más notable la brecha entre países desarrollados y en vías de desarrollo, dejando en evidencia la disposición de que unos producen materias primas y otros las procesan, transforman y consumen.

En esa medida no se están teniendo en cuenta las externalidades y afectaciones producidas por el ejercicio de la minería, desconociendo los daños a la capa vegetal, la contaminación y privatización del agua para su uso exclusivo. Además, se produce deforestación, extinción de flora y fauna, entre otros impactos que deterioran los ecosistemas, sumado a sus implicaciones sociales; de acuerdo al registro que se tiene de lugares donde se han llevado acabo estos proyectos se ha podido visibilizar situaciones de prostitución, micro tráfico, trabajo infantil, desplazamiento forzado, desescolarización, entre otros. En esta perspectiva se han desencadenado fuertes tensiones entre las poblaciones, el estado y las empresas o actores interesados en la explotación de minerales.

En esa dinámica Colombia no ha estado exenta; a partir de 1990 la minería empieza a emerger en

¹ Maristella Svampa (2011.186) se refiere al fenómeno de reprimarización como la consolidación de un perfil productivo con alta especialización en actividades extractivas, consolidación de enclaves de exportación y concentración económica.

Mientras para Nohra León Rodríguez la reprimarización consiste en la inversión extranjera en el **sector primario**, existen dos tipos de reprimarización (...) tipo A cuando se trata de la recuperación del sector primario en el producto agregado y en las exportaciones; (...) la tipo B tiene que ver con economías exportadoras de recursos naturales y mano de obra barata. Bajo estas consideraciones los recursos naturales se convierten en activos (similares a los activos financieros), se promueve el extractivismo como mecanismo de fácil inserción en los mercados internacionales y como alternativa para el ingreso de divisas procedentes del sector externo. (2012. 256) Cabe aclarar que el sector primario es aquel donde las actividades están orientadas a la extracción de viene y recursos del entorno natural, es decir, ganadería, pesca, agricultura y minería.

lo público de manera más notoria, se produce una coyuntura que traza la historia del país, pues Colombia bajo el gobierno del presidente César Gaviria Trujillo se introdujo en el modelo de apertura económica que venía impulsándose en toda América Latina. Esta apertura defendida por los entusiastas del modelo neoliberal produjo en el mediano y largo plazo un debilitamiento creciente de la industria nacional, lo que a su vez se tradujo en una continua precarización de la clase trabajadora, un deterioro de las garantías laborales y un significativo aumento de la desigualdad social.

La situación colombiana no ha sido menos problemática que en otros lugares del mundo, pues en los últimos años la minería ha tenido un lugar central en las iniciativas del gobierno nacional, que han mostrado un interés en tomar esta actividad como elemento catalizador para el crecimiento económico del país² llevando a lo que algunos llaman como “la fiebre minera”.

Según un estudio realizado por El ministerio de minas y energía “Estimación de la producción minera colombiana basada en proyecciones de PIB latinoamericano”, Colombia fue el último país en entrar en la nueva ola de inversiones mineras, pues solo hasta el 2003 con la llegada la multinacional AngloGold Ashanti se hizo visible ante las compañías de explotación de minerales, sin considerar que otras multinacionales ya han tenido presencia en el país con anterioridad.

Todo este plan de posicionamiento ha estado ligado a la aprobación de tratados, alianzas y acuerdos internacionales en condiciones problemáticas y ampliamente asimétricas; hace más de 10 años se ha venido firmando TLC's con una serie de Estados entre los que destacan EE. UU, La Unión Europea, Canadá y algunos países de Centroamérica, dejando claro que hay una marcada intención globalizadora en los últimos gobiernos de este país. El panorama de apertura económica es tal que en la última década han llegado unas 60 corporaciones junior con intenciones de invertir en proyectos de exploración, las más reconocidas hasta ahora son AngloGold Ashanti, Eco Oro Minerals Corporation, Glencore, AngloAmerican, BHP Billinton,

² Es necesario señalar que, durante el primer mandato de Juan Manuel Santos, se definió en el plan de desarrollo nacional 2010-2014, tres grandes pilares para el crecimiento económico del país: 1) la innovación; 2) las políticas de competitividad y productividad; y 3) el impulso a las locomotoras para el crecimiento y la generación de empleo. Este último punto enfocado en el crecimiento rápido de la economía, la generación de empleo y la reducción de la pobreza; y para ello se propone cinco locomotoras; Agricultura y desarrollo rural, Vivienda y ciudades amables, Infraestructura de transporte, Innovación, y Minería y expansión energética. (Departamento Nacional De Planeación; Gobierno Nacional, 2011) Para mayor información remitirse a la ley 1450, Plan de desarrollo nacional 2010-2014.

IAMGOLD, y Drummond.³

En esa medida Colombia ha sentido los efectos de esas políticas económicas, de acuerdo al informe sobre la liquidación de regalías realizado por Ingeominas, el Ministerio de Minas y Energía y otras entidades en el año 2013, en el país se ha alcanzado una producción de 29.077 kilogramos de oro, sobresaliendo los departamentos de Antioquia, Bolívar, Córdoba, Chocó y Nariño.

En el caso concreto de Antioquia, departamento donde se están viendo afectadas 35.581 hectáreas por la acción de la minería que se está ejerciendo sin controles, con el agravante de que el 90% de este territorio se encuentra titulado⁴ con derechos adquiridos, sin embargo los titulares no están llevando a cabo procesos de exploración ni explotación, y las autoridades tampoco están haciendo la respectiva vigilancia (Periódico el Tiempo, 2015).

Algunas zonas del departamento han sido tradicionalmente mineras, entre ellas destacan El Bagre, Remedios, Segovia, Amagá y Buriticá, entre otros; también hay otras regiones que poseen yacimientos minerales como el suroeste, que según un artículo del diario El Mundo posee solicitudes de títulos mineros para extracción de oro, plata y material de construcción. De acuerdo al registro minero, el 90 % de este territorio se encuentra solicitado para minería, pues es llamado el cinturón de oro de Colombia. Aun así, algunos municipios de Antioquia han sentado una postura clara que ha permitido cuestionar el ingreso de dichas actividades.

En clave de lo anterior los municipios de Urrao, Jericó, Andes, Betania y Jardín han sido protagonistas de diferentes procesos alrededor del fenómeno minero, pues han levantado su voz de inconformismo y han acudido a la movilización social como una de sus estrategias para luchar contra estos proyectos que atentan contra el sentido de pertenencia, las formas de apropiación y los modos de vida de quienes habitan estos territorios.

De estos municipios, Urrao despierta el interés de esta investigación, pues las dinámicas que se dieron allí estuvieron marcadas por una serie de movimientos e influjos de orden contestario y

³ Además, es considerado como el quinto exportador mundial de carbón, pues para el año 2016 se produjeron 90.511.989,29 toneladas de carbón según datos del Sistema de Información Minero Colombiano. Según la revista Semana en una publicación realizada en el año 2015, el 67% del total de exportaciones que hace el país corresponden a oro, petróleo, carbón y ferróníquel.

reivindicativo, que justamente sirvieron para interpelar el modelo extractivo ya introducido en el país. Hay una necesidad ineludible y un compromiso político desde la academia por reconocer, desentrañar y visibilizar todas aquellas manifestaciones de subalternidad donde emergen intensas luchas contra las hegemonías impuestas, descubriendo esas posturas y acciones dispuestas a irrumpir y frenar el asentamiento de proyectos capitalistas que busquen ir en detrimento de las proyecciones e idearios de los pobladores de los territorios.

El hecho puntual que se intentó analizar en este trabajo está relacionado con el arribo de un conjunto de mineros en la zona rural del municipio de Urrao, Antioquia, la situación tuvo origen en el año 2012 con la llegada de varios grupos que se asentaron en la zona de Pavón, vereda que se encuentra a 15 minutos de la cabecera municipal, una vez allí los actores mineros se ubicaron en los sectores de Zarzagueta, Bocas de Santa Ana y Aguas chiquitas, estos fueron los puntos receptores que abrieron la incertidumbre silenciosa de los habitantes del municipio y al mismo tiempo permitieron la progresiva apertura del debate público.

Fue allí donde por primera vez se evidenció la minería como problema social, pues las personas empezaron a manifestar molestia y descontento con la llegada de maquinaria pesada y de actores extraños.

Esta experiencia agrupó a varias personas del municipio, permitiendo aunar esfuerzos desde diferentes orillas y dejando expuesta una preocupación colectiva por el devenir del territorio.

Se adelantaron iniciativas en diferentes espacios como la emisora radial, el canal de televisión comunitario, las redes sociales y la calle, todos estos se tornaron en escenarios de incidencia política frente al poderío del sector minero. En términos masivos las marchas, conciertos, tomas culturales, eventos de sensibilización y jornadas pedagógicas, generaron conmoción entre la población, no obstante, en términos micro sociales, las conversaciones, charlas, discusiones y rumores que se dieron en los niveles más íntimos/privados también lograron impactar de manera significativa la resistencia que se abrió paso en este lugar.

Todo esto en su conjunto se vio reflejado en el surgimiento de escenarios de diálogo y acción, donde se reflexionaba, socializaba y empapaba a los distintos miembros de la población sobre los posibles cambios en los espacios de vida colectivos, cuestiones relacionadas con la fractura/alteración de sus construcciones de territorialidad, vínculos, afectos, usos, visión de

futuro e identidad territorial, todos, elementos constitutivos que están siendo disputados con actores extranjeros y nacionales.

Estos acontecimientos presionaron para que las autoridades tomaran medidas frente al asunto, llevándose a cabo una serie de operativos, además de los avances en materia legal que dieron pie a varios acuerdos municipales⁵; a pesar de estos logros actualmente se tienen serios cuestionamientos sobre la efectividad y validez de todas aquellas prácticas y discursos que rechazan la instalación del modelo minero en el país, pues el gobierno nacional ha expresado su rotundo desacuerdo con estos procesos por ir en contravía de una actividad que se supone es de utilidad pública e interés social.

Hacer vigilancia, informarse, estudiar la normativa, crear escenarios para la interlocución, desarrollar acciones de protesta y movilización, los murmullos y los cuchicheos, hicieron parte de los ejercicios que pusieron en la agenda política del departamento y del país, la cuestión de la autonomía de los territorios y la necesidad de consultar previamente a los habitantes del mismo, esto es importante rescatarlo porque el principio de autonomía es una pieza vital en este tipo de coyunturas, especialmente cuando se trata de la toma de decisiones sobre el futuro de los municipios, y más aún si tiene en cuenta que la minería es una actividad que transforma las dinámicas de los territorios.

Si bien el panorama sobre el tema es muy amplio, y en él confluyen muchos actores y situaciones problemáticas muy diversas, lo que interesa ahora es profundizar en esas formas que los habitantes del mismo territorio han encontrado para defenderse, oponerse y enfrentarse contra ese monstruo minero que de un modo u otro ha llegado a alterar sus modos de vida.

2.1 Justificación

Después de hacer referencia a la situación de la minería en el mundo, América Latina, rescatar la experiencia específica del municipio de Urrao, urge precisar la pertinencia de este trabajo.

Es importante hacer referencia a que existe un compilado considerable de estudios sobre la

⁵ El 22 de noviembre del 2012 se había aprobado el acuerdo municipal No. 020 por el cual se declaró el territorio como libre de minería, pese a los esfuerzos del movimiento social y del concejo de aquel periodo la iniciativa fue revocada por el tribunal administrativo de Antioquia. El sábado 26 de agosto del 2017 el concejo municipal de Urrao aprobó el acuerdo No. 009, por el cual se prohibía de nuevo la minería de metales en el territorio, un acuerdo de la misma naturaleza de los ya aprobados en municipios como Jericó, Támesis e Ibagué. Sin embargo, este acuerdo nuevamente fue derogado en noviembre del mismo año, la Gobernación de Antioquia, vía tribunal administrativo tumbó lo acordado en este municipio, alegando que esa función le corresponde al gobierno nacional y no a las corporaciones locales ni seccionales.

minería, pues éste ha sido un tema abordado con anterioridad desde las Ciencias Sociales, donde se ha dado una marcada tendencia por estudios sobre desarrollo sostenible de la minería, análisis de la regulación institucional e historia sobre evolución y cambios en tipos de minería; así mismo, investigaciones sobre impactos, conflictos socio-ambientales y trabajos realizados en torno a experiencias de movimientos sociales y colectivos ambientalistas.

En términos de la pertinencia social y política, hay que precisar que el país actualmente está pasando por una serie de contingencias asociadas a la actividad minera, por mencionar un ejemplo, la entrega de títulos mineros y licencias ambientales en zonas protegidas y con grandes reservas naturales, casos concretos se encuentran en lo ocurrido con Caño Cristales en el departamento del Meta y El Valle del Cócora en el Quindío, una noticia de actualidad que ha despertado las alarmas entre habitantes de los territorios, activistas, académicos y demás sujetos.

La dinámica que ha adquirido este fenómeno ha generado una serie de litigios legales para el gobierno colombiano, debido a que con las exigencias de los pobladores se ha entrado en el dilema de proteger la soberanía de las reservas naturales y los territorios o defender los derechos privados de las empresas y particulares.

En el municipio el tema minero ha despertado diferentes posiciones, específicamente en lo relacionado con la entrega de títulos mineros y licencias ambientales en zonas protegidas que cuentan con grandes reservas de recursos naturales, esta situación ha llamado la atención de diversos sujetos que han visto la necesidad de indagar e intervenir sobre los procesos que se están adelantando en minería tanto a nivel local como nacional.

Si bien en Urrao se le ha seguido la pista a la llegada de proyectos extractivistas, y se ha dejado ver un trabajo astuto, constante, activo y juicioso, esto aún no se ha traducido en procesos de investigación social, específicamente desde el Trabajo Social, es decir que en el municipio hay poca producción científica al respecto, no sólo por la ausencia de investigaciones sino también por la falta de acercamientos desde la academia; hasta ahora en el municipio solo se han llevado acabo registros periodísticos, normativos, personales y unos cuantos trabajos de tesis sobre esta problemática, en esa medida, surge la intención de problematizar y comprender la cuestión minera a la luz de una investigación social.

De acuerdo a lo ya planteado, para esta investigación resulta importante conocer cómo los

sujetos que habitan dicho territorio han venido actuando frente a la minería, resaltar esas formas de relacionarse con esta actividad, visibilizar la respuesta y acogida que han tenido los grupos económicos, identificar de qué manera se han visto afectadas las dinámicas socio-económicas de la población, igualmente develar los dispositivos microscópicos que implementaron los pobladores para resistirse a la minería; es en torno al tema de la resistencia frente a este fenómeno que surge el interés de elaborar el presente proyecto, y para esto nos centramos en la vereda Pavón del municipio de Urrao, Antioquia.

2.2 Ruta de la investigación

Pregunta de investigación.

¿Cómo se dan las prácticas de resistencia en contra la minería por parte de población campesina de la vereda Pavón del municipio de Urrao, Antioquia?

Objetivo General

Analizar las prácticas de resistencia en contra la minería por parte de población campesina de la vereda Pavón del municipio de Urrao, Antioquia.

Objetivos específicos

- Identificar las estrategias de incorporación de la minera en territorios con vocación agrícola.
- Describir las percepciones de los efectos que ha producido la minería sobre las dinámicas socio-económicas de los habitantes del territorio.
- Reconocer las prácticas de resistencia de la población campesina que habita la vereda Pavón del municipio de Urrao.

2.3 Estado del arte

Sobre los estudios hechos alrededor de la minería hay un compilado importante, pues es un tema ya abordado con anterioridad desde las Ciencias Sociales donde hay una marcada tendencia por estudios sobre desarrollo sostenible de la minería, análisis de la regulación institucional, historia sobre evolución y cambios en tipos de minería, así mismo investigaciones sobre impactos, conflictos socio-ambientales y de igual manera trabajos realizados en torno a experiencias de

movimientos sociales y colectivos opositores a esta actividad.

Es posible identificar diversos acercamientos desde importantes autores; entre ellos se encuentra Samir Amir quien en su texto **Capitalismo, imperialismo, mundialización**, trata de introducir el tema de las formas de expansión mundial del capitalismo y para ello establece una clasificación de cinco monopolios, uno de estos de gran relevancia por su afinidad con la presente investigación es el **monopolio del control del acceso a los recursos naturales del planeta**. Esto da cuenta de unas políticas expansionistas unilaterales que obligan a los llamados países “periféricos” a ajustarse a las pautas mundiales de desarrollo, lo cual entra en conflicto con el surgimiento de políticas anti sistémicas de desconexión; por desconexión el autor plantea la necesidad de someter los vínculos con el exterior a las prioridades del desarrollo interno.

En este sentido Samir Amir da una pequeña alusión a lo que podría ser una forma de oponerse al ordenamiento mundial del capitalismo, que amenaza con irrumpir en todos los lugares del globo.

Particularmente en América Latina, esto aparece marcado por la emergencia y consolidación de gobiernos progresistas que exponen una crítica y construyen un discurso en contravía del Neoliberalismo, sin embargo, Maristella Svampa en su texto **Extractivismo neo desarrollista y movimientos sociales. ¿un giro eco territorial hacia nuevas alternativas?** afirma que aquella postura “coexiste con una política que alienta, promueve y convalida la instalación de un modelo neocolonial, basado en la apropiación y destrucción de los recursos naturales (Svampa, f; 185)

Lo cual pone en debate una fuerte confrontación entre quienes quieren incluirse en la dinámica globalizadora, con miras a convertirse en enclaves de exportación, con poca industria, actividades poco diversificadas y por otro lado quienes tienen un arraigo con un territorio y acuden a una serie de estrategias para defenderlo. Esto da pie a escenarios marcados por;

(...)conflictos socio ambientales⁶, visibles en la potenciación de las luchas ancestrales por la tierra de la mano de los movimientos indígenas y campesinos, así como en el surgimiento de nuevas formas de movilización y participación ciudadana, centradas en la defensa de los recursos naturales (definidos como “bienes comunes”), la biodiversidad y el ambiente (Svampa, 2011. 186)

⁶ Se entiende por conflictos socio ambientales aquellos ligados al acceso, conservación y control de los recursos naturales, que suponen por parte de los actores enfrentados, intereses y valores divergentes en torno a los mismos, en un contexto de asimetría de poder.

De este modo los conflictos socio ambientales que son generados por proyectos extractivistas dan lugar a una serie de estrategias de respuesta que articulan a diversos actores “(...) combinando la movilización de base y la articulación de redes sociales, con la generación y aplicación de diferentes instrumentos técnicos y legales (amparos colectivos, nuevas ordenanzas y leyes de protección del ambiente y de los derechos de los pueblos originarios).” (Svampa, 2011. 189)

Y aquí es donde aparece lo que Maristella Svampa nombra como giro eco territorial para referirse a la construcción de *marcos la acción colectiva*, que se caracteriza por la emergencia de una capacidad movilizadora, la instalación de nuevos temas, lenguajes y consignas. (2011. 191) Es así como aparece una nueva gramática de las luchas, es decir un nuevo discurso que dota de fuerza a las comunidades para enfrentarse a los intereses desarrollistas y extractivistas del sector privado.

Entre algunos de los temas y marcos comunes que atraviesan dicho lenguaje eco territorial, están los bienes comunes, la justicia ambiental, el buen vivir y los derechos de la Naturaleza.

Es pertinente resaltar el tema de la defensa de los recursos naturales ya que hacen parte vital del territorio, pues estos son resignificados como “bienes comunes” que garantizan y sostienen las formas de vida en un territorio determinado. Perdiendo así el carácter mercantil que algunos sectores quieren asignar a los recursos naturales. Así, no se trata exclusivamente de una disputa en torno a los “recursos naturales”, sino de una disputa por la construcción de un determinado “tipo de territorialidad” basado en la protección de “lo común” (patrimonio natural, social y cultural) (Svampa, 2011; 192-193)

En esta medida hay un elemento que transversaliza los conflictos socio ambientales, al tiempo que configura las prácticas de resistencia y lucha frente a los proyectos extractivistas, y eso es el territorio⁷;

Arturo Escobar plantea la categoría de lugar y en su texto **Minga por el postdesarrollo**, plantea que éste todavía sigue siendo importante en las vidas de muchas personas, quizás la mayoría, si lo entendemos como experiencia de una locación en particular con alguna medida de anclaje o

⁷ Más adelante se desarrollará con más fuerza la categoría de territorio.

enraizamiento (inestable, sin embargo), con un sentido de fronteras (permeables, sin embargo) y de conexión con la vida cotidiana (...)” (2010; 130).

En la práctica siguen siendo autorizadas las actividades mineras en desacuerdo con la población, sirviéndose de estrategias que camuflan los verdaderos daños sociales y al medio ambiente. Cabe señalar la interpretación que se les da a las leyes que regulan la minería y cómo las empresas utilizan está a su antojo para la práctica. La situación “es clave pues la lucha social contra la minería está ganada en la calle y en los tribunales, y, sin embargo, sigue operando.” (Silva, 2010; 246)

En esa medida emerge lo que señala Margarita Serje en su texto **El revés de la nación** y es que los proyectos de nación como instrumentos del capital, han definido la necesidad de poseer un territorio, pero este no ha sido abarcado en su totalidad, por ello surge la idea de unos “territorios nacionales”, en los que se recrea la idea de una “frontera” salvaje donde no ha llegado aún “la mano invisible del mercado” y que debe por ello ser penetrada, ocupada, colonizada y, sobre todo, explotada. (2005; 144-145)

Esto da muestras de un discurso elaborado por parte de las elites dominantes con una persistente idea colonialista que pretende moldear el pensamiento y la acción de los sujetos, convenciéndolos de que no hay alternativas posibles, ante esto Atilo Boron precisa que los cambios sobre estas dinámicas expansionistas y colonizadoras no vendrán por arrepentimientos o equivocaciones de los capitalistas sino que por el contrario los cambios vienen gracias a la obra de la movilización, organización y efectividad de la presión que ejercen las clases y capas populares.

Por esto han nacido distintos trabajos que han venido rescatando aquellas prácticas y procesos que revelan múltiples formas de resistencia activa al desarrollo mismo (...) pues es de real importancia no olvidar que los grupos locales, lejos de ser receptores pasivos de condiciones transnacionales, configuran activamente el proceso de construir identidades, relaciones sociales, y prácticas económicas. (Escobar, 2000; 9) Es decir las personas poseen un papel activo en la construcción y defensa de su territorio.

En esa perspectiva es necesario ubicar la resistencia que se ejerce desde lo implícito, desde lo cotidiano de las personas, que no necesariamente están organizados en un movimiento social u

asociación y que se sirven de otras formas para resistir, por ello es pertinente ubicar los aportes de James C. Scott en su texto **Los dominados y el arte de la resistencia** en lo que concierne al discurso oculto⁸, pues este es un mecanismo que posibilita hacer frente a la dominación de unos grupos específicos sobre otros.

Finalmente, una vez clarificado lo contextual, después de hacer referencia a la situación de la minería en el mundo, señalar algunas experiencias de conflictos mineros, rescatar la experiencia específica del municipio de Urrao y por último identificar algunos trabajos que servirán de referente para la elaboración de este proyecto investigativo, urge precisar la pertinencia de este trabajo. Y es que, aunque haya un compilado significativo sobre la minería, en el caso de Urrao hay ausencia de investigaciones y acercamientos desde la academia, hasta ahora solo ha habido registros periodísticos, normativos y personales sobre esta problemática, lo cual despierta un interés por hacer visible la minería, los efectos y la resistencia a la luz de una investigación académica.

2.4 Diseño metodológico

En la construcción de la metodología, inicialmente consideramos la Etnografía como la modalidad guía de la investigación, pues al ser ésta un estudio descriptivo de una comunidad o de algunos de sus aspectos fundamentales (Aguirre, 1995. 3), nos permitía centrarnos en las dinámicas que se generaron alrededor de la minería como proyecto extractivista de carácter expansionista, permitiendo abordar las estrategias de ingreso de la minería en el territorio, efectos socioeconómicos y la resistencia en su dimensión pública y/o cotidiana.

Siguiendo autores como Rodríguez, Gregorio y otros (1996), citados por Ghiso (s.f), que definen la etnografía como “el método de investigación por el que se aprende el modo de vida de una unidad social concreta”, consideramos que esta teoría nos aportó elementos en el sentido de que realizamos un reconocimiento de la vereda y nos acercamos a algunos habitantes de la misma para identificar no sólo las percepciones que tenían frente a los efectos de la minería, sino también a qué se han dedicado y cómo han establecido diferentes formas de apropiación del espacio que habitan. Aun así, este acercamiento no se efectuó a profundidad, pues no realizó un

⁸ Más adelante se desarrollará con mayor amplitud esta categoría.

registro sistemático del modo de vida de las personas, tal y como lo plantea la etnografía.

Si bien esta teoría nos brindó insumos en la recolección de información al plantear la necesidad de registrar datos mediante notas de campo, utilización de medios tecnológicos disponibles (grabaciones de audio y video, fotografías, entre otros); además de recopilar documentos, productos, o cualquier otra información que se encuentre relacionada con el objeto de estudio, fortaleciéndose así el proceso investigativo (Rodríguez, Gregorio y otros, 1996 citados por Ghiso, s.f. p.7); ésta también se convirtió en un limitante, pues debido a que la finalidad de la investigación no se centraba en adentrarnos en la cotidianidad de los habitantes de la vereda para dar cuenta de las diferentes esferas del contexto, no fuimos partícipes del diario vivir de éstas personas durante un tiempo determinado y tampoco fue la observación la técnica a la cual dimos predominancia en la recolección de información; aspectos centrales en el ejercicio etnográfico. Lo anterior también responde a que ésta no ha sido central en nuestra formación como trabajadores sociales, por lo cual no contamos con las herramientas para realizar un proceso investigativo riguroso apoyándonos en ésta.

Adicionalmente, durante la elaboración de nuestra metodología, también recurrimos a María Eumelia Galeano y sus postulados en relación a que, si en el desarrollo de una investigación nuestra intención es conocer el mundo desde el punto de vista de las personas, es necesario descubrir sus actividades diarias, motivos, significados, emociones y reacciones. En este tipo de acercamientos son los sujetos quienes más conocen sobre su realidad, pues son quienes la viven y saben describirla desde su lugar de enunciación. Es así, como en esa búsqueda de desarrollar una investigación cualitativa que nos permitiera un acercamiento a la población de Pavón para así generar la información, inicialmente recorrimos la vereda con el fin de reconocer el territorio, luego realizamos entrevistas a personas claves de la población, y, finalmente, llevamos a cabo dos encuentros con los estudiantes del grado once de la institución educativa.

En este sentido, en el camino entendimos que la investigación se acerca más a la modalidad etnometodológica, pues ésta se centra en el estudio del sentido común, de la organización de la vida cotidiana, dando énfasis a cómo las personas dotan de sentido sus acciones, siendo así productoras de la realidad social (Galeano, 2004). La investigación, en un primer momento estuvo orientada por la observación de elementos significativos en el territorio: lugares de encuentro como la cancha y las casetas de las Juntas de Acción Comunal; vías de acceso,

institución educativa y actividades económicas predominantes (agricultura, ganadería, corte de madera).

Paralelamente, nos acercamos a personas claves de la vereda y a partir de su experiencia de vida como habitantes del territorio, nuestra intención era identificar a través de la entrevista, cómo desde su lugar de enunciación perciben la minería; ante esto, la etnometodología plantea

Todas las expresiones y acciones prácticas deben interpretarse dentro de su contexto particular, por eso es necesario procurar no imponer nuestra visión de la realidad a los actores, para de esta manera poder entender lo que dicen y hacen, desde su propia lógica de pensamiento y acción (Galeano, 2004. 153)

Si bien nos acercamos al trabajo de campo con una idea preconcebida de la minería, era central conocer los relatos de estos campesinos, pues son ellos quienes presenciaron una actividad económica con la que poco o nada se habían relacionado y fueron ellos quienes sintieron afectadas sus dinámicas socio-económicas. A partir de esta experiencia, los habitantes construyen una idea de lo que puede conllevar esta actividad en sus locaciones, pues los “seres humanos pueden observar y reflexionar los hechos cotidianos” siendo entonces el papel del investigador, “rescatar, reflexionar, analizar y sistematizar este conocimiento del sentido común” (Galeano, 2004. 150). En definitiva, fue este proceso el que permitió la consolidación de las presentes líneas.

2.5 Memoria metodológica

De entrada, contábamos con las implicaciones de desplazarnos hasta el municipio de Urrao, en la subregión del suroeste Antioqueño, un territorio que se encuentra a 5 horas de la ciudad de Medellín, esto generaba unas condiciones que influyeron durante todo el proceso. A pesar de contar con apoyo económico para el desarrollo de nuestras actividades investigativas, el tiempo era un obstáculo, pues los tres integrantes del grupo no contábamos con la misma disponibilidad para desplazarnos hasta dicho lugar; en esa medida, nos veíamos imposibilitados para viajar con mayor constancia.

Se recurrió a acercamientos previos al territorio, contábamos con que uno de los integrantes del grupo de investigación es oriundo del municipio, lo que nos permitió tener una llegada más cordial, debido a que entre algunas habitantes se conocían las intenciones de realizar la

investigación en esta zona; en este sentido, ya existían unos contactos claves que nos posibilitaron buena parte del ejercicio investigativo.

Inicialmente, realizamos un acercamiento a la población, haciéndonos conocer y entablando vínculos de empatía con varias personas del municipio, la cercanía que se logró con la gente fue algo espontáneo que de cierta manera contribuyó a atenuar nuestra llegada, mitigando la extrañeza y la desconfianza que generamos por ser personas foráneas en su espacio.

En clave de los ejercicios de campo, desde un principio se procuró tener claridades sobre la información que se quería generar; en ese sentido, siempre se intentó guardar coherencia con los objetivos específicos planteados en la investigación, con el fin de que la información recogida aportara a la respuesta de dichos objetivos y no nos quedáramos con insumos insuficientes, o por el contrario, se desbordaran los alcances del trabajo de grado.

Sin embargo, se presentaron dificultades en el desarrollo de las técnicas de generación de la información, cuando estábamos desarrollando las entrevistas narrativas, sucedió que el diseño de éstas requería mayores ajustes, en el sentido de que las preguntas formuladas en ocasiones no eran tan precisas y claras como hubiésemos querido; lo cual se expresaba en la ambigüedad o generalidad de algunas respuestas, dejando así algunos interrogantes sin contestar, esta situación fue resuelta la mayoría de veces con intervenciones aclaratorias y explicativas durante el desarrollo de las entrevistas, aunque hubo algo bien problemático durante este proceso y fue que por momentos había un afán por obtener una respuesta concreta a nuestras dudas y nos veíamos en aprietos para reorientar las preguntas de las guías, tan así que en ocasiones nos veíamos evocados a dejar pasar la pregunta, dejando en evidencia una serie de vacíos que estamos seguros repercutirán sobre la calidad del actual trabajo de investigación y que además nos confrontan e interpelan como investigadores sociales en formación.

Este proceso, nos permitió identificar la necesidad de diseñar guías más claras y acordes con el lenguaje propio de las comunidades, con miras a que el proceso de generación de la información pueda partir de una base más empática que posibilite romper con la rígida interacción entre los investigadores y las poblaciones. A su vez, tener mayor exactitud y cuidado a la hora de estructurar la guía, en la medida que no hace falta realizar ciertas preguntas, e indagar por cuestiones que no van al caso y que además pueden desviar/despertar sensibilidades en la

población.

Algunos encuentros nos permitieron identificar que la coordinación entre los entrevistadores es más que necesaria, pues gracias a esta, podemos evitar tocar asuntos que ya habían sido concluidos, y de este modo evitar redundar en preguntas que ya habían sido resueltas; esto en últimas permitirá darle un trato respetuoso a la persona que está participando de la investigación, haciéndole ver que lo que dice es importante, vislumbrar que el relato de los sujetos está siendo valorado por los investigadores. No quiere decir que no se retomaran asuntos previos, pues en ocasiones era vital devolverse sobre las narraciones de los sujetos para aclarar ciertos aspectos. No obstante, en varias ocasiones volver sobre lo que ya se había dicho también era el resultado de la desatención de quienes estábamos dinamizando la conversación.

Se tuvieron serias dificultades para encontrar a ciertos actores, la dinámica que llevamos durante el proceso era que la persona con la que teníamos un acercamiento nos diera el contacto de otra, y así construir un círculo de actores con los cuales pudiéramos trabajar; sin embargo, la lógica propia de la ruralidad generó que esto tuviera sus frenos, pues los campesinos tienen horarios de trabajo, se desplazan continuamente a la cabecera municipal, viajan a otros municipios, se mueven en lógicas completamente distintas, esto dejó en evidencia que los ritmos que maneja la academia muchas veces no coinciden con las temporalidades de las comunidades, las organizaciones y demás grupos con los que tenemos intenciones de trabajar, en definitiva esto fue uno de los grandes aprendizajes adquiridos durante el proceso.

Ahora bien, en términos del análisis de la información, hallamos que cuando se van a realizar proyectos de investigación, es fundamental definir una población, delimitar una unidad de análisis, pues esto facilita en buena medida el trabajo metodológico y teórico; en este sentido, no haber delimitado la población hizo que el trabajo de campo fuera demasiado deliberado y al momento de plasmar el análisis se incurriera en ciertas imprecisiones por la falta de rigurosidad en este punto. La pretensión de no definir una población, y no tomar una parte representativa para el estudio, era con la intención de no construir una generalidad sobre el fenómeno que estábamos trabajando, por lo tanto, se acudió a tomar criterios de significatividad, personas concretas, interesadas, involucradas en el fenómeno, pero en esta última intención nos faltó un trabajo más minucioso que nos permitiera hablar con más detalle de esa particularidad que queríamos exaltar.

Un error continuo durante el trabajo y que fue señalado con insistencia por los asesores, estuvo en pretender ajustar la realidad a la teoría, un desacierto muy problemático con el que luchamos durante la construcción de este trabajo, fue algo que nos planteó un reto y era justamente no obligar a que las construcciones conceptuales concuerden con las construcciones de la realidad, pues difícilmente esto pasará, y es precisamente esas discordias las que enriquecen los procesos de investigación. Creemos que este intento, a veces forzado de contrastar la teoría con la práctica, sucedió en buena medida por las limitaciones que tuvimos en el trabajo de campo.

En términos de los objetivos de investigación, para el primer objetivo se pretendía hacer una revisión documental, pretendíamos revisar prensa e información virtual, pero logramos delimitar la revisión por planes de desarrollo, estableciendo los planes implementados durante tres periodos, desde el nacional hasta el local. Igualmente teníamos pensado para el segundo objetivo indagar sobre los efectos socio económicos producidos por la minería, pero se descubrió que ello implicaba hacer un trabajo con uso de herramientas cuantitativas, un asunto que no queríamos para esta investigación y que quisimos centrarlo en la experiencia de los sujetos; por esto replanteamos el objetivo en aras de preguntarnos por las percepciones construidas sobre estos efectos.

Para el tercer objetivo queríamos centrarnos sólo en las microresistencia y nos dimos cuenta de que es de vital importancia conectar esta forma de resistencia con la forma abierta y pública. Para comprender un poco los hilos que se tejen entre ambas resistencias y dar cuenta del panorama amplio de formas que existen para enfrentarse a una forma de poder.

3. Aproximaciones teórico-conceptuales

3.1 Desarrollo

Son múltiples los teóricos y disciplinas que se han acercado al tema del desarrollo, la economía, la sociología, la antropología, entre otras; lo cual da cuenta de que no hay un consenso sobre lo que se entiende por desarrollo, antes bien el concepto es generador de diversas discusiones y divergencias que aún hoy suscitan ciertas tensiones entre instituciones y algunos sectores de la sociedad.

En esa perspectiva es preciso comenzar por lo que expone el autor Samir Amir (2003), quien parte de la idea de que el desarrollo es un concepto ideológico que supone la definición de un proyecto social, se está hablando de un proyecto de sociedad pensado desde/para el funcionamiento del sistema capitalista, que no hace más que reducir la organización de la sociedad a la expansión del mercado. Aquí se expresa un elemento central muy propio del discurso dominante sobre el desarrollo y es algo en lo que coincide el economista Serge Latouche al definirlo como “una empresa que pretende transformar en mercancía la relación de los hombres entre ellos y con la naturaleza” (2007; 22).

De ahí que el desarrollo se sustente sobre la intención de formar un determinado tipo de sociedad, cuyas búsquedas empiezan y terminan en el mercado; esto lleva a suponer que el desarrollo tal y como lo vivenciamos hoy en día posee un enfoque profundamente homogenizante que quiere convertir al mundo entero en un insumo para el andamiaje del sistema capitalista; es decir, se está desplegando un modelo que se impone de manera universal, instalando un paradigma y un discurso entre las mismas poblaciones, conduciéndolas por el camino desvelado del progreso y el crecimiento sin fronteras. (Tegegn citado en Carvajal Burbano, 2005)

Se debe agregar que la lógica y filosofía del desarrollo se fundamenta en un sistema de valores propio de la racionalidad instrumental del mercado, así pues aparece el progreso, el universalismo, el dominio de la naturaleza⁹ y la racionalidad cuantificante como los ejes

⁹ Esta premisa del dominio de la naturaleza no es nueva, pues desde antes que saliera a la luz pública la idea de Desarrollo ya habían unos discursos tecnocráticos como lo señala Arturo Escobar: “(...)un conocido funcionario de las Naciones Unidas expresó en 1948: Todavía creo que el progreso humano depende del desarrollo y la aplicación en el mayor grado posible de la

transversales que dan movilidad a dicho desarrollo.

En vista del universalismo y la visión unívoca del progreso, es posible deducir que el desarrollo no tiene lectura de la gente, dejando en evidencia una postura indiferente con las culturas y los modos de vida que se despliegan en cada región, ante este panorama Arturo Escobar en su texto “La invención del tercer mundo” afirma que:

(...) la exclusión más importante era, y continúa siendo, lo que se suponía era el objeto primordial del desarrollo: la gente. El desarrollo era, y sigue siendo en gran parte, un enfoque de arriba abajo, etnocéntrico y tecnocrático que trataba a la gente y a las culturas como conceptos abstractos, como cifras estadísticas que se podían mover de un lado a otro en las gráficas del “progreso”. El desarrollo nunca fue concebido como proceso cultural (la cultura era una variable residual, que desaparecería con el avance de la modernización) sino más bien como un sistema de intervenciones técnicas aplicables más o menos universalmente con el objeto de llevar algunos bienes “indispensables” a una población “objetivo” (2007; 85-86).

En esa vía, se establece una distinción categórica, que desconoce las particularidades de ciertas regiones y sus contextos, lo que termina por encerrar “a una infinita diversidad de modos de vida del hemisferio sur en una sola y única categoría: subdesarrollo.” (Wolfgang Sachs citado por Latouche, 2007; 11) provocando lo que Samir Amir llama un desarrollo desigual. Una de las grandes consecuencias de esta óptica tiene que ver con la fragmentación que se produce a nivel mundial, puesto que se establece una línea divisoria bastante acentuada entre países con capacidad industrial, países de centro/desarrollados y países con riqueza primaria, países de periferia/subdesarrollados.

Hay que mencionar además que el desarrollo al ser una construcción de occidente, se instauro como punto de referencia para todos los demás territorios, en esa medida cualquier nación que se aleje de los preceptos de los organismos internacionales y de los países de centro es concebida como atrasada o subdesarrollada.

En ese sentido la propuesta del desarrollo convencional ha perdurado gracias a que ha sabido ilusionar, seducir y convencer a las poblaciones de los territorios, acudiendo a un conjunto de

investigación científica (...) El desarrollo de un país depende ante todo de un factor material: primero, el conocimiento, y luego, la explotación de todos sus recursos naturales” (Laugier Citado en Arturo Escobar, 2007; 72)

arreglos económicos, pero especialmente retóricos, a través de estos elementos se ha difundido la idea de que el crecimiento económico por se mejorara las condiciones de vida de las personas; pero que en términos de Bernardo Kliksberg, lo que se deja ver allí es un mito sobre el “derrame”, es decir “el supuesto de (...) que producido el crecimiento se irá derramando hacia los desfavorecidos y los sacará de la pobreza.” (Kliksberg, sf; 16)

Habría que decir que esa idea afanosa que se ha vendido sobre el desarrollo es en sí misma es inviable en el sentido de que sus “supuestos de racionalidad económica son profundamente mecanicistas e inadaptables (...) a las condiciones de países pobres, donde la miseria no puede erradicarse como consecuencia de la liberalización de un mercado del que los pobres se encuentran, de hecho, marginados.” (Max Neef, 1998; 27-28)

Con respecto a la naturaleza, es menester resaltar que el desarrollo trae consigo un principio de control y apropiación sobre los espacios naturales, y esto justamente es la base sobre la cual se construyen los proyectos extractivistas alrededor del mundo. El extractivismo es entonces uno de los eslabones del discurso dominante sobre el desarrollo, en tanto sirve de estrategia para establecer zonas de abastecimiento de materias primas y mano de obra barata. Este proceso termina por favorecer a los países industrializados, pues les permite mantener protegidas sus propias reservas de recursos naturales, al tiempo que se enriquecen con los recursos de otras regiones. En ese sentido el extractivismo descansa sobre un intercambio ecológico desigual que, como precisa Martínez Alier, ocurre cuando los precios de los productos de exportación no incluyen las externalidades¹⁰, como la contaminación ambiental o las afectaciones a las comunidades.

El extractivismo se ha extendido en muchos territorios, no por la demanda interna, sino por la de otras regiones. Es decir, los proyectos extractivistas son el resultado de una subordinación y dependencia impuesta desde afuera. En el proceso de extractivismo sucede algo que es quizá el fundamento del mismo y es que se construyen unas relaciones desiguales entre unos países y

¹⁰ En planteamientos Joan Martínez Alier la economía ambiental de origen neoclásico explica las externalidades (es decir, efectos negativos o a veces positivos no recogidos en los precios del mercado) como “fallos del mercado”. (...) Se trata de fallos del mercado que, según este enfoque, podría ser corregidos con impuestos o con permisos de contaminación negociables. Otros autores, muy reacios a la intervención estatal, prefieren ver las externalidades como “fallos del gobierno”, fracasos de los gobiernos que no se ponen de acuerdo para establecer normas ambientales internacionales, o que no aciertan a imponer una estructura de derechos de propiedad sobre el ambiente, o que subsidian actividades nocivas. (ALIER, S.f. 11)

otros, y esto en palabras de Gudynas “(...) el extractivismo representa la implantación en nuestros países de la primera etapa de cadenas o redes de producción que son internacionales, donde el resto de sus eslabones, como la industrialización y manufacturación se encuentran casi siempre en otros continentes” (2013; 7)

Como se ha dicho, el extractivismo tiene una relación directa con el desarrollo, es por esto que vale la pena aclarar que se entenderá por extractivismo en esta investigación; nos serviremos del abordaje de Eduardo Gudynas pues nos brinda algunas luces para leer el fenómeno del extractivismo como uno de los pilares que favorecen la activación del modelo de desarrollo imperante. Si bien los minerales y los hidrocarburos hacen parte de las materias base del extractivismo, también hay que incluir allí otros emprendimientos como algunos tipos de pesca, los monocultivos de exportación, extracción de madera y otros casos similares. Para entender porque estas actividades son propias del extractivismo¹¹ es muy importante remitirse a unas dimensiones que permiten diferenciar este de otros modos de extracción de recursos naturales: “(...) considerar en primer lugar (...) volumen de recursos extraídos, intensidad en la extracción, y destino del recurso.” (Gudynas, 2013; 2)

Conviene subrayar que cuando se habla de volumen de recursos extraídos, es indispensable tener en cuenta que los indicadores que miden la cantidad de material extraído muchas veces solo están midiendo el producto final que va a ser comercializado y esto no incluye la cantidad de otros materiales que se extraen en el proceso, es decir el agua consumida, la tierra removida, los árboles talados, la energía utilizada, etc. En segundo lugar se debe tener en cuenta que la exportación de los recursos naturales tiene como condición que sean materias primas sin procesar¹² o con procesamientos mínimos, sólo así se podrá garantizar que los países desarrollados mantengan su dominio sobre estos territorios.

Es entonces el extractivismo una forma express de consolidar un modelo de desarrollo que no

¹¹ Lo anterior posibilita distinguir el lugar del extractivismo, ya que las otras actividades de extracción de recursos naturales tienen como finalidad tomar recursos para procesar y consumir a nivel local y nacional.

¹² Cuando se trabaja el concepto de materia prima sin procesar se alude a productos primarios que poseen un procesamiento limitado o ausente, que incluye productos alimenticios y animales vivos, bebidas y tabaco, materiales crudos no comestibles, combustibles, lubricantes, minerales y productos conexos, minerales no ferrosos, aceites, grasas y ceras de origen vegetal y animal. Estos productos son trabajados y clasificados en mayor medida por la ONU en su Clasificación uniforme de comercio internacional. (Naciones Unidas- Departamento de Asuntos Económicas y sociales internacionales, 1986) Para mayor información: http://www.cepal.org/deype/cuaderno36/PDF/LCG2390e_1iii.pdf

busca más que insumos, materias, y abstractos en los territorios con grandes reservas de recursos naturales, sin distinguir culturas ni modos de vida. Pese a las múltiples críticas que han recaído sobre el modelo de desarrollo, sus promotores se han servido de estratagemas para reinventar el concepto, rejuveneciéndolo y dotándolo de una nueva imagen, pretendiendo hacer que las fallas que trae el modelo sean encubiertas por cambios retóricos que hagan más digerible la idea de progreso y crecimiento económico, de ese modo se desmitifique y al mismo tiempo ubique al desarrollo en una esfera más “amigable” con la sociedad y el medio ambiente. Hoy el mundo se ve expuesto a un sinfín de desarrollos en plural, con matices y distinciones, es lo que Latouche llama la inauguración del desarrollo en partículas. Algo similar a lo planteado por Alberto Acosta cuando señala que el extractivismo es una modalidad de acumulación, “(...) que ha asumido diversos ropajes a lo largo del tiempo (...)” (Espinoza, 2012; 2)

La categoría desarrollo entonces servirá para fundamentar la presente investigación, puesto que permitirá leer, comprender, y problematizar la realidad concreta.

3.2 Territorio

Conceptualmente el territorio es una noción compleja y polisémica que requiere plantearse de acuerdo a sus desarrollos históricos y a las escuelas o enfoques teóricos que lo desarrollan. En los años 20 y 30 del siglo XX Park, Burgess y Mckensie integrantes de la Escuela de Chicago¹³ se refieren al espacio como un receptáculo, es decir como un espacio vacío donde se asientan el conjunto de relaciones sociales, configurando la estructura social. Esta lectura del espacio como contenedor, si bien puede considerarse reduccionista abre un lugar teórico de exploración.

En los años 60 aparece una nueva aproximación al concepto con Henry Lefebvre, en una perspectiva marxista, este autor propone entender el espacio como producción. “Este espacio receptáculo inscribe un tipo particular de relaciones sociales que condensa además de relaciones, valores de uso que satisfacen necesidades sociales” (Lefebvre, 1974. Citado en Echeverri &

13 La Escuela de Chicago es una Universidad, desde 1915 hasta 1940 en esta se dan nuevas configuraciones de pensarse la realidad y de comprender sus diversos fenómenos cambiantes, allí un conjunto de profesores y estudiantes a través de la investigación representan de una manera específica la especificidad de la ciudad de Chicago. Para más información sobre ver texto: “La Escuela de Chicago. Sus aportes para la investigación en ciencias sociales.” De Fernando Azpurua.

Rincón, 2000) Entender el espacio en esta perspectiva permite asumir que en el espacio ocurren relaciones de poder, formas de producción y de intercambio a través del trabajo. Le Lefebvre refiere entonces que el espacio como producción está mediado por el espacio político, espacio industrial, el espacio artístico y comercial.

Para las décadas de los 70 y 80 lo espacial es presentado como producto de lo social, esta mirada esboza la propuesta de entender el espacio como producción social. Para Castells, 1974, el espacio es “un producto social en relación con otros elementos materiales, entre ellos los hombres, quienes contraen determinadas relaciones sociales y dan al espacio una forma, una figura, una significación social” (Citado en Echeverri & Rincón, 2000)

En una perspectiva complementaria a mediados de los 80 Fernando Cardoso y Paulo Singer postulan la noción de lo espacial como socialmente producido, esta perspectiva supera la mirada dicotómica de los autores anteriores, otorgando una supremacía a lo social como determinante en su producción, de acá que esta concepción permite considerar la forma en que lo espacial puede influir sobre lo social, no desde afuera, sino desde adentro de lo social. Estos autores inauguran una perspectiva contemporánea de análisis al concebir el espacio como integrante de lo social, al mismo tiempo posibilitan establecer una conexión con la noción del territorio.

John Friedman establece una diferenciación entre el territorio y lo espacial al plantear que la acumulación capitalista organizada espacialmente penetra los diversos mercados y establece nuevas formas de configurar las relaciones sociales en los territorios, en este sentido este enfoque entiende el territorio como base de una acción política autosuficiente que se opone a los intereses corporativos, la explotación y opresión. Bajo esta óptica se les otorga fuerza e importancia a los movimientos sociales territoriales.

Posteriormente, la distinción entre lo espacial y lo territorial será desarrollada por Milton Santos quien entiende el espacio como “un conjunto indisoluble de sistemas de objetos y sistemas de acciones”, en el cual se reconoce el paisaje, la configuración territorial, la división del trabajo, el espacio producido, las rugosidades y las formas contenidas como categorías analíticas internas. (Santos, 2000: 18-19) Para Santos es necesario diferenciar la alusión a los objetos de la noción de cosas pues mientras los primeros refieren a una producción social que estaría mediada

por el trabajo, las segundas se vinculan como dones de la naturaleza;¹⁴ y la referencia a los sistemas de acciones es planteada en la comprensión de que los humanos son seres de acción que actúan sobre sí mismos, sobre los otros y sobre las cosas de la tierra.

Para autores como María Clara Echeverría¹⁵ y Alexander Pérez¹⁶ el territorio es una categoría sociocultural que remite a una relación simultánea de poderes, ejercicios de conquista territorial, dominación, instauración simbólica de lógicas espaciales, apropiación territorial y construcción de identidades.

Teniendo en cuenta todo lo que se ha planteado hasta aquí, es inevitable no vincular el territorio con disputas, desavenencias y correlación de fuerzas, todas estas como expresiones propias de los espacios socialmente construidos; ahora bien, los nuevos contextos de globalización y renovación del capitalismo han imprimido nuevas dinámicas sobre los territorios, una amalgama de contingencias han llevado a intensificar las tensiones, conflictividades, choques y desencuentros dentro de los mismos.

Para ser más específicos, los cambios que se han imprimido sobre los territorios han estado relacionados con el advenimiento de proyectos urbanísticos y extractivistas¹⁷, estas situaciones han generado las condiciones para asignarle un valor de cambio a los territorios habitados por diferentes poblaciones, poniendo en riesgo los arraigos, las historias subjetivas/colectivas y los modos de vida que se han situado allí; algunos sectores de los movimientos sociales y de la academia han empezado a preocuparse por este panorama que en efecto está inyectando un carácter netamente mercantil sobre las dinámicas territoriales . “Así, no se trata exclusivamente de una disputa en torno a los “recursos naturales”, sino de una disputa por la construcción de un determinado “tipo de territorialidad” basado en la protección de “lo común” (patrimonio natural, social y cultural)” (Svampa, 2011: 192-193).

Así mismo se plantea que para comprender el concepto de territorio no solo como espacio físico,

14 *Ibíd.*, p 56-57

15 Echeverría María Clara y Rincón Analida, *Ciudad de territorialidades, polémicas de Medellín*; Universidad Nacional, 2000.

16 Pérez Álvarez Alexander, *Maniobras de sobrevivencia en la ciudad*, Editorial Escuela Nacional Sindical, Medellín, 2005.

17 Desde esta perspectiva puede afirmarse que existen diferentes lógicas de territorialidad que sobresalen cuando: el desplazamiento de las fronteras de explotación amenaza dichos territorios, muchas veces concebidos desde una mirada miserabilista (poblaciones atrasadas, economías sumergidas), o bien desde una mirada sacrificial (concebidos como “desiertos” o “territorios socialmente vaciables”, en la medida en que, a excepción de los recursos estratégicos, no contendrían elementos o bienes valorizables por el capital) (Svampa, 2011. 203).

una función, materia o forma, sino como una formación permanente, que a su vez se encuentra en constante configuración, siendo dinámico y cambiante, Echeverría y Rincón (2000), lo desarrollan a partir de la territorialidad, entendiéndola como una construcción a partir de los diferentes actores que allí confluyen (públicos, privados, comunitarios, civiles o armados y sujetos con múltiples identidades y pertenencias; herencias históricas y memorias culturales; estructuras materiales, organización y configuración espacial; entre otros) y como un elemento que integra el territorio, funcionan como fenómenos interdependientes. Esta perspectiva es clave puesto que permite asumir y leer el territorio como un entramado de poderes, formas de resistencia, apropiación territorial, formas e interacciones sociales y al mismo tiempo fuerzas de defensa y resistencia territorial. Desde acá se inscribe nuestra propuesta de investigación.

3.3 Campesino(a)

Es preciso comprender el concepto de campesino para esta investigación, el cual es el actor social que será indagado y quien nos permitirá reconocer sus planteamientos y posturas acerca del tema que nos compete, de manera que, comprender el concepto de campesino requiere ubicarlo en un contexto social, cultural, económico y político.

Para tener una aproximación de lo que significa ser campesino, se puede ubicar la definición trazada por el movimiento internacional Vía Campesina en la declaración de los Derechos de las campesinas y campesinos realizada, la cual nos permite tener conocimiento sobre cuáles son esas actividades en concreto que definen a un campesino:

(...) Un hombre o una mujer de la tierra que tiene una relación directa y especial con la tierra y la naturaleza a través de la producción de alimentos y/o otros productos agrícolas. (...) El término campesino o campesina puede aplicarse a cualquier persona que se ocupa de la agricultura, ganadería, la trashumancia, las artesanías relacionadas con la agricultura u otras ocupaciones similares. Esto incluye a las personas indígenas que trabajan la tierra. El término campesino también se aplica a las personas sin tierra.”¹⁸ (La Vía Campesina, 2009; 7-8)

18 Para mayor ampliación del concepto de campesinado sin tierra, remitirse a la definición de la Organización de las Naciones Unidas ONU y la Organización para la Alimentación y la Agricultura FAO. (1984) “las Sigüientes categorías de personas pueden considerarse sin tierra, y es probable que se enfrenten a dificultades para asegurar sus medios de vida: 1. Familias De agricultores con poca tierra o sin tierra. 2.-Familias no-agrícolas en áreas rurales, con poca tierra o sin tierra, cuyos miembros se dedican a diversas actividades como la pesca, la artesanía para el

De ahí que la actividad agraria haga parte esencial de su constitución, siendo el elemento primordial para dinamizar su economía y configurar su cultura. Retomando a Guzmán y Pérez que citan a Chayanov (1976) se plantea que el modo de vida campesina se caracteriza no sólo por la subsistencia sino también por la familia, el objetivo de este tipo de producción no es precisamente la acumulación de capital, si no que producen en función de las necesidades requeridas por el núcleo familiar y su salario o forma de retribución está sujeta a la cosecha y a las otras actividades no agrícolas, este último punto más en el campo de las nuevas ruralidades¹⁹.

En este sentido hay una concepción del campesino desde la conservación de las tradiciones, y el mantenimiento del modo de producción autónomo, soberano, solidario y auto gestionado.

Sin embargo un elemento que no puede escapar es que hasta hace unos años se pensaba dogmáticamente en la especificidad de su labor, una actividad poco especializada, con tareas que escapaban de lo tecnológico y que ejercían resistencia a la industrialización; sin embargo, hoy día se ha hecho visible “un giro neoliberal y de globalización [que ha consistido en la] liberalización de los mercados que significa tanto extender como profundizar las relaciones mercantiles en todos los ámbitos posibles”. (Kay:2007; 2) Para complementar esta perspectiva la siguiente cita es necesaria:

[Lo que está sucediendo es] una creciente especialización en el campo que conduce al crecimiento de una población rural no agrícola. Al mismo tiempo, la función agrícola se estrecha progresivamente y se profesionaliza más a medida que se encargan a especialistas los trabajos periféricos y los que requieren habilidades especiales muy definidas. (Shanin, sf. 219).

El campesino está pasando por una transformación socioeconómica muy marcada, algunos autores como Bryceson y Escalante hablan de la desagrarización del campo, otros como Grammont y Arias hacen referencia a familias rurales posagrícolas, desde el punto de vista neoliberal la pequeña parcela o inclusive las grandes propiedades se han convertido en granjas es decir en negocios “que combina factores de producción adquiridos en el mercado para obtener

mercado local o la proporción de servicios; 3. Otras Familias de trashumantes, nómadas, campesinos que practican cultivos cambiantes, cazadores y recolectores y personas con medios de subsistencia parecidos.

¹⁹ Los hogares campesinos que están involucrándose cada vez más en una variedad de actividades no agrícolas productivas y de servicios en el ámbito rural, tales como artesanías, pequeños talleres y microempresas manufactureras, comercio y turismo. (Kay, 2007; 3)

provecho con la venta de los productos que dan un rendimiento” (Wolf, 1971; 9-10). Una cuestión que ha empezado a generalizarse en la ruralidad latinoamericana, incluyendo a Colombia.

Una agricultura que está siendo sometida a las demandas y controles de los conglomerados agroindustriales, haciendo que los campesinos pierdan dominio sobre su producción y tengan que entregarse como eslabones de un proceso productivo “localizado en los lugares más competitivos del mundo”. Llevando a desvalorizar la tarea de los pobladores rurales, impidiendo la promoción de sus conocimientos, la producción orgánica y el establecimiento de circuitos de comercialización locales.

Por consiguiente, se presenta una disputa por mantener la condición de campesinos en un contexto donde el capital busca por todos los medios convertirlos en piezas del sistema, Escobar citando a Taussig dice que:

Los campesinos consideran vívidamente anti naturales incluso malvadas, las practicas que nosotros hemos llegado aceptar como naturales en el funcionamiento cotidiano de nuestra autonomía, y del mundo en general; esta representación aparece solo cuando ellos son proletarizados, y se refiere únicamente a la forma de vida organizada mediante relaciones capitalistas de producción. No ocurre, ni tiene alguna referencia con los modos de vida campesinos (2007. 166-167)

En esta perspectiva Orlando Fals Borda formula que el campesinado está siendo sometido a un proceso de descomposición, es decir se están desbaratando para convertirse en otra clase; En términos generales puede decir que el “(...)campesinado ha ido variando de formas precapitalistas donde se enfatizaba en la satisfacción básica de necesidades, en tierra ajena o propia, a formas libres de trabajo o como pequeño productor, quedando sujeto a las leyes capitalistas de precios y mercados (...)” (2009; 58).

En conclusión, se entenderá al campesino como un sujeto en constante cambio, un ser que se mueve entre los avatares de las convicciones culturales y las presiones económicas del modo de producción dominante, una población que requiere de una lectura situada en el contexto capitalista cuya injerencia determina en buena medida la organización de la producción rural.

3.4 Resistencia

Vale la pena iniciar por lo que señala Néstor García Canclini (1984) y es que la resistencia es una categoría que surge en el marco del pensamiento de Antonio Gramsci en una relación de oposición entre lo hegemónico y lo subalterno, partiendo del supuesto de que el papel de la cultura hegemónica es dominar y el de la cultura subalterna, resistir. (Lemus, 2005; 7)

Ahora bien, la resistencia debe ser planteada como una expresión que va más allá del proceso productivo, adentrándose en lo más fino/capilar de la condición humana, en tanto la resistencia es una forma de poder ramificada que se extiende por los rincones más minúsculos de las relaciones sociales; es decir la resistencia no es una característica esencial de una clase social, sino que hace alusión a un entramado de contradicciones sociales, que se dan en las relaciones de parentesco, comunitarias, interpersonales, etc.

En ese sentido se abandona la lógica economicista, y también se supera la perspectiva jurídica que considera al Estado como el gran soberano que impone las condiciones de vida de la sociedad civil, dando pie para pensar en otras formas de concebir la resistencia.

Para entender esto, son vitales los aportes de Michel Foucault, al plantear que “las redes de dominación y los circuitos de explotación se interfieren, se superponen y se refuerzan” (Foucault, 1992; 119) está queriendo decir que las relaciones de poder se entrecruzan todo el tiempo, se insertan en múltiples escenarios de la vida social, dando lugar a un mar de complejidad que se traduce en la producción de una subjetivación, no sólo para quienes ejercen dominio sino para los grupos subalternos, quienes dependiendo del escenario/relación en la que se desenvuelvan tendrán la posibilidad de aceptar los ejercicios de dominación o por el contrario oponerse.

Y es que cada sujeto en el fondo es titular de un cierto poder, cada uno es poseedor de cierta potencia capaz de perforar las mallas de dominación, el poder entonces en su sentido más minucioso “alcanza su cuerpo, se inserta en sus gestos, sus actitudes, sus discursos, sus aprendizajes, su vida cotidiana” (Foucault, 1992; 89) es una forma de pararse frente los actores dominantes, que se origina precisamente a partir de la condición subjetiva de cada persona.

Se podría decir que la perspectiva foucaultiana abrió un camino alternativo al análisis sobre los

poderes disciplinarios, vislumbrando que la regulación, la vigilancia y los dispositivos de poder se extienden por fuera de las instituciones modernas, que en su desarrollo se dilatan por medio de redes flexibles que se ramifican constantemente.²⁰ Es lo que Michel Foucault llama la microfísica del poder, o lo que Giraldo (2006; 6) expone como una red imbricada de relaciones estratégicas complejas.

Ya se puede hablar de relaciones de poder en la vida misma, biopoder, control, vigilancia y exterminio progresivo y lento de diferentes formas de vida, se refiere a un escenario donde los elementos vitales constitutivos de los grupos sociales se ven sometidos a constreñimientos, limitantes y formas de minimización que transfiguran y ponen en riesgo sus modos de vivir y en sí sus existencias. El mundo de la vida se ve bombardeado por dispositivos de normalización donde se advierte una actitud estratégica por parte de los sujetos, quienes se evocan a una búsqueda discontinua de abscesos y salidas que complejizan las relaciones de dominación, en este sentido hay un campo de respuestas ante el dominio del biopoder ejercido por el modelo de desarrollo, respuestas que surgen justamente cuando las bases de recursos de los medios de vida se ven amenazadas.

En este contexto de biopolítica, el poder no es inmóvil ni inmune a ser trastocado, la razón es que el poder siendo una red amplia de relaciones que busca normalizar a unos sujetos, no logra cooptar todos los espacios y en esa medida hay posibilidades de resistencia, entendiendo que;

(...) las nuevas luchas que aparecen ya no son por la restitución de antiguos derechos, sino por la vida, (...) Las fuerzas que resisten se apoyan en lo mismo que el poder invasor, es decir, en la vida del ser humano en tanto que ser vivo, social y político (Giraldo, 2006; 12).

Desde este punto de vista quienes resisten no solo son ciudadanos, sujetos políticos, sujetos de derechos, sino que son personas que configuran sus vidas desde lo creativo, lo simbólico, lo imaginativo, lo pragmático y estratégico. Es preciso retomar lo que señala Arturo Escoba cuando

²⁰ En las sociedades disciplinares El poder se incardina en el interior de los hombres, realiza una vigilancia y una transformación permanente, actúa aún antes de nacer y después de la muerte, controla la voluntad y el pensamiento en un proceso intenso y extenso de normalización en el que los individuos son enumerados y controlados. (Giraldo, 2006: 7)

invita al (...) no olvidar que los grupos locales, lejos de ser receptores pasivos de condiciones transnacionales, configuran activamente el proceso de construir identidades, relaciones sociales, y prácticas económicas. (Escobar, 2000; 9)

La resistencia entonces no es anterior al poder, coexiste con este, resulta ser tan móvil, tan inventiva y tan productiva como él poder; volviendo a Foucault (1992) en su análisis sobre la microfísica del poder, este deja expreso que donde hay relación de poder existe la posibilidad de la resistencia.²¹ De esta manera no se está atrapado por completo por el poder; siempre es posible modificar su dominio en condiciones determinadas y según una estrategia precisa. Entonces la resistencia se configura desde una lógica semejante al poder, es decir que esta también se ejerce en cada lugar, de ahí que el sujeto de la resistencia sea un sujeto en fuga, por ende, las resistencias no tienen un lugar privilegiado.

Como se ha dicho la resistencia es una forma de respuesta ante las formas que el poder utiliza para dominar, y en esa vía funciona como una "(...) práctica de libertad que [sirve para] desafiar esos límites, ponerlos en duda, experimentar nuevas posibilidades que obliguen (...) al poder a inventar nuevas formas de gobierno, nuevos cálculos en el curso de una partida infinita" (Vázquez, 1995:40).

En términos concretos la resistencia aparece en cualquier punto de las relaciones sociales, como relación de fuerzas que está en permanente movimiento, generando formas de expresión creativas y transformadoras, sin quedarse en la simple contracara.

Es común que cuando se habla de resistencia se asocie con movimientos sociales, grupos organizados y otros similares, lo que nos limita para ver otras resistencias; por esto se buscarán otras maneras de resistir implícitas, invisibles que complementan las formas tradicionales de entender la resistencia, en esta perspectiva es más que acertado acudir al trabajo realizado por James Scott. Este autor plantea que las relaciones de poder que se dan entre dominantes y subordinados están mediadas por unos mecanismos de disfraz, el los nombra como discursos públicos y discursos ocultos²²; por un lado el discurso público habla de las relaciones explícitas

21 Tanto la resistencia como el poder no existen más que en acto, como despliegue de relación de fuerzas, es decir, como lucha, como enfrentamiento, como guerra, no es solo en términos de negación como se debe conceptualizar la resistencia, sino como proceso de creación y de transformación". (Giraldo, 2006: 15)

22 *Discurso oculto* es la conducta "fuera de escena", más allá de la observación directa de los detentadores de poder. (Scott, 2000; 28)

entre los subordinados y los detentadores del poder, es decir hace referencia a ese comportamiento público que se ajusta a las expectativas del otro.

Entonces allí en ese discurso público es donde es posible ubicar una forma de resistencia, entendiendo lo expuesto por Scott:

(...) al subordinado le conviene actuar (...) usando los parlamentos y haciendo los gestos que, él sabe, se espera que haga. De esto resulta que -excepto en caso de crisis- el discurso público es sistemáticamente desviado hacia el libreto, el discurso, representado por los dominadores. En términos ideológicos, el discurso público va casi siempre, gracias a su tendencia acomodaticia, a ofrecer pruebas convincentes de la hegemonía de los valores dominantes, de la hegemonía del discurso dominante. (2000; 27)

Esto le permite sobrevivir a las condiciones que se le impongan y lo más importante fraguar por debajo aquel discurso unas ideas y acciones que se oponen a la lógica de dominación- sumisión que está en lo público, más allá de la vigilancia de los detentadores de poder; cabe agregar que “el discurso oculto (...) está constituido por manifestaciones lingüísticas, gestuales y prácticas que pueden confirmar, contradecir o tergiversar lo que aparece en el discurso público” (Scott, 2000;28).

Es decir, el discurso oculto no siempre va en contravía del discurso público, además, las personas en muchas ocasiones terminan por legitimar el discurso público y dejar rezagado el discurso oculto.

Según Scott los grupos subordinados han aprendido normalmente, en situaciones que no son aquellas (...) de la confrontación radical donde se arriesga todo contra todo, a disimular su resistencia y su desafío en ritualismos de subordinación que sirven tanto para disfrazar sus propósitos como para darles una puerta de salida por donde evitar las consecuencias de un posible fracaso” (2000; 124). Desde este abordaje teórico es preciso entonces empezar a mirar las prácticas cotidianas de la gente, esas formas ingeniosas de encontrarle fugaz a un sistema que ante los ojos de la mayoría parece impenetrable.

4. ¿Promover la minería para mejorar nuestra economía?

Susúrrele al oído que se ha descubierto oro en el Polo Norte y esa misma criatura (...) ese ser inevitable, partirá sin dilación, armado de pico, pala y el último modelo de artesa. Y lo que es más, llegará a su destino. Hágale saber que hay diamantes en las ardientes murallas del infierno y el (...) asaltarán esas murallas y pondrá a trabajar al mismísimo Satán con su pico y con su pala. Ahí tiene el resultado de ser estúpido e inevitable.
(Jack London)

El presente capítulo tiene como propósito identificar aquello que ha permitido la incursión de la minería en territorios con vocación agrícola, es decir aproximarse a esas formas/estrategias que han servido para introducir cierto tipo de minería en zonas rurales con determinadas características sociales, culturales, económicas y ecosistémicas. Dejando al descubierto un escenario de fuertes coyunturas políticas, legislativas y mercantiles.

Cuando hablamos de la incursión de la minería, se hace referencia al fenómeno que se dio en la vereda Pavón del municipio de Urrao, Antioquia en el año 2012, y que despertó todo tipo de tensiones al interior de la sociedad civil y la administración local; esta experiencia determinó el modo como los pobladores del municipio empezarían a relacionarse entre sí y con el medio ambiente, pues se harían visibles diversas concepciones de la naturaleza y formas particulares de concebir/apropiar el territorio, dando lugar a preguntas por la defensa, preservación y construcción del municipio, incertidumbre por los riesgos de vivir en una región con valiosos recursos naturales, y cuestionamientos sobre el modelo de desarrollo que se estaba pensando para la región.

¿Quiénes eran los que estaban haciendo minería en el territorio?, ¿de dónde venían? ¿cómo llegaron? ¿quién los autorizó para instalarse en el territorio?, son estos y muchos otros los interrogantes que desacomodaron la cotidianidad de quienes vivían en esta vereda.

Para profundizar un poco al respecto, el siguiente texto tratará de aproximarse en primer lugar a una contextualización sobre el territorio de interés; este será un apartado descriptivo donde se hará mención de su ubicación, sus actividades económicas y el lugar de la minería allí. En un segundo momento se buscará mostrar con mayor detalle las estrategias de incorporación de la

minería desde lo institucional, discursivo y desde lo cotidiano, para esto se retomarán los planes de desarrollo nacional, departamental (Antioquia) y local (Urrao) abarcando el periodo entre 2006-2016. Y finalmente se recurrirá a los relatos de los habitantes del territorio. Para así develar cuál ha sido ese entramado que ha arado el terreno para la incorporación de la minería.

4.1 Urrao biodiverso y agrícola

Urrao es un municipio que se encuentra ubicado en el suroeste del departamento de Antioquia, cuenta con una extensión de 2.556 Km², siendo el segundo municipio más grande del departamento. Al ser tan extenso limita con varios municipios, por el norte con Frontino y Abriaquí, por el este con Abriaquí, Caicedo, Anzá, Betulia y Salgar, y por el sur y el occidente con Vigía del Fuerte y el departamento del Chocó. Hace parte de la subregión del Suroeste Antioqueño, ubicándose en la cuenca del río Atrato. (PDD, 2012-2015) Dada la gran extensión de la subregión, ésta se encuentra dividida por zonas, Urrao pertenece a zona Penderisco en la parte sur de la cordillera occidental.

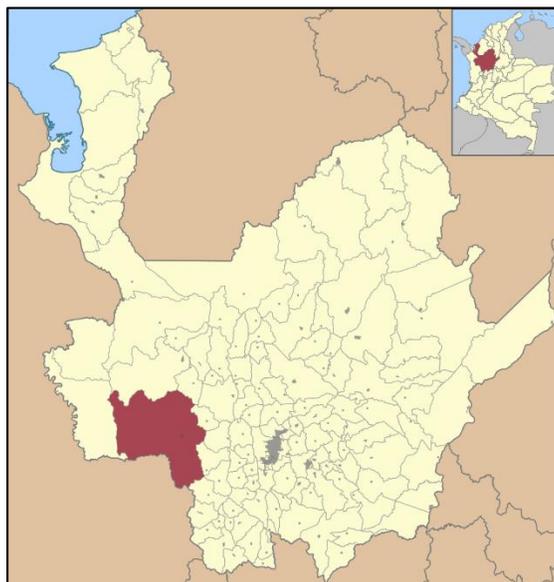


Figura 1. Ubicación de Urrao en Antioquia y Colombia. Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Colombia_-_Antioquia_-_Urrao.svg

De acuerdo a esto, el municipio se halla en una zona con grandes condiciones ambientales, contando así con una inmensa biodiversidad. Por biodiversidad se entenderá lo que se plantea

desde el documento soporte del SIMAP²³:

Es la variabilidad de organismos vivos de cualquier fuente, incluidos, entre otras cosas, los ecosistemas terrestres y marinos y otros ecosistemas acuáticos y los complejos ecológicos de los que forman parte; comprende la diversidad dentro de cada especie, entre las especies y de los ecosistemas (p.2)

Una de sus principales características es la riqueza hídrica, de ahí que sea concebido como uno de los municipios que más abastece al departamento, suministrando agua para actividades de carácter doméstico, agropecuario, turístico y de generación de energía, esta última ha sido objeto de la mirada gubernamental a través de los proyectos micro centrales Penderisco 1 y Penderisco 2. Dicha riqueza hídrica viene principalmente de los ríos Penderisco, Ocaidó, Arquía, La Encarnación, Pavón, Orobugo, Nendó, Mandé, Pegadó Murrí, Gengamecodá y Urrao y entre otras fuentes como La honda, Sana Agustín, La Aná. (20- 21)

Además, se encuentran especies únicas de orquídeas y otras especies de fauna y flora de importancia para el mundo, su diversidad radica en que cuenta con todos los pisos térmicos (de 100 a 4.080 m.s.n.m).

Es tal la relevancia de lo ya mencionado, que este municipio se ha esforzado por implementar acciones dirigidas a la conservación y protección de aquellas cualidades medioambientales, una de ellas es que están establecidas 180.000 hectáreas en función de protección y aprovechamiento sostenible (Plan 2008-2011, p.96)

El Municipio de Urrao (...) tiene 7226 hectáreas declaradas como parque nacional natural creado mediante la Resolución 071 de 1974 del Ministerio de Agricultura, y 7231 ha declaradas como áreas de reserva forestal protectora, resguardos indígenas 33.152,44 ha y comunidades negras (20.512ha), de un total de 180.000 hectáreas de tierra en protección y conservación (...) (PDL, 2012.111)

Según el informe del Sistema Municipal De Áreas Protegidas (SIMAP) dentro de ese contexto de protección se encuentran unas áreas declaradas a nivel nacional: el parque nacional natural Las Orquídeas y la reserva forestal protectora del páramo del sol; a nivel regional todavía no se tienen unas áreas definidas; a nivel municipal se han declarado el Río Urrao, La ilusión, El

23 Sistema Municipal de Áreas Protegidas

Sacatín, La Guz, quebradas El Matadero y el Gallinazo y el páramo del sol, cada una con su respectiva categoría de manejo. Además, se encuentra cobijado por la Ley 2 de 1959, que declara a todo el territorio de Urrao como zona forestal protectora, lo que le otorga más fuerza e importancia a la biodiversidad del municipio.

En cuanto a lo agropecuario, el censo realizado por el DANE en el 2005, señala que en Urrao el 89.5 de la población encuestada se dedica a la agricultura, un 80.5 a la actividad pecuaria y un 2.6 a la actividad piscícola.

De modo que el agro es un elemento muy fuerte dentro del municipio, cabe apuntar que han habido diferentes cambios en el uso del suelo, hace unos años era común ver grandes producciones de papa, e inclusive cría de ovejas en las zonas de páramo, así mismo la producción de granadilla tenía gran relevancia por su rentabilidad y facilidad para cultivar, pero esta última tuvo inconvenientes por la aparición de plagas que afectarían las cosechas de la fruta. Procesos similares ocurrieron con los cultivos de tomate de árbol y tomate de aliño que hoy en día se desarrollan con sistemas de invernadero y uso de agroquímicos. (Urán, 2014: 67)

En el informe de empalme de desarrollo rural y agropecuario del periodo de alcaldía 2012-2015 es posible identificar que lo que más produce la población rural del municipio es café, caña, plátano y frijol. Además, Urrao junto con el municipio de Concordia forman parte de la cadena productiva láctea, siendo Urrao el mayor productor de leche, constituida por 20.363 hectáreas destinadas al ganado bovino. Así mismo los campesinos del municipio cultivan lulo, yuca, hortalizas, gulupa, arracacha y maíz.

En los últimos años ha tenido un crecimiento significativo la producción de aguacate, y el cultivo de tomate chonto, estos cambios en la producción hacen parte de una puesta de las administraciones locales por implementar cultivos no tradicionales, y así rotar los cultivos y la producción. Si bien hay una proporción de los alimentos que son para el consumo local, la mayoría tiene por destino otras regiones, estas comercializaciones se hacen a través de intermediarios y empresas privadas

PRODUCTO	Nº Ha. MPIO	PRODUCCION POR Ha./ TON.	DESTINO
FRIJOL VOLUBLE	920	1,7	Urrao Medellín
TOMATE	110	135	Medellín Apartado
MAIZ	200	0,85	Urrao
PAPA	40	9	Urrao
PAPA CRIOLLA	10	8	Urrao
FRIJOL ARBUSTIVO	10	1,5	Urrao
PIMENTION	18	8	Medellín, Apartado
OCHUVA	10	25	Medellín, Bogotá
CAFÉ	986	1,2	Salgar, Medellín
CAÑA	946	2,3	Urrao
PLATANO	758	4	Urrao
AGUACATE	959	190	Urrao, Medellín
TOMATE DE ARBOL	142	52	Medellín, Bogotá, Bucaramanga
LULO	307	12	Medellín, Bogotá, Bucaramanga
GRANADILLA	185	30	Medellín, Bogotá, Bucaramanga
FIQUE	157		Medellín
GUAYABA FEIJOA	11	30	Medellín
GULUPA	10	50	Medellín, Bogotá, Bucaramanga
PASTOS	45.051		Urrao
BOVINOS	20.363	61	Quibdó, Tado, Concordia, Urrao, Betulia, Andes, Amaga, Medellín, Frontino, Caicedo, Sabaneta, Envigado
CERDOS	14.128		Quibdó, Medellín, Caicedo, Concordia, Betulia, Urrao
PECES	723.500	40	Urrao, Medellín, Caicedo, Betulia, Concordia, Quibdó
FORESTALES COMERCIALES	7.043		Medellín, Amaga, Caldas, Marmato

Figura 2. Descripción de la producción: área plantada, producción, rendimiento, principales cultivos, especies pecuarias y pesqueras. Fuente: <http://www.urrao-antioquia.gov.co/index.shtml?apc=v-xx1-&x=2627252>

4.2. Pavón como área protegida

En vista de que la investigación se ubica sobre la vereda Pavón del municipio de Urrao, es conveniente precisar que esta vereda se encuentra a siete kilómetros del casco urbano del municipio, por la vía que conduce al municipio de Betulia, específicamente la entrada a esta zona se ubica sobre el paraje la San José. Pavón está sobre las estribaciones de la cordillera occidental, en una parte denominada callejón de entrada al departamento del Chocó, ya que la carretera principal de la vereda conecta a Urrao con el municipio del Carmen de Atrato. Pavón está dividido en varios sectores: El Porvenir, Hoyo Rico, La primera, El Hato, Santa Catalina, La Despensa, Agua Chiquitas, Zarzagueta, Santa Ana, Llano Grande, San Joaquín y Cruces.

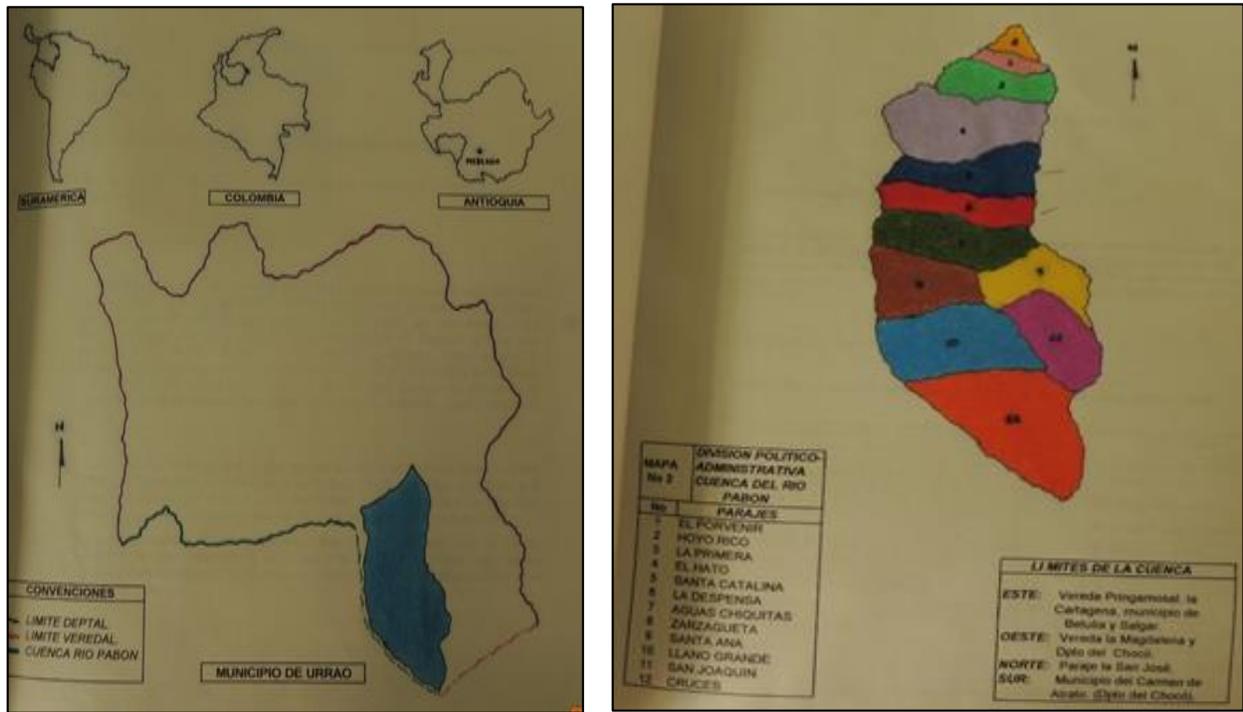


Figura 3. Ubicación de la vereda Pavón en el mapa de Urrao. Fuente: Diagnóstico socio-económico y ambiental de la cuenca del río Pavón en el municipio de Urrao, departamento de Antioquia (Colombia). (1997)

Figura 4. Mapa de la vereda Pavón. Fuente: Ibíd. (1997)

Los habitantes de la vereda se han caracterizado por tener una economía basada en pequeña y mediana propiedad, teniendo fuerza la actividad agrícola y pecuaria, siendo el café, frijol, maíz, y papa los alimentos que más se cultivan, hoy en día persisten los cultivos de lulo, tomate de árbol, mora, granadilla, huertas caseras, etc. Además, se encuentra la ganadería, la arriería y la pesca (Serna, 92. 1997); según los relatos de los habitantes se manifiesta un incremento

significativo de la explotación de madera. También se realiza minería de manera artesanal en la cuenca del río Pavón, aunque se rumora entre los campesinos de la vereda que hay zonas con presencia de maquinaria.

Este panorama ha hecho más que necesario la creación de normativa para la protección de los ecosistemas de esta y otras veredas; según el estudio realizado para la formulación del SIMAP, en Pavón se ha determinado que hay una reserva hídrica municipal conformada por El Narcizo, El Hato, y Aguas Chiquitas donde hay unas fuentes que abastecen a la población constituidas por el río Orobuguito y las quebradas La Saltera, La Clara y La Gallinaza. Además, hay una reserva forestal municipal constituida por Zarzagueta, San Joaquín y Santa Ana, donde hay especies nativas típicas de los bosques andino y subandino maduros tales como el roble, el cadillo, el comino y el cedro. Pavón también fue clasificada dentro de la categoría de Parque Natural Municipal por limitar con el parque natural de Taburete- Andabu sobre la ladera occidental de la cordillera occidental. (SIMAP, p.10)

En esa medida hay todo un engranaje construido alrededor de la protección del medio ambiente, sobre todo aquellas áreas que pueden estar comprometidas por actividades extractivas como lo son la deforestación y la minería.

4.3 Antecedentes de minería

En tiempos de la colonia se pueden rastrear algunos documentos que hablan de la minería realizada por indígenas en el municipio de Urrao, quienes lo comerciaban principalmente en la región del Urabá y Panamá, se trataba de grupos indígenas que trabajaban para caciques y otras figuras que hacían las veces de autoridad y propietarios de los yacimientos minerales. Así mismo se tiene información sobre leyendas populares que motivaron a los españoles a la búsqueda y exploración de oro en la región, estas leyendas dieron origen a múltiples incursiones en el territorio cuyo interés era hallar el tesoro que con tanta insistencia sonaba en las historias.

También cabe señalar que como resultado de la crisis que se dio en los distritos mineros de Santa Fe de Antioquia, Cáceres y Zaragoza, se dio una migración de mineros, a las zonas de Caicedo y Urrao, en búsqueda de nuevos yacimientos.

Lo anterior da pie para reconocer que desde hace varios siglos se ha venido haciendo minería en sitios como Penderisco, río Urrao, la Clara, la Encarnación, río Murrí, Ocaidó, Nendó, el Tambor, Llano Grande e incluso en el río Pavón. Esto lo enunciamos sólo por mencionar un antecedente, y para entender que el municipio de Urrao ha tenido una historia ligada a la minería, considerando que sus procesos de poblamiento estuvieron acompañados por dinámicas migratorias de mineros que se movían en búsqueda de minas en esta región. Sin embargo no es interés de esta investigación profundizar en cada uno de los hechos que han estado vinculados con la minería desde el periodo colonial.²⁴

En el siglo XXI la minería se sigue ejerciendo principalmente por las comunidades indígenas y afros quienes obtienen su sustento de esta. Lo hacen a través de la batea y la pala, lavando el material en las orillas de los ríos y quebradas. Ahora la ley exige la legalización o formalización de estas personas frente a los estatutos competentes, bajo el argumento de que se debe buscar hacer una minería legal y bien hecha; Según la Agencia Nacional de Minería entre el 2012 y 2013 se otorgaron seis títulos mineros en el municipio.

Recientemente en el municipio se realizó una solicitud para la extracción del territorio por parte de la sociedad DOWEA S.A.S “para el desarrollo de trabajos de exploración minera temprana para los contratos de concesión minera 6799 RMN HIBJ-11 y LC-1549” la respuesta del Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible en el año 2014 fue “negar la solicitud de sustracción temporal de un área ubicada en la Zona de Reserva Forestal del pacífico establecida mediante la Ley 2ª de 1959.

Cabe anotar que antes y después de esta solicitud en ese territorio se ha venido ejerciendo la minería a cielo abierto con maquinaria pesada. El caso más sobresaliente se encuentra en el sector de Mande una zona de difícil acceso de Urrao, sitio que está a dos días de camino. Allí la minería se ha vuelto parte de las dinámicas territoriales de la población, lo cual se debe a que los promotores de esta actividad se han instalado en la cotidianidad de los habitantes, se han interiorizado en la lógica comunitaria, y en esa medida han terminado por convertirse en un ente

²⁴ Para mayor información sobre el lugar de la minería en la historia del municipio de Urrao remitirse al autor Jaime Celis Arroyave en su texto Historia general de Urrao.

metaregulador de las exigencias/demandas de las comunidades. En concordancia con lo anterior, una líder del sector narra que:

Con lo de la minería se ayuda a las mujeres embarazadas, los ancianos, se han hecho obras sociales, casetas comunitarias, que reuniones, eventos y de ahí saca del fondo para hacer comida general, que hay un enfermo se le da plata para remitirlo, fallece una persona también se saca plata para gastos y así (...) por medio de la minería hay un teléfono allá, ellos dieron la plata y todo para tener el teléfono (Entrevista N.18, 10/09/2016).



Actualmente se desarrollan actividades mineras en diversas zonas, específicamente en el territorio de interés para esta investigación, se conoció por parte de los relatos de algunos habitantes de la vereda que la minería se está llevando a cabo en la Cristalina una zona que se encuentra de siete a ocho horas de camino desde la carretera

principal tomando un desvío por el sector de la Despensa; así mismo hay un lugar llamado Juan Garales que tiene acceso en la parte alta de Llano grande y que se encuentra en zona selvática en los límites con el Departamento del Chocó; y en el Cerro Plateado que se haya en los límites con el municipio de Salgar y el Carmen de Atrato. *Foto 1: Parte alta de Llano Grande, acceso a mina en los límites con el departamento del Choco. Fuente: Personal.*

4.4 Estrategias institucionales

Con el propósito de identificar aquello que ha permitido la incursión de la minería en territorios con vocación agrícola, es necesario visualizar las estrategias que han servido para dar entrada a dicha actividad. En este sentido se acudirá a Michel De Certau para tener una idea de lo que se entenderá por estrategia:

Las "estrategias", "mañas" sutiles ("el comportamiento es marrullero"), "navegan" entre las reglas, "ponen en juego todas las posibilidades ofrecidas por las tradiciones", utilizan ésta mejor que aquélla, compensan ésta con aquélla. Sacan provecho de lo suave que oculta lo duro, crean en este medio sus propias pertinencias (...) las estrategias se trasladan y se deslizan de una función a otra, sin tomar en cuenta las divisiones económicas, sociales y simbólicas (...) (2000. 62-63)

Esto permite afirmar que las estrategias son acciones que buscan fugaz dentro de los territorios, las organizaciones y los mismos organismos de control, aprovechándose de las posibilidades que ofrece el entorno, abusando de los baches existentes en términos de la vigilancia y la protección de la naturaleza. En primera medida hay que señalar que estas estrategias se sustentan y se alimentan del modo de producción capitalista, ya que este, ha sido el encargado de configurar una mirada de la riqueza natural como un objeto a disposición del ser humano y que por tanto, todo aquello que está imbricado en la naturaleza debe ser útil para algo, es decir deber ser explotado y usado por la actividad humana, de no ser así se está cayendo en una suerte de desperdicio y desaprovechamiento, validando una visión utilitarista sobre la naturaleza, asumiendo que esta puede ser transformada deliberadamente y puesta al servicio de la sociedad.

Teniendo en cuenta lo anterior el desarrollo implementado desde occidente ha tenido como premisa introducir reformas al interior de países que han sido claves en términos de su ubicación geográfica, sus recursos naturales y la disposición de sus dirigentes. Partiendo de esto se ha configurado todo un marco político- administrativo que ha dado facilidades al sector privado tanto extranjero como nacional para emprender actividades de corte extractivista como la minería.

En el marco del proyecto neoliberal y la apertura económica que tuvo lugar en Colombia a partir del gobierno del expresidente César Gaviria se dio un proceso de privatización, cierre y liquidación de un porcentaje de la industria nacional, lo cual ha sido una estrategia indiscutible de incorporar la minería en la economía de las regiones, pues se está vaciando la economía sobre el sector primario, apuntando así al libre mercado, el extractivismo y la reprimarización de la economía.

La reprimarización, de acuerdo a la profesora Noha León Rodríguez (2007) de la Universidad Nacional tiene que ver con la incorporación de actividades: inmaduras tecnológicamente, generadoras de poco valor agregado, con escasa diversificación de productos, que compiten vía precios-costos, con empleos inestables y temporales (...) se trata de sectores de escasos vínculos con el resto de la economía, considerándose como débil motor del crecimiento económico y una vía que profundiza el agotamiento de la base de recursos naturales y la degradación ambiental (...) (p.5,6)

En el país, se han ido creando las condiciones normativas para dar paso a la incursión de multinacionales en relación a la extracción de minerales; esto se refleja en la puesta en marcha del Código de Minas en el año 2001, pues para este momento se reduce la inversión pública en la minería, lo cual ocasiona la disolución de Mineralco y Carbocol, empresas estatales, para dar paso así al aumento de la Inversión Extranjera Directa (IED) (Censat Agua Viva, 2014: 91)

Este proceso ha requerido de unos ajustes al interior del país, en esta dirección aparece otra estrategia y es la generación de condiciones físicas y de infraestructura necesarias para facilitar la extracción minera, precisamente en el último gobierno de Álvaro Uribe Vélez se planteó desarrollar proyectos de infraestructura de transporte, con el fin de optimizar la comercialización de minerales explotados en el territorio nacional. Amparados en la idea de que a través del mejoramiento de las vías se podrá alcanzar los niveles de competitividad que determinan los exigentes mercados en tiempos de globalización.

Algo importante de resaltar es que los minerales resultan relevantes para los planes del gobierno nacional porque estos adquieren gran valor en el mercado mundial, y en esta medida la demanda, consumo, circulación y precios de los mismos están definidos por instancias que escapan de las manos del estado.

Desde allí el gobierno se ha perfilado como un facilitador y promotor de la actividad minera en el país, tal y como lo plantea el Documento CONPES sobre las estrategias de fortalecimientos de la minería, lo cual da cabida a varios mecanismos, ejemplo de ello son “las cuestiones tributarias [como] (...) los contratos de estabilidad jurídica, [que hacen referencia a que] si la legislación relativa a la actividad que una empresa desarrolla en el país es modificada, ésta sólo se aplicaría si tal cambio beneficia a la empresa (...)” (Grisales & Rodríguez, 2013; p.7). Esto habla de una estrategia clara y es la legislación como elemento susceptible de ser modificado bajo un marco de complicidades.

La estructura gubernamental del Estado ha volcado al país sobre la minería, proyectando esta como el motor del crecimiento económico, esta estrategia se ha hecho ostensible desde el primer gobierno de Juan Manuel Santos (2011-2014), que en su plan de desarrollo definió cinco

locomotoras del crecimiento²⁵. Se afirmaba que estas locomotoras avanzaban con mayor rapidez que el resto de la economía, el resultado era que el sector minero-energético comenzaba a ser visto como potencial en la economía del país. Con lo anterior se vislumbra la intención del gobierno en avanzar hacia la lógica extractivista que se ha venido promoviendo en los países Latinoamericanos; lo cual responde a tres razones:

1.El agotamiento de las grandes reservas de minerales en el planeta; 2. El incremento de los precios de algunos minerales en los mercados internacionales y, 3. Un dinamismo en los flujos de inversión de las grandes empresas internacionales (Urrea y Rodríguez, 2014; p.90)

En esta perspectiva las locomotoras se muestran como la estrategia que salvará a Colombia de todos sus vacíos económicos y que por ende impulsará los sectores muertos de la economía, sectores con poca productividad, poniendo así su foco de atención sobre otras actividades como la minería que al parecer será la encargada de derramar desarrollo sobre los demás sectores.

En efecto, la institucionalidad se ha dedicado a hacer una lectura univoca de las proyecciones, los cambios y las tendencias de los precios de los minerales a nivel mundial, lo cual ha llevado al país a un campo de dependencia y filiación con los movimientos económicos y financieros de orden externo, provocando un proceso de borramiento de la autonomía y así mismo desconociendo los desarrollos propios de cada región, territorio y poblaciones que viven en distintas zonas de Colombia. Lo que en palabras de Escobar (2007) ha provocado;

(...) la transformación total de las culturas y formaciones sociales de tres continentes [Sudamérica, Asia, África] de acuerdo con los dictados de los llamados Primer Mundo (...) se buscaba entonces que estas milenarias y complejas culturas se convirtieran en clones de los racionales occidentales de los países considerados económicamente avanzados. (p.11)

Para que tal desarrollo pueda moverse con cierta libertad, aparece una estrategia clave que en los últimos gobiernos nacionales y departamentales se ha vuelto popular, y esas son las alianzas público-privadas, en perspectiva de esto el gobierno de Juan Manuel Santos planteó lo siguiente:

²⁵ Las locomotoras que se definieron fueron: nuevos sectores basados en la innovación, el sector agropecuario, la vivienda, la infraestructura y el sector minero-energético. Retomando los postulados del plan, en éste se afirmaba que las locomotoras se convertirían en las guías de la economía del país, pues éstas son vistas como sectores capaces “de mejorar continuamente el uso y la combinación eficiente de factores como el capital, el trabajo o los recursos naturales” y es a partir de sus encadenamientos donde se podrán potenciar los demás sectores de la economía. (PND, 2011, p.205)

“se requerirá una articulación público-privada para que el sector privado desempeñe un papel activo en la remoción de obstáculos que limitan la productividad de sectores específicos”. (PND, 2011, p.225) Estamos ante un Estado que según Jorge Garay Salamanca está capturado por grupos privados, y que con sus reformas hacia la liberalización y la privatización aumenta los niveles de captura.

Sumado a esto se ha dado fuerza a una estrategia de internacionalización, que ha sido más que evidente en los últimos años en la firma de un conjunto de tratados de libre comercio y alianzas con otros países, lo que ha dado lugar a la llegada de corporaciones extranjeras interesadas precisamente en introducir proyectos mineros en determinados territorios. Esta línea de trabajo ha tenido continuidad en el actual Gobierno de Juan Manuel Santos. Alcanzar este objetivo implica la participación del país en los espacios donde se deciden las reglas del juego comerciales como la Organización Mundial del Comercio (OMC) y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), organismos que han determinado en gran medida la construcción de las políticas económicas y sociales del país.

Se identifica una marcada tendencia a la internacionalización de la economía y una predisposición a generar las condiciones para atraer capital extranjero, profundizando la dependencia nacional a otras economías donde son los agentes foráneos los que se fortalecen en la monopolización sectores como la extracción minera.

En el segundo gobierno de Santos, se presentan otra serie de estrategias encaminadas al posicionamiento de la minería, el gobierno define que el Ministerio de Minas y Energía en coordinación con el Sistema Geológico Colombiano (SGC), la Agencia Nacional Minera (ANM) y la Agencia Nacional de Hidrocarburos (ANH), serán los encargados de determinar los recursos mineros e hidrocarburíferos de interés estratégico para el país y las zonas donde se encuentran ubicados.

Lo cual se refiere a una selección desigual y antidemocrática, si se tiene en cuenta que son las esferas de carácter nacional las que llevan a cabo los procesos de rastreo e identificación de minerales, sin tener presente la autonomía de los entes territoriales como las alcaldías, y por supuesto los intereses de los habitantes de los territorios; esto último es tocado en el artículo 37 del código de minas y que recientemente fue modificado por la sentencia C-273 de 2016 de la corte constitucional, pues en ésta se afirma que el artículo “Afecta de manera directa y definitiva

la competencia de las entidades territoriales para llevar a cabo el ordenamiento de sus respectivos territorio”, puesto que anteriormente en el artículo se prohibía a las autoridades regionales, locales o seccionales de establecer aquellas zonas que se excluían de la actividad minera; con lo que se atentaba a las leyes que se amparan en el marco constitucional.

Particularmente el Sistema Geológico Colombiano que fue creado en el periodo presidencial 2011-2014, se ha hecho cargo de los estudios geológico, geoquímico y geofísico, que brindaron insumos para la declaratoria y delimitación de las áreas estratégicas²⁶. Algo que despierta la atención es que el actual plan de desarrollo nacional dice que en el sector minero los estudios se orientarán hacia los territorios no explorados, dando lugar a una estrategia muy clara no sólo de consolidar, sino también de reproducir e incorporar la minería en otros lugares a través de una búsqueda de esos otros espacios que han escapado por distintas razones de la actividad extractiva. En términos de Margarita Serge (2011) el proyecto de nación consiste en ubicar un conjunto de territorios y de sujetos que se sitúen en la frontera de su orden y que les sirva de referente para su expansión política y económica:

En la medida en que la periferia del orden moderno se piensa como desorden y como violencia continua, la intervención del centro, ya sea del centro a escala local o del centro a escala global, se ve legitimada. Lo que guía este designio de infinito progreso es un ímpetu devorador de gentes y paisajes para saciar el apetito voraz de su economía, basada en el modo de producción moderno, que requiere periferias, márgenes y fronteras, patios traseros y bajos fondos, donde, precisamente, al poner un límite a la universalidad de su orden, crea zonas de tolerancia donde se puede propasar subordinando gentes y arrasando recursos. (p.22)

La institucionalidad no sólo fragmenta el territorio que está bajo su jurisdicción, sino que además se encarga de acomodar su estructura gubernamental, de modo que se crean un conjunto de dependencias que permiten materializar la incorporación de la minería al país, así se hace visible que una de las estrategias es crear organismos nuevos²⁷.

²⁶ Según la Ley 1753 en su artículo 20 las áreas de reserva para el desarrollo minero serán definidas por la Autoridad Minera Nacional quien será la encargada de rastrear y evaluar sobre el potencial minero del país delimitando las áreas que más riqueza tienen sobre estos minerales. Y aquellas que no sean seleccionadas podrán ser otorgadas bajo régimen ordinario del código de minas.

²⁷ En su gobierno, Santos da paso a la separación de las carteras de Ambiente y Vivienda, con lo cual se crea el Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible; además, se crea como un organismo semiautónomo de dicho Ministerio, la Agencia Nacional de Licencias Ambientales (ANLA), con el fin de sucesivamente eximir la función de exigir y evaluar los Estudios de Impacto Ambiental durante el proceso de otorgar licencias de explotación a las mineras que ejercía el Ministerio. (Urrea y Rodríguez,

A nivel departamental también se han identificado unas estrategias que posibilitan la inserción de la minería en los territorios. Se identifica una articulación notoria entre lo departamental y lo nacional, en el sentido de que, para promover el desarrollo minero, Antioquia empieza a tener como punto de referencia el Plan Nacional de Desarrollo Minero “Visión para el año 2019”, desde la gobernación de Luis Alfredo Ramos se empieza a acoger la estrategia de consolidar unos distritos mineros, entendiéndose estos como subregiones en las cuales la actividad minera es económica o socialmente significativa. Existe un elemento imperdible en este escenario de territorios mineros, y tiene que ver con la proyección a nivel internacional que sigue siendo una estrategia para incorporar y estimular sectores como la minería²⁸, entendiéndose que no sólo es una impronta de lo nacional sino también a escala de lo departamental, e incluso de lo local.

No obstante, este panorama de apertura al mundo no sólo es un asunto que se da en lo macro de la economía, movido por TLC’s y grandes acuerdos, sino que también conlleva unas acciones en lo micro, es decir sobre lo local, sobre los lugares, sobre los territorios, donde se ven evocados a una competencia por determinar qué territorio es más atractivo, que territorio tiene más potencialidades, mayores cualidades y demás, como si se tratase de una subasta abierta al mundo.

Lo anterior se materializa en una estrategia que se denomina “marketing territorial “(...) un escenario donde todos los territorios compiten por un mejor posicionamiento en el contexto mundial” (PDD, 2008.140). Dicho de otro modo, dar “(...) cuenta de los principales atributos de un territorio para actividades de generación de bienes y prestación de servicios que lo hacen atractivo a la comunidad internacional para satisfacer sus fines particulares (PDD, 2008.140)

Al igual que se expresa en los planes de desarrollo local esta búsqueda por aparecer en el mundo, pasa por un tema de imagen, es decir la estrategia es construir una representación del departamento, de la región y de los municipios, con especificidades productivas que sirvan y se acomoden a los deseos de otros.

Debido a esta lógica neoliberal se ha configurado una idea del territorio integrado, que supere la

2014: 95)

²⁸ En el año 2010 la economía colombiana creció en un 4,3%, el sector agropecuario es el que más ha perdido su dinamismo, como respuesta a los problemas sociales que afectan el campo; mientras que la minería presentó un crecimiento mayor al 9% entre 2008-2010, pues el país “se ha convertido en un país muy atractivo para la inversión extranjera en explotaciones mineras. (PDD, 2012, p.15).

fragmentación, y que termina por catapultar determinados lugares en la escena mundial.

La actual gobernación (2016-2019) identifica al suroeste como una subregión caracterizada por el café, la ganadería, la minería²⁹ de carbón, oro y frutales. O sea que la minería sigue apareciendo en el mapa como elemento constituyente de la economía, aún después de las movilizaciones que se han dado en distintos municipios de dicha subregión.

Específicamente en Urrao, se han venido dando pistas sobre el ingreso de otros aprovechamientos que dinamizan la economía del municipio, en el periodo 2008-2011 se muestra a Urrao como un municipio con recursos naturales infinitos, lo que abre las puertas a cualquier tipo de actividad extractiva, ya que no hay límite de recursos, asunto que es problemático si se tiene en cuenta la historia minera que tiene el municipio.

Otra de las grandes estrategias que han abierto posibilidades a las actividades mineras es la proyección de un Urrao Global y competitivo que se conecta con el modelo de desarrollo hegemónico; de acuerdo con esto se habla de un Urrao integrado con la región y con el mundo.

Mediante la internacionalización se busca que la región, interviniendo sobre su territorio, instituciones y cultura, profundice su participación en la inserción de los flujos globales de capitales, productos, servicios, cooperación, conocimiento y relaciones multiculturales, acelerando así la obtención de sus objetivos en materia de desarrollo (PDL, 2008;93).

Dicha internacionalización ha sido una directriz nacional y departamental, y que se ha vuelto más marcada en los últimos periodos de alcaldía, pues en los planes de desarrollo han aparecido acciones concretas como la participación en misiones comerciales exploratorias y receptoras para promocionar los productos y servicios del Municipio.

Por su parte, en la alcaldía (2012- 2015) se evidencia un interés en el crecimiento económico basado en la biodiversidad y los recursos naturales dando continuidad al plan de desarrollo 2008-2011. En vista de la inestabilidad productiva y el poco crecimiento económico que se apuntaba en el periodo pasado, se pretendió orientar el crecimiento de la economía hacia otras orillas, es

²⁹ La principal actividad minera es la extracción de carbón y oro, siendo la segunda actividad después del café. El carbón procede de Amagá (79%) y Angelópolis (12 %), seguidos de Titiribí, Fredonia y Venecia (aportan el 8,1%). Las reservas de carbón en la región se estiman en 115 millones de toneladas. La región también cuenta con importantes proyectos mineros en extracción de oro. (PDD, 2016. 96)

decir sacar provecho de su ubicación geo ambiental, su biodiversidad, sus suelos y demás características exclusivas que lo hacen formar parte del Chocó biogeográfico y enmarcar dentro de la reserva natural del pacífico.

Por lo tanto, no sólo se contempla el sector agrícola, pecuario, maderero y comercial, sino que además se empieza a incluir la minería, mostrándola como: “Un renglón que toma cada vez más fuerza por la cantidad de personas dedicadas a la minería por el sistema de barequeo y por las grandes empresas mineras interesadas en realizar trabajos de exploración en el territorio” (PDL, 2012; 71).

Particularmente en este periodo es donde se despierta el descontento de muchos habitantes del municipio frente a la minería, dando lugar a una serie de movilizaciones, marchas y demás acciones que generarían toda clase de encuentros y desencuentros entre la sociedad civil y la administración municipal.

En el periodo 2016-2019, el municipio se ha visto envuelto en una situación complicada, si bien cuenta con un SIMAP³⁰, que está aprobado por ley municipal según el acuerdo número 002 del 2015, este no ha sido incorporado dentro del actual plan de desarrollo³¹; lo cual ha generado bastante inconformismo entre algunos habitantes del municipio y entre los miembros de la Mesa Ambiental.

Por el momento, dicho sistema anda en el limbo, desconociendo la cantidad de elementos de carácter técnico y científico que declara un conjunto de áreas bajo las categorías de reserva forestal municipal, reserva hídrica municipal, parque natural municipal, Distrito Municipal de Conservación de Suelos, Áreas de Recreación Municipal y Distrito Municipal de Manejo Integrado y que a fin de cuentas son elementos que blindan al municipio de actividades como la minería.

Además de que estos recursos han quedado obsoletos ante las medidas tomadas desde las

³⁰ Para mayor información sobre el SIMAP ir a https://issuu.com/estebandominguezvargas/docs/informe_final_simap_urrao

³¹ No fue incluido debido a la negativa de 8 concejales y la presión precisa del alcalde Herbert Henry Holguín Díaz con el único argumento de no haber presupuesto, aun precisando no necesitar altas cantidades de dinero e incluso su importancia dentro del PBOT. Estos fueron los concejales que votaron en contra de la inclusión del sistema municipal de áreas protegidas y la gestión de recursos para el mismo: Emilio de Jesús flores (presidente), Martha Restrepo, Jhon Argaez, Carlos Sierra, Regina guerra, Neris Perea, Javier Urrego, Marylu Montoya. Fuente: GRUPO DE FACEBOOK Cacique Toné Urrao

instancias como gobernación, y Ministerio de Medio Ambiente, que, desconociendo la autonomía de las corporaciones territoriales, han asumido una actitud de despotismo frente a las iniciativas municipales, como los acuerdos que regulan o prohíben la actividad minera.

4.5 Estrategias discursivas

Para que la incursión de la minería en el país y en las regiones no resulte tan sospechosa y no se vea desequilibrada con respecto al tema ambiental y social se ha ejecutado otra estrategia en clave de inaugurar un crecimiento económico sostenido y sostenible, responsable con las futuras generaciones, es decir traer a colación aquello del desarrollo sostenible, o sea hacer “compatibles la agenda productiva y la agenda ambiental, y armonizar el desarrollo productivo con la preservación del medio ambiente” (PND, 2011: 67); asunto bastante problemático si se tiene en cuenta que los ritmos, tiempos y dinámicas del mercado difieren en gran medida de los de la naturaleza; lo anterior da cuenta de que hay un “antagonismo entre un tiempo económico, que debe marchar según el rápido ritmo impuesto por la circulación de capital y la tasa de interés, y el tiempo biológico, que transcurre según el tiempo de la naturaleza (...)” (Alier, 1994: 207).

De ese modo la minería se abre camino en la economía de la región. En este sentido esta actividad empieza a abrirse terreno y a hacerse con un lugar privilegiado, manteniendo firme el discurso de su capacidad para promover el crecimiento de otros sectores, es decir que guarda una íntima relación con otras actividades: “(...) desarrollo del sector minero [que] apalancan el desarrollo de otros sectores que le proveen servicios y suministros, a la vez que generan regalías y empleo digno a las comunidades que impactan.” (PDD, 2016; 112-113) Precisamente esa conexión benéfica de la minería con otros sectores se constituye como una estrategia discursiva para permitir su ingreso y consolidación en ciertas zonas del departamento.

Por último, se encuentra una estrategia discursiva muy fuerte y que hace parte del acervo cultural de ciertos territorios, en el caso de Antioquia impera una tradición, según la cual su economía se ha basado históricamente en los sectores agropecuario y minero. De cierta manera es innegable esta historia, sin embargo, la actividad minera destinada a la extracción de oro, ha sido más intensa en algunos municipios como Amalfi, Segovia, Remedios, Zaragoza, El Bagre, Frontino, Abriaquí, Caramanta y Cáceres, pertenecientes principalmente a las subregiones de Bajo Cauca, Nordeste y en menor medida, Occidente antioqueño; mientras que en otros lo tradicional ha sido

la actividad agrícola y pecuaria, pero con el pretexto de que la minería ha sido históricamente base de la economía departamental se ha pretendido generalizar en todas las subregiones.

4.6 Estrategias cotidianas

Caso Zarzagueta

Para conocer sobre el ingreso de la minería en el territorio es preciso narrar el caso de la mina que se desarrolló en Pavón, vereda Zarzagueta, hecho que motivó la movilización de habitantes del municipio y el posterior nacimiento del movimiento No a la minería en Urrao.

Los Territorios del Bajo Cauca, Nordeste y Occidente antioqueño han construido parte de su economía a través de la minería, pero se han visto afectados por diversas situaciones, lo que les ha obligado a buscar nuevas zonas donde ejercer sus labores, en este sentido el Suroeste Antioqueño se ha convertido en presa de aquella búsqueda, entre ellos Urrao, Andes, Concordia, Támesis, entre otros, poniendo en evidencia el carácter expansivo del mercado.

En el caso de Urrao, municipio de vocación agrícola poco a poco empezaron a incursionar múltiples actores y discursos que exponían la minería como una forma de mejorar la economía de los habitantes, puntualmente llegaron a la vereda Pavón donde se instalaron y comenzaron a ganarse la confianza de los habitantes y a plantear el extractivismo como una forma para el desarrollo del sector.

Seguido de esto, realizaron otras acciones con el fin de tener una buena relación con la comunidad, así como lo narra un habitante del territorio en una entrevista “(...) un señor [minero] le hizo una casa a una señora por allá abajo, una casa de material muy buena puesto que no la tenía” (Entrevista N.16. 23/ 09/ 2016) así mismo se habló con los integrantes de las Juntas de Acción Comunal, donde a su vez prometieron retribuciones como la donación de materiales, arreglos de carretera, generación de empleo, mercados, entre otros beneficios económicos y físicos, dicho de otra manera son las necesidades de la comunidad un pilar fundamental para introducir la minería.

Luego de un reconocimiento de la comunidad empezaron arrendar predios de las playas del río, esto sucedió puntualmente en el sector de Zarzagueta, allí estuvieron aproximadamente 4 ó 5 meses según las narraciones de habitantes cercanos a la mina.

Los habitantes de la parte baja de Pavón comenzaron a denunciar la situación y expresar su inconformidad por los perjuicios y el apoyo a este tipo de prácticas sin tener en cuenta a los demás habitantes de la vereda; una de las cosas que más despertó el malestar en algunos pobladores fue el cambio drástico que tuvo el aspecto del río.

Se hicieron las respectivas denuncias y a partir de eso las autoridades locales tomaron acciones del caso, en primer lugar, se hicieron dos operativos fallidos en octubre del 2012, la razón del fracaso se debió al hecho de que cuando llegaban a la zona intervenida, los mineros no estaban ejerciendo sus labores y las máquinas estaban apagadas o se encontraban en otro lugar, lo que no les permitía a las autoridades acusarlos y generar los respectivos procesos judiciales, incluso se comentaba que antes de que se llevaran a cabo los operativos los mineros ya tenían conocimiento de los procedimientos que se iban a realizar.

Posteriormente se realizó otro operativo por parte de las autoridades regionales del departamento encargadas del tema ambiental, en este se decomisaron dos máquinas, unas motobombas, combustible, siete personas fueron capturadas, seguido de esto el 27 de octubre “se dictó medida de aseguramiento por daños ambientales a los recursos naturales en flagrancia, no se denuncian delitos relacionados con la minería ilegal, en parte porque en otros lugares ya se habían derogado procesos judiciales de este tipo.” (Herrera, 2016. 70)

“Cambiamos las canecas de leche por canecas de ACPM imagínese”.

Como ya se ha planteado, existe todo un marco institucional que genera condiciones para el ingreso de cierto tipo de actividades a los territorios, que en estos tiempos ha ocasionado disputas y conflictos socio-ambientales, pues las personas que habitan allí ya son conocedoras de las experiencias que se han tenido con la minería en otras partes del país y que éstas no han fomentado la mejora en la calidad de vida de las poblaciones. Además, porque se han venido configurando unas subjetividades en torno al territorio, con un repertorio de territorialidades que

entran en choque con esos fines que vienen desde fuera. Por eso es más que importante resaltar las voces de los sujetos que habitan estos lugares y que han construido sus proyectos de vida allí, y que por lo tanto tienen unas posturas sobre lo que quieren o no para sus espacios de vida.

En primera instancia es menester hablar de la violencia que ha vivido el municipio de Urrao y en especial la vereda Pavón, pues este es un territorio que ha tenido presencia de múltiples grupos armados debido a su ubicación geográficamente estratégica, pues limita con el departamento del Chocó lo que le convierte en un corredor que ofrece alojamiento y suministros para estos actores.

Si bien la primera oleada de violencia se vivió en 1949, no se hará énfasis en aquel periodo para evitar imprecisiones históricas, en ese sentido se hará referencia a otros hechos violentos que se han perpetrado en el municipio en tiempos recientes.

De acuerdo al Centro Nacional de Memoria Histórica uno de esos hechos se llevó a cabo el 27 de diciembre de 2003 por miembros del Frente 34 de las FARC donde asesinaron a dos personas en la vereda El Salado Arriba y a otras cuatro en su paso por las veredas La Loma, Pabón y Aguas Chiquitas. Ese mismo año se registró la muerte de una persona al activar un campo minado en el sector de Santa Ana; en el año 2011 fue asesinado el gobernador indígena de la comunidad de Cristalinas³². Así mismo se dieron múltiples enfrentamientos durante el periodo más intenso del conflicto armado entre las FARC, el ELN, y grupos paramilitares como el Bloque Suroeste Antioqueño

La necesidad de mencionar el conflicto armado radica en que estos hechos han generado unas dinámicas de temor en el territorio que hacen que la comunidad sea de cierto modo más vulnerable o susceptible a determinadas situaciones, en este sentido la introducción de la minería al territorio ha sido más llevadera porque las personas que habitan allí guardan una carga de experiencias del conflicto armado que los hace un blanco fácil de abordar, debido a que son personas ya predisuestas, prevenidas y que se sienten intimidadas por la llegada de actores extraños; se han configurado como una población que prefiere no oponerse abiertamente a los actores que traen la minería para evitar posibles problemas, es decir para evitar revivir conflictos

32 Para mayor información se puede buscar en la base de datos de la revista de derechos humanos “Noche y Niebla”: https://www.nocheyniebla.org/consulta_web.php. En esta se encuentra un registro detallado de los hechos violentos ocurridos en el municipio.

similares a los ya vividos, el fundamento de esto se halla en el siguiente relato: “(...) porque nosotros todavía tenemos mucho miedo porque eso es lo que la violencia nos dejó, el conflicto armado.” (Entrevista N.2. 03/07/2016)

En vista de lo anterior la minería se sirve de territorios con condiciones sociales, políticas e históricas para desarrollarse, y gracias a eso se ha proyectado como una actividad colonizadora, es decir que funciona en la medida que búsqueda de nuevos lugares con nuevos recursos. De acuerdo con Alberto Acosta, la minería es una forma de extractivismo que ha funcionado como un mecanismo de expropiación y de saqueo colonial y neocolonial y esto coincide en gran medida con lo que se vive en algunos municipios del país.

En esa perspectiva:

(...)las estrategias no han cambiado casi, solo que ya no son los espejos sino que se cambió el nombre de espejos por necesidad y con eso es lo que por ejemplo nos han volteado mucho a nosotros, a las comunidades indígenas y afro; con ese tema de la necesidad sabiendo que el origen al final es el mismo, es meterlos a ellos en un cuento de “desarrollo” que es nada más lo que estábamos hablando ahora, un desarrollo basado en el capitalismo y en el consumismo y volviendo a la cadena, todos los sistemas económicos en los que nos basamos nosotros en estos tiempos están todos y dependen todos de los recursos naturales porque son las materias primas (Entrevista N.1. 18/02/2016).

El proceso de incursión en territorios que han orientado sus economías por otros caminos, ha tenido soporte en unas estrategias de convencimiento a los habitantes de aquellos lugares, si bien hay un constructo socio-cultural general sobre lo que es el desarrollo tradicional, además de las vías para alcanzar esa meta, han habido unos sujetos que han estado por mucho tiempo ajenos a estas dinámicas desarrollistas, que han estado abandonados por el estado y que han dedicado sus vidas a la subsistencia; es en estos sujetos donde el aparato minero por nombrarlo de alguna manera ha hallado un caldo de cultivo propicio para afincarse.

En esta incursión en los territorios por parte de agentes externos, tal como afirma Arturo Escobar (Arif Dirlik,1998. Citado en Escobar, 2010) se desconoce la particularidad y el significado que las personas han construido del lugar que habitan, asumiendo así que lo global es equivalente al espacio, al capital y a la historia, lo que contribuye a invisibilizar el lugar, quitándole importancia a lo local y asignándole un sentido colonizador; lo anterior transgrede las dinámicas

identitarias y económicas allí establecidas, pues lo que toma importancia es la extracción de los minerales, sin tener en cuenta la transformaciones a nivel social, cultural y económico que esto pueda ocasionar.

Inicialmente estos personajes que llegan al territorio, no son reconocidos, son vistos como raros y además son catalogados como sospechosos pues entre las personas que habitan allí se tejen una red de rumores y de comunicación que les posibilita saber cuándo ocurre algo fuera de lo común en sus tierras. Aunque los sujetos de los territorios ya tienen unos dispositivos que de un modo u otro los previenen de ciertas situaciones, estos personajes (mineros) encuentran maneras de abrirse campo entre el ambiente de extrañeza que emerge en la comunidad, en primera instancia empiezan a construir lazos de confianza y empatía con los habitantes, y en segunda instancia buscan generar vínculos con los líderes o actores claves del territorio. La anterior apreciación encuentra su sustento en afirmaciones como la siguiente: “(...) el minero por lo general, el minero es muy muy formal, muy botarato, muy de pueblo digámoslo así y muy cercano. - Ah, que qué les provoca muchachos, ombe que vea que dele un mercado a este señor” (Entrevista N.2. 03/07/2016).

Pero estas expresiones de cordialidad que sirven para ser reconocidos por el otro, camufla una serie de artimañas y dobles intenciones, ejemplo de esto es que los grupos interesados en la explotación burlan la confianza de las personas, bajo el argumento de que esta actividad es legal, presentando así documentos falsos que les permiten iniciar sus actividades sin obstáculos; “(...) la finca era del hermano mío y el hermano mío se comió el cuento (les creyó) y hay mismo lo coloco a trabajar, pero no era legal porque nos mostraron el papeleo y era falso. (Entrevista N.27. 10/ 04/ 2017)

Pero además como los interesados en llevar a cabo minería son conocedores de las necesidades de la población, se muestran como grandes benefactores, como queriendo suplantar al estado, partiendo de esto edifican un discurso atestado de promesas, un discurso que se enmarca en la concepción de desarrollo convencional.

(...) nos visitó un señor ahí (...) y nos saludó muy formal, se presentó pues, que ellos venían con un propósito, con mucha prudencia, ellos manejan, a ellos no les interesa hacer daño al territorio, sino que al contrario, ellos lo que quieren es que la región progrese, ellos le hablan de progreso a usted, le proponen a uno que si hay gente pobre por ahí sin casita que ellos le pueden colaborar

con techito, de esa forma tratan de convencerlo a uno (Entrevista N.9. 14/07/2016)

La principal estrategia que termina por persuadir a las personas, está relacionada con la oferta de equipamientos colectivos para el territorio, entonces aprovechando las ausencias en términos de placas deportivas, infraestructura vial, y otros, quienes están apersonados de estos proyectos mineros ofrecen una serie de beneficios para la población.

(...) resulta que es que esta gente les llegó con: ey miren vean, ustedes no tienen para mercado, vean, usted no tiene aquí nada sembrado, usted por qué no siembra esto, vea aquí está. Entonces ahí está el cuento, (...) ah no, la carretera, la vamos a hacer; pues claro ellos hacen el camino para entrar la máquina y ahí les queda la carretera y el campesino dice: ah no, pero al menos por ahí puedo pasar la moto, antes el camino no podía ni pasar (Entrevista N.4, parque principal de Urrao, 17/02/2016).

En ese plano de las instalaciones e intervenciones sobre el territorio, surge otra estrategia asociada a los ingresos económicos del campesino que habita esta zona. Es tal el grado de rentabilidad de la actividad minera que resulta ser muy seductora para muchos, sobretodo en el sector rural alejado de las cabeceras municipales, debido a las dificultades para mantener las cosechas e incluso para acceder a la propiedad de la tierra, lo cual produce otra cuestión y es el campesino asalariado o lo que cotidianamente se nombra como jornalero. Es común escuchar entre las personas que con la agricultura no alcanza para suplir ciertas carencias, entonces se ven en la necesidad de ejercer la minería. No necesariamente una actividad excluye a la otra, de modo que es común que la agricultura se vea acompañada por la minería.

(...) las fuentes de trabajo son muy agotadas en este país y en este municipio, y el jornal es muy mal pago [máximo 30.000], muchas veces esta gente en dos o tres diitas se consiguen el jornal de una semana y con esto llevan el sustento para sus casas, darles estudio a sus hijos (Entrevista N.15. S.f).

Todo esto termina por generar unas complicidades entre algunos habitantes del territorio y los mineros, en tanto son permisivos con la actividad que estos realizan, pues pueden verse beneficiados en lo que respecta a el aumento de sus ingresos “(...) parece que hay gente de la vereda comprometida, parece que de aquí hay un personal sobre todo de la parte de arriba (...)” (Entrevista N.9. 14/07/2016). Así que es muy común ver que algunos campesinos alternan la actividad agrícola con la minería

Entonces entra a jugar un elemento clave y es que un territorio donde hay diversas configuraciones de territorialidad, diferentes grados apropiación y pertenencia, los sujetos tienen concepciones muy distintas sobre la naturaleza, pero además condiciones materiales de vida muy distintas, lo cual crea un escenario que no se cierra a otras actividades económicas; cabe aclarar que lo anteriormente planteado no es un argumento para justificar una postura a favor de la minería, solamente es un elemento de análisis que es necesario rescatar para entender esa introducción de la minería en ciertos territorios.

En este sentido se configuran ciertas disputas y conflictividades entre esos diversos actores que confluyen en un territorio, en clave de eso es necesario reconocer lo que plantea Martínez Alier (2007):

En un conflicto ambiental se despliegan valores muy distintos, ecológicos, culturales, valores que se basan en el derecho a la subsistencia de las poblaciones, y también valores económicos en el sentido crematístico. Son valores que se expresan en distintas escalas, no son conmensurables (p.3)

Otras de las estrategias utilizadas para comenzar a realizar la explotación en la rivera de los ríos, sigue estando encausada en lo económico, pues con el fin de acceder a la tierra, los mineros ofrecen dinero por el lugar donde desean realizar la extracción (...) “ellos no van a decir que van a comprar esa orilla del río, ellos de una vez dicen: - arriéndeme ahí, déjeme trabajar ahí que yo le pago [le prometen al dueño de la tierra parte del oro]” (Entrevista N.8. 12/07/2016) En esa vía, otra de las formas de pago a los propietarios de los predios donde se realiza la explotación, es dar un porcentaje del mineral extraído.

Los yacimientos de minerales no son ilimitados, los recursos no renovables que allí están no tienen las características para reproducirse, pero los mineros no tienen problema con eso, pues se mueven con cierto dinamismo por diferentes espacios en búsqueda del mineral, en ese proceso han ido construyendo unas rutas mineras en las cuales van incorporando gradualmente nuevos territorios casi que heredando las rutas de las épocas poscoloniales, aquellos que no han sido explotados y sobre los cuales recae un imaginario colectivo que circula entre los mineros y entre los mismos habitantes, “(...)entonces esa gente viene acabando con los bosques en el Chocó y como ya no encuentran allá donde más acabar, se están metiendo a Antioquia y somos nosotros la primer zona al limitar con ellos y encontraron territorio como propenso para ellos seguir

haciendo esa actividad(...)" (Entrevista N.4. 17/02/2016). Esto está relacionado con unas migraciones al interior del departamento, primero llega un minero por ejemplo de Segovia, luego viene otro de Amalfi, y luego otro, así se va tejiendo una red entre estas personas, donde se pone a circular unas historias/mitos al respecto que les sirve precisamente para identificar esas zonas donde no ha habido proyectos mineros, donde hay potencial en recursos naturales y donde hay condiciones socio-políticas que favorecen la ejecución de dichos proyectos.

Y en esa medida no hay nociones de la caducidad de los yacimientos mineros, es decir no hay una proyección de los recursos naturales de los territorios y de las implicaciones que trae esto, un ejemplo de esto: (...) ellos dijeron: -Hombre por lo menos aquí vamos a tener trabajo pa veinte años, porque esto tiene mucho oro y ahí pues con los de la draga, yo me puse a hablar con ellos y dijeron: -no, nosotros hemos sido mineros por Murri y por cuánta parte hay, y esto aquí (...) (Entrevista N.2. 03/07/2016).

Durante el desarrollo del capítulo fue posible identificar las diferentes estrategias de las que se han valido diferentes actores para realizar la minería en territorios que, si bien la han ejercido, esta no ha sido la vocación del mismo, por falta de conocimiento, por lo incierto de la explotación y en otros casos por los sentidos de apropiación que le han asignado a la tierra que habitan.

En resumen hay un contexto global que incide e impulsa los procesos extractivistas en la región, que cada vez está más influenciada por el proyecto de desarrollo occidental, condicionando las actividades y las aspiraciones de quienes habitan estos territorios; es por esto que en los últimos planes de desarrollo como materialización de los planes de gobierno se ha vislumbrado la intención de llevar la minería a escala nacional, regional y local, en sus distintos métodos de exploración y explotación, facilitando el ingreso de actores diversos a los territorios disponiendo de organismos de la estructura gubernamental del estado con el fin de llevar de la mano la minería hacia zonas con potencial minero.

En la realidad cotidiana de las personas, se incursiona en nuevos territorios buscando ampliar sus fronteras a través del discurso de las necesidades lo que permite un entramado de posibilidades para ejercer esta práctica, lo que quiere decir que llevan a cabo ejercicios de diagnóstico en las zonas de interés, identificando vías de acceso, actores claves, condiciones socio-económicas de

los habitantes, usos del suelo e inclusive relación de las comunidades con la institucionalidad. Se introducen en la vida de los pobladores generando toda una serie de cercanías, vínculos y empatía, buscando abrirse un campo allí, con reconocimiento y aceptación.

Además, aprovechándose de las condiciones históricas del territorio, en tanto sus procesos de violencia y hechos en el marco del conflicto armado, los conflictos asociados al uso de suelo y las tensiones entorno a la propiedad de la tierra. Estos señalamientos más que generar afirmaciones cerradas, pretenden aportar a los debates sobre la construcción de los territorios, así mismo al análisis sobre la concepción de desarrollo y los conflictos que hoy se generan por el uso de los recursos naturales.

5. Los frutos de la minería

“(…)dolor e indignación es lo único que se puede sentir al ver como destruyen nuestro hogar los miserables mineros, que buscan oro en nuestros ríos, que contaminan nuestras aguas y que dejan como tierras áridas lo que hace poco era un paraíso verde, mueren tierras en Pavón, el agua fluye ya no tan libre como antes, se derrumban los cultivos, las fincas(…) para quienes causan herida imborrables a nuestra biodiversidad, sólo queda esperar, a que la naturaleza misma se pronuncie, a que la justicia con sus pasos lentos alcance a llegar(…)” (Habitante del municipio)

Una vez identificadas las estrategias de incorporación de la minería en el campo de lo institucional, lo discursivo y lo cotidiano, es pertinente derivar de allí que, al ingresar, esta, no pasa de manera pasiva, ni distante y mucho menos sin trastocar las dinámicas propias del lugar. En esta perspectiva se pretende dar cuenta de los efectos socioeconómicos que han sido percibidos por los habitantes de la vereda Pavón, tras su incursión; para ello se acudirá a los relatos que fueron recogidos por medio de entrevistas narrativas en el territorio.

Cabe aclarar que cuando se alude a los efectos, no se busca construir una generalidad sobre los mismos, puesto que se carece de información, y sería impropio en términos metodológicos dar lugar a generalizaciones, más bien se pretende dar cuenta de éstos, desde una visión subjetiva y desde el lugar que ocupan los sujetos dentro de la vereda. La razón de hacer énfasis en el sujeto, responde al interés de darle valor a la experiencia de cada persona, con el fin de que sean los habitantes quienes relaten como fueron beneficiados o afectados por los proyectos mineros que hicieron presencia en la vereda Pavón del municipio de Urrao, Antioquia.

En este sentido, es necesario plantear la concepción de sujeto como una construcción compleja y dinámica donde se dan emociones, sentimientos, deseos, intereses, necesidades, esperanzas, etc; (García,2008;36). Cada sujeto está atravesado por unas lógicas que lo distinguen del otro, es este cúmulo de elementos que constituyen la subjetividad, donde se fundamentan las percepciones

que configura cada persona frente a lo que ocurre en su entorno. Al abordar la minería como una actividad que tiene efectos sobre los sujetos, se está planteando que es una actividad que tiene diversas implicaciones en sus vidas, en tanto modifica el modo de relacionarse con la naturaleza, la interacción entre las personas que habitan un espacio específico, la forma de concebir y desarrollar sus proyectos de vida en el territorio:

(...) Los objetos de este mundo le interesan, sobre todo, en la medida en que determinan su propia orientación y le facilitan u obstaculizan la realización de sus planes, los cuales se constituyen en un elemento referente, de visión, de la realidad y de su actuar ante la vida misma (...)(Ibíd.,2008; 7)

Lo anterior se retoma para dar cuenta de la importancia que tiene el sujeto en el estudio de fenómenos asociados a la minería, ya que esta actividad entra a determinar sus construcciones personales y colectivas, lo que quiere decir que la minería tiene la fuerza para redefinir los planes de vida, la manera de concebir la realidad y los modos de actuar frente a la misma, su característica es reducir a las poblaciones a sus términos funcionales y económicos.

Es vital entender que los proyectos mineros realizados en la vereda no estaban diseñados como proyectos sociales, por ende, su desarrollo se dio en torno a objetivos económicos privados, donde la prioridad era garantizar la mayor rentabilidad posible, lo que permite inferir que el objetivo de éstos se encontraba enmarcado en intereses particulares y no propiamente en generar bienestar en la población. En este sentido, no se tenía una población beneficiaria como tal, lo que se vio reflejado en el hecho de que los beneficios que pretendían generar en la comunidad no pasaron de ser insinuaciones y afirmaciones sueltas, además de que no se estaba pensando en el posible impacto de la actividad que iban a realizar, si entendemos el impacto en su sentido estricto como: “consecuencia económica, social, ambiental u otra que se puede predecir razonablemente y medir previamente en caso de implementarse una acción propuesta” (Vanclay, 2015;87)

Ahora bien, este texto no se concentra propiamente en el impacto sino en la serie de efectos (cambios que se dan durante la ejecución de estos proyectos). Para el caso de la minería desarrollada en la vereda Pavón, fue posible observar unos efectos indirectos, cambios que no

fueron planificados por el grupo de mineros, pero que fueron observados/sentidos por algunos habitantes del territorio. Esto es importante puntualizarlo porque no es lo mismo la valoración que puedan realizar las autoridades u otros actores, que la que desarrollan precisamente los pobladores.

Serán los mismos habitantes los que tendrán relevancia para la construcción del presente capítulo, describir desde las percepciones de estos la manera en cómo se vieron afectados (positiva o negativamente) por la minería; posibilitando: “(...) entender e incorporar la visión de [los afectados] (...) partiendo de la base de que un mismo [proyecto] puede ser valorado de manera distinta dependiendo de la percepción que de este tengan los [sujetos].³³ (...)”. (CEPAL, 2007.17)³⁴

5.1. Crecimiento económico, la abundancia sin materializar

La vereda Pavón no ha sido ajena a las alteraciones gestadas por la minería en sus distintos ámbitos: social, económico y ambiental, esto ha sido expresado por las voces de algunos campesinos, quienes desde diversas posiciones han elaborado opiniones, estimaciones y apreciaciones sobre lo que generó esta actividad. En la información registrada en campo se evidenció que los efectos no han sido producciones homogéneas sobre el territorio, sino que han sido percibidos por algunos como efectos negativos, mientras que otros han hecho una lectura distinta y encuentran que parte de lo que ocurrió con la minería fue beneficioso.

Para comprender un poco este fenómeno, es necesario aproximarse al panorama de la ruralidad en la actualidad; los campesinos y el campo se encuentran subordinados a una inestabilidad continua, debido a situaciones como el aumento en los precios de los insumos y del transporte, la falta de mano de obra, el incremento de plagas, la creciente tensión entre el campo y la ciudad, la falta de apoyo estatal, el surgimiento de monocultivos, hidroeléctricas, entre otras cuestiones que

³³ Sin embargo, se tiene presente que la subjetividad es una desventaja en la recolección de información debido a su carencia de representatividad estadística, “la cual se traduce en una limitación para generalizar las conclusiones de este tipo de análisis a toda la población beneficiaria.” (Ibid., 2007.17)

³⁴ Inclusive existen algunos trabajos que estudian el tema de impactos y efectos en los cuales se incorpora la categoría de impacto percibido; si bien este concepto no hace parte de esta investigación, se retoma porque otorga algunos elementos interesantes para tener en cuenta en el desarrollo del capítulo [El impacto percibido es] algo que se cree que es un posible impacto en vez de algo que se haya establecido como un impacto real. Nótese que los impactos percibidos afectan lo que las personas sienten con respecto al proyecto y cómo se sienten y se comportan en general, por lo que la percepción para ellos es real. (Op cit, 2015. 88)

han ido desencadenando cambios en la ruralidad. El campesino entonces se ha visto en la obligación de implementar acciones como lo es la ampliación de la frontera agrícola, el aumento en el uso de agroquímicos y la tecnificación creciente del campo, estas maniobras cambian sin lugar a dudas la organización de la producción rural, llevando a una búsqueda forzosa de soluciones rápidas e inmediatas a una crisis que desde hace varios años exige una reforma agraria; a continuación un relato que describe un poco la realidad ya mencionada arriba:

Aquí la situación de la agricultura es muy poca por el sistema el cambio climático, usted siembra una lulera y en dos o tres semanas se le pierde, lo que es el calor y el agua las cogen y las sancocha, se pierde totalmente el cultivo. (Entrevista N.16. 23/ 09/ 2016)

Es un panorama que obliga al campesino a asumir un papel individualista, muy propio de la economía de libre mercado, dejando a un lado cualquier posibilidad de llevar a cabo iniciativas de economía solidaria, circuitos de comercialización cortos, o incluso experiencias de soberanía alimentaria. De acuerdo con esto Erick Wolf plantea:

(...) cuando los mercados-red penetran en una comunidad campesina y transforman todas las relaciones en relaciones de simple interés de individuos por artículos para la venta. Esto convierte a los miembros de una comunidad en competidores de objetos que son evaluados primariamente en términos económicos, sin ninguna consideración por los valores no económicos (108-109)

En este sentido, los modos de producción campesina se ven amenazados en sus formas tradicionales de usar el suelo; así mismo los valores de colectividad adquieren una valoración distinta en términos de las relaciones que entablan los campesinos que confluyen en un mismo territorio. Es importante comprender que la economía es un pilar fundamental en el conjunto de las relaciones humanas, sin embargo, si ésta se configura como un mecanismo de mercantilización como lo plantea Harvey, el resultado será que el mercado se convierta en la carta de navegación, en la ética que oriente todas las acciones de los sujetos; en ese orden de ideas la minería aparece como una actividad que mercantiliza los sistemas sociales y su relación con la naturaleza, integrando a los territorios y a las poblaciones al engranaje del capitalismo contemporáneo.

El modo de operar de la minería empieza por la fabricación de expectativas en la población, los promotores de esta actividad se sirven de un conjunto de promesas y ofertas dirigidas al mejoramiento de las condiciones de vida de las personas, desde aumentar sus ingresos hasta el mejoramiento de la infraestructura física del territorio. Como una estrategia calculada y astuta, los grupos domésticos que llevan a cabo dichos proyectos ofrecen desarrollo para los pobladores, lo cual termina siendo una forma de disuadir posibles oposiciones y ganar legitimidad, esto es posible contrastarlo por medio de relatos como el siguiente: “(...) oí decir por ahí de mercados, oí decir de formulitas, también como de bulticos de cemento, de tejas.” (Entrevista N.2. 03/07/2016) De modo que lo económico es un factor de incitación muy importante, la columna vertebral de los proyectos mineros se mueve en función de lo mercantil y esta intención se ve reflejada en su relación con la gente.

Lo anterior es una pista para reconocer que la minería es un sector funcional al capital, un sector con capacidad para adentrarse en territorios que han sido abandonados por las instituciones del estado o donde su presencia es débil; lugares donde los campesinos se ven en aprietos para sortear las dificultades que acarrea la manutención de la producción³⁵;

(...) la minería, se sabe que eso es un renglón más de la economía del pueblo colombiano, donde muchas familias devengan su sustento para sostener las familias muchas veces, ya que las fuentes de trabajo son muy agotadas en este país y en este municipio, y el jornal es muy mal pago (...) (Entrevista N. 15. S.f)³⁶

5.2. Minería, señuelo y falsedad

La minería es un sector que ha sido vendido como la meca del crecimiento, el auge de sus cuantías y beneficios económicos suponen una luz de esperanza para la población y uno de los principales argumentos es la generación de empleo, de acuerdo a la Unidad de Planeación Minero Energética el número de empleos generados por el sector de minas y canteras para el año 2012 era de 232 mil y para junio de 2013 correspondió a 237 mil personas (UPME, 2014; 86), para el año 2015, 350 mil empleos directos según afirmaciones de Silvana Habib Daza,

³⁵ Para ampliar la información sobre la crisis del campo indagar en el texto: El campo en Colombia: crisis y alternativas de solución 2006.

³⁶ Véase: <http://sostenibilidad.semana.com/medio-ambiente/articulo/santurban-el-fracaso-de-la-delimitacion/34878>

presidenta de la Agencia Nacional Minera; sin contar con que se ha divulgado la idea de que es un sector que jalona fuertemente el empleo indirecto a través de sus encadenamientos productivo con otros sectores, pues trae consigo la demanda de bienes y servicios, alimentos y transporte, principalmente³⁷. Pese a esto, los relatos coinciden en que el empleo generado por la minería es muy bajo contradiciendo las cifras arrojadas por la institucionalidad.

Es posible afirmar que el fenómeno minero se caracteriza por la poca utilización de mano de obra local, pues se trata, como se especifica a lo largo de este trabajo, de una labor que trae consigo migrantes, personas ajenas a los territorios que transitan por todo el país, buscando trabajo en las minas más fructíferas. Del mismo modo, se trata de un negocio exclusivo, si se quiere hacer de manera independiente, se requiere un amplio capital para comprar la maquinaria y los demás equipamientos, si se busca hacer de manera “legal” el costo de los permisos y el tiempo de los trámites, se convierte en una práctica imposible para el campesino promedio, por esto son terceros (con grandes capitales) quienes la ejercen. Esto permite esbozar una idea sobre la incidencia que tuvieron estos mineros sobre la economía de los habitantes de la vereda, ya que fueron casos particulares los que se vieron beneficiados.

Alrededor de la minería se ha construido una idea generalizada que la muestra como una actividad que puede activar otros sectores de la economía generando una cadena de beneficios económicos para la población al suscitar nuevos y mejores ingresos; aun así, Idárraga, A. Muñoz, D. y Vélez, H. (2010) afirman que;

“(…) Las empresas [mineros] dicen que generan trabajo, pero lo cierto es que lo necesitan: la minería no podría desarrollarse sin el trabajo de la gente, por tanto, es la minería la que se lucra del trabajo y no la gente la que se lucra del empleo. (p.8)

Con esta experiencia se demostró que mientras estuvieron en la zona no generaron gran empleo, aunque hicieron presencia en distintas partes de la vereda Pavón, Zarzagueta, Aguas Chiquitas y

³⁷ Cabe anotar que el sector minero es un sector en buena medida inestable, aunque su aporte a la economía del país continua siendo un aliciente importante para su desarrollo, muestra de esto, es que la participación de la Minería en el PIB total del año 2015, asciende al 1,99%, con un decrecimiento de 1,71% frente al año 2014, al pasar de 10.761.000 a 10.577.000 billones de pesos, esto se debe a una disminución en los volúmenes de producción y de exportaciones, lo mismo que a los menores precios en el mercado internacional, para los diferentes minerales y tipos de carbón y coque. (Ministerio de Minas y Energía, 2016; 14)

Bocas de Santa Ana, su retribución económica más visible estuvo en el arriendo de predios, en emplear a unos pocos pobladores propios del territorio, además de coadyuvar a algunos pequeños mineros en su labor, removiéndoles material del río para hacer más fácil el proceso de extracción.

Si bien la minería generó poco empleo en la vereda, este hecho posibilitó la instauración de una percepción entre algunos campesinos, tiene que ver con que la gente empezó a significar y percibir ésta actividad como una alternativa para resolver las necesidades básicas insatisfechas, en vista de que las formas productivas tradicionales eran vistas como insuficientes. La presencia continua de mineros en la zona y las dificultades económicas de los campesinos, se encargaron de diseminar un rumor sobre las ventajas minerales que tiene la región, de ahí que fuera tan común escuchar que aquel territorio se sostenía sobre una cama de oro y que los pies de cada uno de los habitantes del municipio caminaban sobre un mar infinito de polvo amarillo. En consecuencia, se ha empezado a configurar una mentalidad que ve en el extractivismo una posibilidad económica que puede coexistir con los usos agrícolas. De acuerdo a Jan Douwe Van Der Ploeg, “el dedicarse a muchas actividades diferentes, es una característica frecuente de la agricultura campesina, [que] representa un tipo de desactivación”, la desactivación es un fenómeno que consiste en reducir o detener voluntariamente la producción agrícola, para la liberación de recursos que serán invertidos en otros sectores o actividades económicas, igualmente la mano de obra necesaria se aleja de manera definitiva o temporal de la agricultura. (Ploeg, 2010: 28)

Es una situación que deja entrever una ciudadanía con variaciones en la apropiación territorial, cuyo ejercicio se materializa en el uso que le dan sus espacios naturales, siendo las necesidades/intereses de unos y otros los principales reguladores en la determinación de los límites de donde empieza y termina la mercantilización de los recursos naturales. Dicha situación pone en entredicho las propias tradiciones y la cultura misma, puesto está dando lugar a una superposición de necesidades materiales y/o ambiciones personales por encima de las pautas culturales, reconfigurando así sus dimensiones sociales, económicas y políticas.

Pese a lo ya mencionado anteriormente, es necesario señalar ciertas excepciones, se especificará

el caso de dos personas que viven en la vereda Pavón que se vieron beneficiadas por la minería, lo que permitirá comprender las características particulares de este proceso. A continuación, se narrará a modo de crónica lo sucedido con estos dos sujetos:

5.2.1 De cortar madera a la minería

Don Pedro vive en la parte alta de la vereda Pavón, en el sector de Llano Grande, es uno de los actores que se involucró con la minería en el año 2012. Actualmente se dedica al corte y comercialización de madera, proceso que consiste en la tala de árboles introducidos, y en algunas ocasiones también de árboles nativos; la madera cortada por lo general es vendida en “rastras”, como se le dice a un conjunto de 2 ó 3 troncos que dependiendo del tamaño son pagados entre los \$15.000 y \$20.000; sus esfuerzos no sólo se concentran en esta actividad, pues en su momento también llevó a cabo otros emprendimientos como la siembra de frijol, tomate y lulo, que son cultivos muy propios de la región, pero que acarrearán unos costos de producción difíciles de sostener en el tiempo. Este campesino, al igual que un buen número de los que habitan la vereda, no es poseedor de grandes extensiones de tierra, por lo tanto, sus ingresos están sujetos en gran medida a sus jornadas de trabajo en sus minifundios.

Dadas las condiciones, este campesino aprovechando que por sus predios pasa una quebrada, llegó a un acuerdo con un grupo de mineros que venían de otro municipio con intenciones de explotar oro en ese espacio;

(...) ellos vinieron directamente, que los recomendó una persona, ellos son de Medellín, el señor sabía que por aquí había a oro, entonces los trajo; ellos vinieron a chambear a ver que se sacaba. Pues aquí les fue muy mal, pero de aquí se fueron para abajo y abajo como que si hay más oro. (Entrevista N.16. 23/ 09/ 2016)

Este grupo de mineros estuvieron un tiempo aproximado de un mes y medio, y la negociación a la cual llegaron con el campesino consistió en pagarle por el arriendo de una parte de su propiedad, lugar por donde pasaba la quebrada, asunto que para ese momento no le pareció problemático al dueño de la tierra, pues esto representaba un ingreso adicional para su hogar;

(...) aquí todo el mundo estaba muy contento con eso porque era una plática que le llegaba a uno de más, porque aquí llegaron comprándonos las playas, nos anticipaban plata, le damos 2 o 3 millones con tal de que no se la venda a otro (...) eran arrendadas (...) ellos nos daban un porcentaje que prácticamente uno ya quedaba listo porque a uno le decían, a uno no lo comprometían (...) (Ibíd., 23/ 09/ 2016)

Después de un tiempo, en la propiedad del campesino se produjo una situación que afectaría negativamente su economía, al permitir el acceso de los mineros a su predio, se desencadenó un allanamiento que fue llevado a cabo por parte de las autoridades estatales, quienes se desplazaron hasta la vereda con el fin de decomisar las máquinas que trabajaban en su predio. Días después, a Pedro le llegó una carta, en la que, por ser propietario de dicho predio, se le imputaron cargos por daño al medio ambiente, con una multa de 7 millones de pesos. En sus palabras Pedro dice lo siguiente: “(...) uno piensa que eso es mucho negocio y en últimas no deja nada prácticamente; no se sacó lo que se tuvo que pagar, a mí en ese caso me fue muy mal, sobre todo por la multa, yo creí que era legal (...)” (Ibíd., 23/ 09/ 2016)

Con esta situación, vinieron los operativos, cuestión problemática para la población, debido a que no están acostumbrados a ese tipo de intervenciones sobre su territorio. Aquí es preciso llamar la atención sobre un fragmento de su relato;

(...) no subió sino a decomisar esas máquinas, esas cosas y el ejército, yo le cuento la mejor, cuando empezaron a decomisar esas máquinas primero entra el ejército despejando el área, eso fue de día, ya se riegan y se ubican por todos esos filos, que de pronto no vaya a haber una emboscada. Esos son los métodos de ellos, y luego subió la policía, subió la Sijín, subió el inspector, todo el mundo, dije yo: no qué allanamiento tan horrible (...) (Ibíd., 23/ 09/ 2016)

Hoy Pedro continúa pagando la multa para evitar que su predio sea expropiado por parte de las autoridades competentes. Aun cuando se hizo efectiva la sanción y las ganancias de la mina no fueron las esperadas, este campesino sigue considerando la minería como una opción, el afirma; “(...) para mí eso no es ilegal porque yo soy el dueño de la tierra cierto, yo pago impuesto

predial, tengo que pagar todo para la tierra, ¿cómo van a disponer ellos de lo que es de uno?, me parece a mí muy ilógico”. (Entrevista N.16. 23/ 09/ 2016)

5.2.2 Rebuscando la vida, una lucha constante

Machado es otro de los habitantes que estuvo involucrado con la minería, él tradicionalmente se ha dedicado a la agricultura y también a lo que nombra como “bolear machete”, esta expresión hace referencia al ejercicio de arar la tierra para dejarla apta para el cultivo, él es otro campesino que se dedica a jornalear para ganarse su sustento, en promedio su jornal no supera los \$30.000, no posee tierras propias y hace 4 años retorno a su vereda tras haber escapado de las manos del conflicto armado. Cabe señalar que en Urrao se desplazaron 13.389 personas entre el año 1985 y el 2000, siendo este último año el que presento el mayor pico de desplazamiento con 5.797 personas (Registro Único de Víctimas, 2016).

De nuevo en su vereda y dedicado a jornalear, un día cualquiera recibió una oferta para trabajar en una mina, una oportunidad que resultó muy llamativa, si se tiene en cuenta el mundo de la necesidad en el que viven muchos de estos campesinos;

(...) eso llegó un muchacho y me dijo, me llamó, yo mantengo por ahí boleando machete y se sabe que son 25, 30 mil pesos que le dan a uno, y me dijo: hombre allí le van a dar \$800.000 libras mensual; y yo dije: ¡ah! de una, hermano, pues por cuidar esa máquina en la noche lo que sea yo voy entonces. Me fui de celador (...) porque usted sabe uno que es jornalero brega cómo defenderse mejor. (Entrevista N.27. 10/ 04/ 2017)

En la mina como celador empezó a ser conocido por los mineros que trabajaban con él, así fueron construyendo lazos de intimidad y procesos de socialización que los fueron haciendo más cercanos, lo que llevó a que en algunas ocasiones realizarán actividades por fuera del horario de trabajo en la mina. Es decir, que se generaron vínculos importantes, como lo cuenta Machado:

[cuando se dañó el balón] Zapata (minero) ayudó para el balón, ahí mismo ellos anóteme a mi tanto, al otro tanto si tenga, y eso mandó la plata para el balón (...) aquí se reunían antes, rezaban que la máquina se varara para venir a jugar con nosotros aquí balón, (...)

llegan donde los vecinos y déjenos ver el partido, entonces yo sacaba el televisor para afuera vamos a verlo, cuando no era que iban más arriba. (Ibíd. 10/ 04/ 2017)

Toda una muestra de las relaciones que se tejen en un escenario minero, donde las subjetividades de unos y otros entran en diálogo. Es relevante destacar este tipo de relaciones en la medida que vislumbra un proceso de aceptación frente a estos nuevos actores, ya que no son producidos como agentes agresores, nocivos ni intrusos, sino que son incorporados al entramado relacional que se teje entre las gentes del sector, a diferencia del rechazo que expresan otros habitantes de la vereda.

La mina donde trabajaba Machado no era legal, por esta razón fue foco de un operativo. Ahora este campesino ha vuelto a trabajar como jornalero, aunque en ocasiones se acerca a lavar las orillas de los ríos, pues considera que allí puede encontrar una ayuda para sus carencias. Al respecto dice lo siguiente:

(...) por acá si hubo minería, pero ahora ya no veo, (...) la minería, desde que apoye la comunidad es buen punto siempre y cuando no acaben con todo (...) por ahí de vez en cuando sacamos el cajoncito y la batea y por ahí en esa orilla nos cuadrarnos a conseguirnos el arroz porque usted sabe uno qué es jornalero brega cómo defenderse más. (Ibíd. 10/ 04/ 2017)

5.3. El surgimiento de las disputas

Cuando la minería ingresa a los territorios es común que existan posiciones encontradas, pues de facto se pone en cuestión la territorialidad de los sujetos que habitan allí, una yuxtaposición de formas de interpretar, vivir, sentir, demarcar y construir el espacio social. Sin lugar a dudas la experiencia de localización es diversa en tanto cada sujeto interviene y transforma de manera distinta el territorio, en ocasiones sin ánimos comunales, ni perspectivas de colectividad, las personas dirigen sus rumbos entre las preocupaciones y desasosiegos individuales, es tal la lógica que los pobladores no siempre coinciden en sus formas de ver y pensar el territorio, lo cual se ve reflejado en el fraccionamiento intraveredal: quienes apoyan el ingreso de proyectos extractivos y quienes se niegan a que la vocación y las dinámicas de su espacio conocido sean alteradas por

el ingreso de nuevos actores. Lo anterior expresa un escenario de divergencias entre los campesinos de la misma vereda, haciendo ostensible una encrucijada de modelos de sostenibilidad, formas de gobernanza, tipos de territorialidad, visiones de desarrollo y proyectos de futuro. Para apoyar esta idea, los aportes del geógrafo Anthony Bebbington (2007) son necesarios:

La expansión minera en estas tierras constituye una suerte de competencia entre dos proyectos geográficos: un proyecto que implica una gobernanza de territorios que permite su ocupación por múltiples actores y otro que implica una gobernanza que asegure la ocupación por un solo actor. El primero implica cambios territoriales sucesivos, cotidianos y marcados por continuidades con significados históricos; el segundo implica cambios territoriales drásticos, no bien entendidos por la población local y que traen consigo una combinación de mayor riesgo e incertidumbre bajo la excusa de promover modernidad. Por tanto, la expansión minera lleva a nuevos encuentros entre distintas geografías, entre distintas territorialidades, entre actores sociales que antes no se conocían y entre distintos modelos de desarrollo y de vida. (p. 24-25)

La idea de que la minería trae consigo progreso a los territorios ha terminado por fraguar una suerte de sociología de las ausencias en la cual se anula y se encierra en categorizaciones vilipendiosas e infames a todos aquellos que encaran a la minería, a todos los sujetos que por distintas razones se muestran antipáticos a las promesas desarrollistas de esta actividad. Pobladores que se mueven en una corriente opuesta son señalados como atrasados, arcaicos, gente inmovilizada en el pasado, asumiendo la minería con maquinaria como una actividad del presente, indicador de modernidad y como vocación futura innegable para el devenir de los lugares con amplias riquezas naturales. En consecuencia, se introducen cambios sustanciales en la interacción de las personas, al punto de que las relaciones se empiezan a ver mediadas por señalamientos y estigmatizaciones, un asunto que aparece en narraciones como la siguiente: “(...) siempre le dicen pues a uno, -que es que usted es anticuado, que es que a usted no le gusta el progreso, que es que usted se quedó en el pasado.” (Entrevista N.2. 03/07/2016)

Lo anterior da lugar a lo que en Ecología Política se nombra como conflicto socio ambiental y que está vinculado con el acceso, uso y control de los recursos naturales por parte de distintos actores, cuando estos enfrentamientos ocurren se hace manifiesta en primera instancia una

noción del conflicto que “supone una contraposición o incompatibilidad entre varios objetivos o intereses en pugna dentro de un sistema. (Grasa, 1995: 31). La divergencia de intereses se acentúa sobre todo con la entrada de agentes externos al territorio, pues son estos quienes ingresan a constituirse como un agente más en el debate sobre las prioridades de la región, haciendo caso omiso de las territorialidades que ya están haciendo presencia allí, en este sentido uno de los relatos expresa: (...) sabemos que Urrao es una zona de interés para mucha gente, no sólo para las multinacionales sino también para mucha gente que tienen la capacidad de hacer esa explotación. (Entrevista N.17. 10/09/2016)

Lo que quiere decir que hay intereses y/o necesidades que se contraponen en un mismo espacio, una contienda llena de intereses discordantes, una riña abierta donde se están tomando decisiones respecto a los recursos naturales y la vocación productiva, dichas decisiones fuera de ser disposiciones sobre lo comunitario y lo territorial, son la expresión más fehaciente de las relaciones de poder que se entretujan en los territorios, una pugna por imponer una forma productiva por sobre otra, sin miramientos de las afectaciones a la colectividad, dicha situación ha sido provocada en buena medida por la influencia de la economía globalizada y la política nacional que se han encargado de agudizar los conflictos socio ambientales de estas zonas.

La generación de conflictos entonces es un efecto provocado en este caso por la actividad minera pues pone en duda los intereses de la población y los expone a un choque frente a otros intereses externos.

Ahora bien, es preciso tener en cuenta que esta confrontación no siempre se vive de modo explícito, pues ésta casi que se convierte en una tensión fina e imperceptible, que las personas sienten y viven pero no expresan de un modo abierto. Este panorama resulta interesante para el análisis, y a la vez problemático, de acuerdo a Rafael Grasa los conflictos pueden evolucionar de manera violenta si dura mucho tiempo sin resolverse el problema que encierra la contraposición, y sobre todo si esta contraposición afecta las necesidades de subsistencia de las personas o grupos. Para el caso de Pavón, y para Urrao en general la minería se mueve como un fantasma, es decir es una actividad que, aunque sea atacada y cuestionada por distintas acciones, persiste en el municipio porque hay unos intereses que la mantienen con vida, lo cual avizora que podría

haber más disputas en el futuro. Nada más para el año 2016 en Urrao se registró una producción de oro de 111.129,2 Gr, lo que indica que las prácticas mineras no han cesado en el municipio.

Abordar las relaciones sociales que se desarrollan en el contexto rural, hace ineludible tener que abordar también el concepto de territorio, esto implica entenderlo más allá de una construcción definitiva y unívoca, al respecto María Clara Echavarría y Análida Rincón (2000; 14) exponen que los territorios se definen desde los procesos y grupos sociales que lo han transformado e intervenido haciéndolo parte de su devenir. De acuerdo a esto, las personas que habitan estos espacios no siempre coinciden en sus proyecciones sobre el territorio, lo que se ve reflejado en la manera cómo cada sujeto incorpora, transforma, configura, organiza y delimita dicho espacio.

Siguiendo esta idea de las diversas formas de pensar el territorio, es posible identificar que en la vereda existen diferentes niveles de apropiación, relacionada en parte por la extensión del territorio y la vocación de sus habitantes en las diferentes zonas, pues al ser la vereda Pavón tan amplia (su longitud es aproximadamente de 35 km y oscila entre 5 y 10 km de ancho.), confluyen allí diferentes climas y por ende las actividades económicas de los habitantes son variadas, *en la parte baja*, predominan las actividades agropecuarias, mientras que *en la parte alta*, es la extracción de madera la principal fuente de economía, esto de alguna manera incide en la formación de disputas intraterritoriales:

(...) es que Pavón está dividido, vamos a hacer de cuenta que lo vamos a dividir en dos áreas, la parte alta y la parte baja, (...) de la Despensa para abajo hay un territorio sobre todo la cuenca del río y las veredas en producción de café, y ahora hay unas familias que están sacando cafeces especiales (...); de la Despensa para arriba ya cambia el sistema de producción, ya no da café porque es una zona más fría, y hay otro tipo de actividades muy tradicional, como la extracción de maderas, y ha sido un poco delicado porque han sido tradiciones que se han generado de familia en familia, entonces una familia toda la vida vivió de la madera, entonces usted como familia seguís creyendo en la madera y la seguís cortando sin importar el daño. (Entrevista N.13. 16/07/2016)

5.4. Seguridad

La minería es una práctica que tiene fuerza de influencia y autoridad sobre las lógicas de los pobladores, los promotores de los proyectos mineros son indiferentes ante las construcciones preestablecidas en los territorios, y esto se debe a que su curso de acción está orientado por un ejercicio propio de territorialidad, es decir sus búsquedas, exploraciones y experiencias de localización no son más que ejercicios itinerantes de demarcación y conquista de nuevos campos de acción. En esta perspectiva los actores que llevan por bandera la extracción de minerales están entrando sin tener noción de los pobladores; desazón y desconcierto son los descriptores más adecuados para ilustrar esta situación, pues sin ninguna explicación, ni participación, ni consulta, los habitantes atestiguaron como lo habitual se convirtió en extrañeza, presenciaron como un grupo de mineros llegó a irrumpir, abrir brechas, encontrar fisuras y penetrar en uno de sus espacios más íntimos, el territorio.

La llegada de actores extraños y ajenos a estos lugares termina por perturbar y fracturar el tejido social, en el sentido de que merma las posibilidades para el encuentro, reduce el margen territorial que permite el recogimiento y la unión entre sujetos, y tiñe las interacciones sociales de un tinte de incertidumbre y sospecha sobre el otro. Es una situación que se convierte en condición de posibilidad para la configuración de entornos inseguros, no solo porque despierta miedos y desconfianzas, sino también porque desfigura la atmósfera de tranquilidad y sosiego que los sujetos entablan desde su accionar corriente. Es un ambiente propicio para el resurgimiento de sentires que la población vincula inevitablemente con el conflicto armado.

Lo anterior encuentra su explicación en el hecho de que este es un lugar que hasta hace algunos años tenía presencia de grupos armados y su devenir histórico ha tenido relación con los distintos periodos de violencia que ha sufrido el país. Dentro de la memoria que hacen los sujetos sobre el conflicto armado es ineludible la aparición de diferentes momentos emblemáticos, situaciones críticas, y periodos de convulsión y cambio, todos estos surgen como recuerdos de un pasado escabroso que los sujetos recorren de tanto en tanto, en búsqueda de respuestas, emociones, y reflexiones, es un proceso que hace que los sujetos permanezcan alertas a posibles situaciones de violencia.

Como todo el tiempo se está volviendo sobre la memoria, sea como acto colectivo o personal, es esperable que estas personas tengan fresco el sentimiento sobre los hechos de violencia ocurridos, una muestra de ello, se dio cuando incursionaron los mineros en el territorio, su llegada sacudió la subjetividad de muchos, llevándolos a una angustia sobre el acontecer de sus realidades, intimidándolos y negando su lugar dentro del territorio, varios de los pobladores se sumieron en un terreno de silencio, prefirieron no aludir, no levantar quejas, no habitar espacios, no mostrar oposición. Como lo expresa un habitante de la vereda:

(...) si señor aquí hubieron máquinas, aquí hubieron gente desconocida, esto se fue creando por aquí, eso por aquí cruzaban unos tipos rarísimo en motos y en carros, y esto se fue creando un problema...y de todas maneras el solo hecho de usted ver gente forastera eso le genera a usted inseguridad, sí porque usted no sabe quiénes son los fulanos, y como nosotros ya tuvimos experiencias en el pasado con los grupos al margen de la ley, por ejemplo aquí tuvimos hace varios años la presencia de un buen número de estos: FARC, EPL, M-19, entonces ya uno con esas experiencias del pasado es receloso, uno trata manejar primero que todo la relación con las personas y la lengua porque uno no sabe con quién está dialogando. (Entrevista N.9. 14/07/2016)

En ese sentido, es posible afirmar que la seguridad está sujeta a la construcción territorial y a la misma historia de vida de los pobladores, elementos que se ven alterados cada que aparecen situaciones impensadas como la minería. Cabe agregar que aparte de evocar el conflicto y generar silencio, se dieron otras tantas modificaciones sobre las pautas de vida de la gente, un ejemplo claro, es que varios de estos sujetos empezaron a tomar una serie de cautelas, cuidados y medidas preventivas, el objetivo era menguar la sensación de intranquilidad y la tensión latente en el territorio. De acuerdo a las palabras de los habitantes se podía percibir una idea compartida de lo que estaba sucediendo: “(...) tanta gente extraña que era lo más delicado(...) [las personas] no dejaban de salir, pero eran muy cuidadosos de no dejar las casas solas, evitarse mucho las fiestas porque aparecían ellos [los mineros](...)” (Entrevista N.23. 23/09/2016)

El alcance de estas tensiones llega inclusive a limitar y generar ciertas constricciones de movilidad y desplazamiento, los sujetos que encarnan oposiciones y promulgan discursos anti extractivistas son personas que cargan con una gran dificultad en términos de los trayectos por el territorio, hay una especie de fronteras simbólicas/mentales que les impiden circular libremente

por diferentes lugares de la zona rural, esto se debe en parte porque hay un miedo implícito, miedo a que les puedan agredir, violentar o matar por causa de su marcada postura: “(...) a nosotros nos han señalado, pero gracias a Dios no nos han hecho pues nada, nos identifican en contra pues de la minería, digamos yo pa’ Pavón arriba no puedo ir (...)” (Entrevista N.2. 03/07/2016)

Lo anterior da cuenta de las implicaciones sobre los habitantes, en clave de alterar la "normalidad" de su día a día, obligándolos a salirse de su rutina para adentrarse en una suerte de malestar y prevención colectiva. Es por esto que el efecto generado en términos sociales, no desaparece con la retirada del minero, ni con la incautación de maquinaria o de determinada cantidad de galones de gasolina, el efecto no tiene un tiempo de caducidad específico, sobre todo si se tiene en cuenta lo singular de cada sujeto. Lo que sucede allí es una actualización de las sensaciones producidas durante y después del conflicto armado.

Al mismo tiempo se da un proceso de cambio en la mentalidad individual y colectiva de quienes habitan esta zona. Por un lado, se produce un giro sobre la manera de concebir la naturaleza, los usos de la tierra y la concepción que poseen del territorio; esto quiere decir incorporar en el ideario de las personas el precepto de que en la zona son posibles otras formas productivas, son posibles otros medios, en síntesis, se ve construida una idea de que son factibles otras economías dentro del territorio que habitan, más allá de las actividades que tradicionalmente han prevalecido. Cabe agregar que, dada la extensión geográfica de la vereda y su cercanía con el Departamento del Chocó, hay quienes estaban ya familiarizados con la actividad minera, por consiguiente, no resultaba extraño para estos.

Por otro lado, aparece la incertidumbre, y una constante de interrogantes que circulan entre las personas, en torno al devenir de su región, de las posibilidades que se están abriendo sobre la tierra que habitan, y de todo lo que se pone en juego: sus medios de vida, sus relaciones vecinales y comunitarias, su arraigo, su sentido de apropiación e inclusive el paisaje al que están acostumbrados. Lo anterior es lo que la autora Tatiana Roa Avendaño nombra como desplazamiento psicológico o simbólico. Prueba de ello se encuentra en el siguiente relato:

(...) Mira que todos los pueblos que han sido mineros, eso es un desastre muy grande; uno se pone a ver este río de Pavón y yo diario que voy en la moto me pongo a mirar y me lo imagino si eso se diera, que diosito no lo permita, pues, esta belleza de llanos de acá pa' abajo qué quedaría, eso causa estrés y preocupación; no únicamente a mí, uno tiene muchas amistades y a veces hablamos de eso (...)"(Entrevista N.26.23/09/2016)

La preocupación sale a flote, la cuestión tiene que ver con lo inquietante que resulta para la población presenciar un despliegue de eventos, de personas, de situaciones que antes no habían sido contempladas, al mismo tiempo que están viendo deslegitimadas sus prácticas tradicionales/populares y sus proyecciones espaciales, siendo sometidos a una atmosfera de vacilaciones, los espacios que antes eran concebidos como certezas pasaron a ser albergue de intereses extraños, por culpa de un discurso desarrollista que llegó a romper las dinámicas identitarias del campesino. La instalación de esta actividad económica fue asimilada por muchos como una cuestión inaceptable, un sector que llegó a levantar sustos y a construir un mar de dudas, miedos e imaginarios. Lo importante de resaltar lo económico, las relaciones sociales y la seguridad es que todos estos elementos se ven removidos/alterados en la vida individual, social y cultural de las personas que se ven expuestas a tales procesos. Por eso cuando las intenciones externas se integran dentro de los territorios no sólo se encargan de la invención de expectativas, la consolidación de economías de enclave, sino también de desacomodar las relaciones sociales de los lugares objeto de los proyectos mineros.

5.5. Sobre lo ambiental

Los ríos, la capa vegetal, la fauna y la flora son elementos que se ven afectados por la intervención minera en las geografías sometidas a dicha iniciativa, aunque se tiene conocimiento de las consecuencias en términos ambientales, esto no ha sido un impedimento para la ejecución de proyectos en diferentes zonas, aun cuando éstas, como sucede en el caso de Urrao, son consideradas y declaradas reservas naturales. En la vereda, el río Pavón –principal afluente de este territorio con desembocadura en el río Penderisco– es vital para las personas que allí habitan, pues en sus corrientes no sólo viven diversas especies de peces, sino que también las personas de la vereda utilizan el agua para suplir sus necesidades básicas, el riego de cultivos y sostenimiento de animales, claves en su economía; además de ser usado para el ocio y la recreación.



Foto 2: Zona de Zarzagueta afectada por la minería. Fuente:
<http://aguafiestas-controlsocial.blogspot.com.co/2010/09/mineria-ilegal-en-urrao.html>

Según declaraciones de funcionarios de CORPOURABA los sitios más intervenidos por la minería con maquinaria en aquel periodo fueron Zarzagueta y Bocas de San Ana, donde se identificó que las mayores afectaciones se dieron en las llanuras aluviales del río (remoción exagerada de materiales), generando así cambios en el cauce, pérdida de diversidad, activación de procesos erosivos y sedimentación de los cauces

La causa de esto, radica en que, para llevar a cabo la actividad minera, se remueven significativas cantidades de tierra con el fin de extraer el oro que se encuentra en el subsuelo, esto se hace a través de la utilización de maquinaria como retroexcavadoras y motobombas, con las cuales se crean cavidades en la tierra, generando la alteración física del río al desviar su cauce y ocasionar que materiales como lodo y tierra cambien su aspecto. La minería que se realiza en los ríos implica remover el subsuelo, y el agua que se utiliza para extraer el metal es de nuevo vertida en éste, contaminándose a su vez las aguas subterráneas y el subsuelo, a esto se le conoce como drenaje ácido de mina;

Cabe aclarar que la contaminación del río con sustancias químicas era de conocimiento para quienes estaban metidos en las labores mineras, mientras que para los demás campesinos eso hacía parte de las suposiciones que se configuraban en torno a esta actividad, suposiciones que terminaban por alimentar la creciente incertidumbre sobre las afectaciones que se podían

provocar en su cotidianidad. Las ideas construidas por los sujetos entrevistados partían sobre todo de la sospecha, la intuición y su percepción del cambio, el conocimiento al respecto estaba ligado a lo que los mineros le hacían saber a los habitantes de la vereda y a lo que se podía ver en el río en cuanto a su aspecto y por supuesto a las especies (peces) que fueron hallados muertas en dicho río;

Entonces por la mañana llega el man con la trucha, me dio mucha tristeza y me fui porque alguna vez había tenido una conversación con ellos y ellos decían que a los peces no les hacía nada, fui y les lleve la trucha y les dije: -muchachos vea, o se murió esta trucha, de pronto le dio un infarto, pero yo y la gente vamos a creer que esto viene de la minería. (Entrevista N.26. 23/09/2016)

Esta situación altero claramente el ecosistema de esta zona, sin embargo, durante el periodo que estuvieron activas las minas en la vereda no se hicieron análisis de agua para detectar mercurio u otras sustancias en las aguas del río Pavón, según declaraciones de la coordinadora de CORPOURABÁ. Es decir que no hubo un registro oficial que certificara la presencia de mercurio u otras sustancias en las aguas del río; lo que sí fue posible identificar es que hubo un aumento en el número de quejas presentadas a CORPOURABÁ, de acuerdo al informe de gestión del 2012 de dicha corporación se pasó de tener 12 quejas en el primer semestre a 32 quejas en el segundo semestre, todas ellas por afectaciones al recurso agua, flora y fauna. Lo importante de estos datos es que dicho aumento coincide con el periodo en que la minería tuvo más fuerza en el territorio.

Es significativo rescatar que las percepciones de la gente son una herramienta que da pistas importantes para ponerle atención a lo que parece sin importancia, es decir las personas no tienen la formación ni los instrumentos requeridos para probar ese tipo de asuntos, pero si tienen unos marcos psíquicos/sociales para interpretar su realidad inmediata y por medio de esto abrir posibilidades para confrontar, reclamar y exigir a las autoridades cuando sientan que su territorio está siendo afectado por una actividad invasiva como la minería. Muestra de esto, es que lo perceptual, lo visual, lo sensitivo fue suficiente para cimentar la resistencia que se emprendió en el municipio de Urrao.

A los habitantes de la vereda no sólo los preocupaba la situación que se estaba dando con el

ecosistema natural, aparte de esto les inquietaba las posibles afectaciones a los cultivos y los animales de las fincas, así mismo se produjo una ansiedad colectiva por las variaciones que se dieron en el paisaje, concretamente el aspecto del agua al que estaban habituadas se vio alterado;

(...) un color azul cenizo, feo, no, no, no, así por la orilla y cerca de las piedras queda como ese sedimento de eso que llaman mina (...) es una tristeza ver el río en la situación que se pone, mire que es un río, a pesar del invierno, es una suciedad normalita, con la minería es una suciedad muy fuerte. (Entrevista N.26. 23/09/2016)

Dichas alteraciones generaron cambios en la imagen construida sobre el río, el río es en sí un símbolo de la fluidez, prosperidad, tranquilidad del territorio, es parte constitutiva de sus esquemas mentales, es un espacio vivido en el cual se “sobreponen sistemas simbólicos complejos que lo codifican y los convierten en albergue de imágenes e imaginarios” (Delgado, 2013; 2) Es decir aquel espacio es un referente de la vida en el campo, es una base práctico y sensible que hace parte de la formación cultural y social de los sujetos campesinos, está allí no como simple objeto del paisaje, sino como un elemento que sirve para recrear los vínculos subjetivos que se tienen con la ruralidad y la vida. Al hacer un mapeo sobre las palabras de algunos campesinos, se puede visualizar la cantidad de dinámicas sociales que se tejen alrededor del río y que con estas situaciones se ven truncadas y transformadas.

Los factores hasta aquí mencionados son prueba de los efectos causados por la minería en sitios que históricamente han sido de vocación agrícola, a pesar del poco tiempo que estos sujetos estuvieron allí, es visible una reconfiguración en las dinámicas socio-económicas del territorio. Ahora bien, es necesario reconocer el papel que los habitantes tuvieron frente a este tema, por su manera de recibir esta práctica y por las formas que encontraron para manejar los ofrecimientos del capital, bien se sabe que la incursión de proyectos extractivistas no es más que la expresión de un modelo de desarrollo cuya reputación depende de la inscripción de la idea de crecimiento y progreso en las poblaciones. Como se ha visto a lo largo de estos dos capítulos no todos los habitantes han recibido el tema con la mayor de las aceptaciones y han mostrado una postura diversa frente a esta cuestión. Por esta razón en el siguiente capítulo se intentará dar cuenta de los mecanismos emprendidos por los pobladores para hacer frente a la minería.

6. Entre la sobrevivencia y la resistencia

“No cabe pensar que los gobiernos se van a ocupar. Los gobiernos han olvidado, casi podría decirse que, en el mundo entero, que su fin es promover el bien común. La situación es muy grave y nos afecta a todos. Pero, aun así (...) son millones los que están resistiendo (...) Miles de personas continúan manifestándose (...) decididas a liberar a la verdad de su largo confinamiento. En todas partes hay señales de que la gente comienza a gritar: “¡Basta!”. (Ernesto Sábato)

La intención del presente capítulo es adentrarse en el análisis de las prácticas de resistencia contra la minería, ubicando a la población campesina de la vereda Pavón y a otros sujetos de la cabecera municipal de Urao, quienes se constituyeron como actores principales en las dinámicas de poder generadas por la instalación de proyectos extractivos.

Siguiendo a Scott, es posible decir que existen dos formas de resistencia, una pública/declarada y otra disfrazada/discreta (p.234) En el caso específico de Urao, se pudo identificar una activación de ambas resistencias, las cuales contribuyeron desde su lugar al cuestionamiento y a la consecuente expulsión de la minería en la zona rural estudiada. Fue así como emergió una resistencia silenciosa que estuvo encarnada por unos sujetos concretos, habitantes de la vereda que se dedicaban a llevar a cabo actuaciones comunes y corrientes pero que en el desarrollo de las mismas estaban desplegando una potencia capaz de incidir en el asentamiento de las iniciativas extractivistas; estas actuaciones tacitas que circulaban en la cotidianidad rural hacen parte de lo que Scott nombra como la infrapolítica.

Por su parte, hubo una resistencia más evidente que se dio en el campo de lo público, esta se dio principalmente en la cabecera municipal, mediante la movilización y la creación de grupos organizados que impulsaron procesos de concientización y difusión de la problemática en el grueso de la población urraeña.

Si bien no existe un consenso sobre aquello que piensan las personas respecto a la actividad minera, es de destacar que ha habido unas expresiones de disidencia ocultas/públicas que han cimentado el camino propicio para la elaboración de acciones disruptivas frente al modelo de

desarrollo, acciones que en última instancia han permitido dinamitar las proyecciones económicas de los distintos grupos económicos y administraciones en este municipio.

Para analizar las relaciones de poder que se dan en campo, los planteamientos de Scott se convierten entonces en el insumo principal, pues su propuesta de discurso público, definido como “las relaciones explícitas” y discurso oculto, como la “conducta fuera de escena”, permite identificar las acciones de quienes estuvieron involucrados directamente en la resistencia, al mismo tiempo que se vislumbran aquellas expresiones que existen en lo invisible del entramado individual y colectivo.

6. 1 ¿Si a la minería?

Es imprescindible rescatar la importancia de los actores que vivieron de cerca el fenómeno de la minería, los habitantes de la vereda fueron quienes tuvieron mayor proximidad con los mineros que se asentaron allí, por ende, es necesario involucrarlos en el análisis sobre la resistencia.

Acerca de los discursos producidos por estos sujetos y dentro de la malla de construcciones y elaboraciones subjetivas de los habitantes de la vereda, se ha podido situar un argumento cuya estructura se sostiene en la prudencia y la hospitalidad, una moderación que se pone en escena especialmente cuando se establecen relaciones con sujetos foráneos al territorio, no sólo como parte identitaria de las formaciones campesinas sino también como una estrategia para conservar las dinámicas veredales, familiares y personales. Lo anterior es señalado ya que concede la posibilidad de comprender con mayores luces los comportamientos de los campesinos al momento de interactuar con los agentes de la minería.

Los pobladores de la vereda, que particularmente tuvieron algún tipo de contacto con estos actores, narraban que la relación o nexo que construyeron con estos fue de mera cordialidad, una interacción que estuvo marcada por actitudes de cercanía y amabilidad, conllevando a no problematizar abiertamente su presencia, más bien aportando a la naturalización y normalización de los mineros en su entorno.

(...) hombre uno no debe meterse con nadie es que no hay cosa mejor que uno vivir tranquilo en la vida sin problemas eso no le interesa mucho a uno (...) (Entrevista N.21. 24/09/2016)

(...) no, no, no la gente por aquí es muy callada, en eso no se mete la gente, por aquí como se

sufrió tanto de la violencia la gente es muy callada. (...) usted sabe que son cosas que uno no se debe meter mucho porque los problemas los acarrea es uno mismo yo pues en eso no estoy de acuerdo porque los problemas son para uno (Entrevista N.16. 23/ 09/ 2016)

(...) por aquí hubieron unas personas que sí fueron muy buena gente trabajaron muy bueno con ellos, otros muy serios que no se metían con nadie, pero tampoco saludaban a nadie no tengo nada más que decir de ellos. (Entrevista N.27. 10/ 04/ 2017)

Además, existe una precaución en cuanto al discurso público que hace referencia a esta actividad, debido a que este es un discurso precedido por actores institucionales, económicos y sociales, dejando manifiesta una polifonía de posiciones al respecto que causan prevención en los sujetos que apenas se acercan al tema. Lo anterior pone a los sujetos campesinos en una suerte de dualidad entre explicitar su pensamiento o conservar en secreto sus ideas. Las elaboraciones públicas que se han levantado en relación a la minería, han abonado todo un terreno de confusión y desconcierto, incluso de captación, un escenario donde algunos sujetos están predispuestos a expresarse libremente por temor a contradecir, tergiversar o reafirmar algún punto dentro de ese discurso, ya que esto les puede acarrear algún tipo de sanción social.

De modo que en la zona rural (Pavón) no se dio una resistencia abierta como se espera habitualmente frente a los casos de minería y sobre todo si se compara con las experiencias vividas en otras partes del país. Así pues, lo que terminaron haciendo algunos habitantes de la vereda fue contradiciendo los discursos que se configuraron en la centralidad del municipio, yendo en contravía de lo que se estaba gestando en este último escenario. Al igual que hubo otros sujetos que se convirtieron en espectadores de una situación que parecía meramente coyuntural.

Ahora, buena parte de las posiciones asumidas por estas personas corresponden a los comportamientos esperados por los actores ajenos al territorio, actores que poseen poder económico y que tienen la capacidad financiera para ablandar el tejido social que esta instituido en la base de los espacios socialmente construidos. Siguiendo a Scott esta conducta hace parte de lo que las personas realizan para ajustarse a las expectativas de los detentores del poder, ya sea por miedo, prudencia o por el deseo de buscar un favor.

En este sentido, es posible afirmar que el comportamiento de los campesinos responde en buena medida a imposiciones y sometimientos de diferentes sectores (Estado, agentes económicos,

grupos armados, medios de comunicación, etc.) Es decir, esta forma de actuar no es una cosa fortuita ni desprovista de intencionalidad, sino que responde al instinto mismo de sobrevivencia de muchos que ante cualquier situación que represente un peligro asumen de inmediato unas formas de protección, actuaciones y mecanismos que han elaborado para sobrellevar y soportar dicha subordinación, acciones cotidianas que buscan mantener la tranquilidad en sus relaciones sociales y de este modo evitar cualquier síntoma de alteración a nivel familiar/comunitario.

Este modo de comportarse no es carente de reflexión ni suspicacia, pues al mismo tiempo que desean mantener un ambiente tranquilo, también reconocen que ese sujeto que viene de afuera, que está realizando minería, es un agente que puede favorecerlos o hacerles daño, por ello sus prácticas conservan una dimensión estratégica, una dimensión que a veces no parece ser tenida en cuenta en el análisis de conflictos socio-ambientales. Conviene subrayar que “[la] prudente conducta puede tener, a su vez, una dimensión estratégica: esta persona ante la cual nos comportamos como no somos quizá posea la capacidad de hacernos daño o de ayudarnos en alguna forma”. (Scott, 2004. p)

Ese tono gentil, no reactivo y aparentemente sumiso es el que predomina en el imaginario colectivo, primero por el nulo impacto que tiene sobre las dinámicas del poder macro, segundo por su poca incidencia sobre el modelo de desarrollo, y tercero por el favorecimiento al despliegue de proyectos mineros. Todo, en su conjunto contribuye a poner en duda a estos campesinos, ubicándolos en el ojo de la crítica, pese a esto es importante introducir en el debate la perspectiva de los sujetos involucrados, en tanto su acción o inacción son producto de una historia vivida y de unas miradas de futuro que se hacen visibles justamente allí en la interacción campesino-minero.

Para ubicar esta situación en lo cotidiano acudiremos al siguiente relato;

(...) ellas venían como a hacer de comer, ahí pedían permiso y hacía comida y le llevaban a esa gente allá. [se les prestó la cocina] ellas hacían de comer ahí [luego] salían para allá a llevarles el almuerzo a esa gente [los mineros]. (...) se les colaboró ahí para hacer de comer a esas señoras, es lo único (...) por allá pa’ arriba también les colaboraron como para hacer de comer (...) ¿qué cuánto van a cobrar por prestarle la casa? le dijeron a mi mujer, pero para qué se les iba a cobrar, pues eso una hecha de comer que ellos hacían (...) no, pero cuando había un frijol allá si era comprando su frijol para hacer de comer, se lo pagaban a los muchachos [hijos]. Era lo único,

pero esa gente aquí no molestó para nada (...) (Entrevista N.21. 24/09/2016)

Como se afirmó arriba son diversos los factores que determinan el relacionamiento entre algunos campesinos y los agentes mineros, la prudencia, el miedo o la autoprotección, son los elementos que caracterizan el acontecer de los pobladores cuando se presentan dichas situaciones. Nieto (2008) retomando a Scott amplía el panorama sobre las razones que intervienen en la persistencia de algunas conductas por parte de los grupos subordinados, aclarando el por qué se conservan ciertos grados de sumisión y se legitiman formas de dominación;

Puede haber muchas razones para explicar por qué una forma de dominación persiste pese al fracaso de incorporar la ideología dominante en los subordinados; entre estas razones considera la división entre los subordinados, la temeridad de resistir abiertamente, la lucha cotidiana de la subsistencia o el desengaño de anteriores fracasos (191)

De lo anterior es necesario recalcar la división entre los subordinados pues esta es una carga que orienta el accionar de algunas personas de la vereda, dejando ver que no hay una mirada global sobre el territorio y la comunidad, no hay una visión que recoja una conciencia común en relación a la demarcación, consolidación y defensa del espacio habitado, dando lugar a una ausencia de principios de colectividad.

La presencia de estos actores pone sobre el imaginario colectivo la idea de acceder a un mayor ingreso económico, o al menos la posibilidad de satisfacer algunas ausencias de orden material, lo cual determina la percepción y la postura que puedan configurar los sujetos en su interacción con los grupos económicos. A pesar del impacto visual que generan las actividades extractivas, las alteraciones en términos paisajísticos y ambientales, existen unas necesidades en juego que precisan ser resueltas y que son impostergables para la inmediatez de la vida misma;

(...) ese revolcadero ahí (...) sí, eso prácticamente es un daño que hacemos, pero usted sabe que todos vivimos necesitados (...) tristemente estamos dañando mucho el medio ambiente pero el gobierno no es sino apreté a uno y ya. Yo me dedico a lo que me toque, porque uno no va a decir que no a la minería. (Entrevista N.16. 23/ 09/ 2016)³⁸

38 En contraste con estos planteamientos la postura de algunos líderes del movimiento No a la minería en Urrao, expresan una mirada comprensiva frente a los campesinos de la vereda, y sobre todo de las zonas lejanas; "(...) [la causa es] el mismo sistema, por que digamos es muy complejo yo decirle a usted deje un día de trabajar para que me ayude a mi hacer algo, si usted tiene un hijo que mantener al cual tiene que llevarle el recurso para el estudio, entonces si me entiendes, ni siquiera es culpa de la gente, es lo que el mismo sistema nos ha llevado (...)" (Entrevista N.1. 18/02/2016)

Cuando se plantea que en la vereda Pavón algunos habitantes fueron funcionales en cierta medida a los proyectos mineros, mientras otros estaban actuando por expulsar dichos proyectos, es importante que esto no sea leído bajo la óptica de un antagonismo profundo, pues es necesario hacer una lectura situada del campesino minifundista o jornalero y sus condiciones de vida en la Colombia de hoy, el contexto del país deja en evidencia una división inequitativa entre el campo y la ciudad, una grieta que no solo tiene que ver con “el ingreso sino también con la prestación de servicios públicos, acceso a educación, servicios de salud, sistemas de transporte, empleos dignos y permanentes, niveles de necesidades básicas insatisfechas”. (PNUD, 2011;60) No es nada fácil emprender una vida en el campo y mucho menos cuando las condiciones están en contra, por mencionar una cifra, la pobreza en los centros urbanos es 2,3 veces menor que en los municipios con alta ruralidad.

Urrao, es un municipio que cuenta con una población en su mayoría rural, del total de 44.648 habitantes, en la cabecera municipal se concentran 17.401 pobladores, mientras que en la ruralidad hay un total de 27.247, una diferencia considerable en términos demográficos, y si a eso se le suma el índice de calidad de vida, es posible detectar las deficiencias con las cuentan muchos campesinos a la hora de resolver sus necesidades básicas. De acuerdo al Perfil socioeconómico de la subregión del Suroeste realizado por la Cámara de Comercio de Medellín, el municipio de Urrao aparece con un porcentaje de pobreza del 53,25 % en la zona rural. Es Urrao junto con Betulia los territorios con mayores necesidades básicas insatisfechas (NBI). (CamaradecomerciodeMedellín, 2015: 9)

De ahí que la vinculación del campesino con la minería se encuentra mediada por la búsqueda insistente de satisfacer sus carencias más inmediatas, negando cualquier posibilidad de escoger el tipo de vida que consideran mejor. Entender que existen campesinos que no resisten directamente al modelo de desarrollo, pero que están resistiendo a otras situaciones que se están expresando en el plano de lo material y no por ello se convierten en enemigos de la lucha social o de la movilización. Esto en su conjunto da cuenta de que las personas que viven en estas zonas actúan bajo el marco de sus necesidades materiales, y con la preocupación imperante de mantener la estabilidad del ordenamiento social y comunitario.

Habría que agregar que cada fracción dentro de lo subalterno busca cambiar su realidad de acuerdo a sus condiciones de posibilidad, de acuerdo a la particularidad de la opresión o

injusticia que vive cada uno, ahora lo interesante es que en algún momento de la historia y bajo ciertas condiciones esa fragmentación se puede transformar en un movimiento articulado donde las acciones de resistencia sean dirigidas hacía un enemigo en común.

Cuando algunos sectores orientan su accionar hacia la resolución de asuntos inmediatos, está sucediendo lo que Gramsci plantea como espontaneidad; “[conductas] formadas a través de la experiencia cotidiana iluminada por el sentido común o sea por la concepción tradicional popular del mundo(...)”(Gramsci, 1981: 53); el reto allí sería que esa espontaneidad no fuera aprovechada por los grupos económicos sino más bien por las organizaciones sociales, los movimientos y los proyectos políticos, en aras de que los nichos territoriales y las micro acciones emprendidas por los sujetos puedan viabilizar rutas de cambio, donde se pueda tener incidencia y posibilidades de contrarrestar el dominio ejercido por los actores hegemónicos.

Todo lo que se ha señalado hasta aquí trata de exponer que los sujetos de la vereda que por una u otra razón no dieron muestras de resistencia abierta, actúan de ese modo porque han estado determinados por ciertas condiciones. Estos planteamientos que parecen tan desalentadores e inclusive justificadores del modelo extractivista, son precisamente el campo de acción y el insumo que puede motivar los procesos de resistencia, de acuerdo a lo anterior Svampa (2009) citada por Roa Avendaño (2014) exponen lo siguiente:

(...) [resistir] es el estallido y es el conjunto de fisuras que se hacen a los mecanismos de soportabilidad social (...) la resistencia en sí contribuye a resquebrajar y desbaratar aquellos mecanismos que las comunidades han creado para sobrellevar las expropiaciones coloniales, como la naturalización o la costumbre, pues desenmascara las verdaderas formas de la expropiación (...) “haciendo ver” lo que se muestra como invisible y “haciendo sentir” aquello que, de tanto sentirse, torna insensibles a los cuerpos (43)

En esa perspectiva son esas actuaciones acomodaticias y al parecer pasivas los factores claves en la emergencia de las resistencias, por tanto, deben ser leídas como condición de posibilidad para el desarrollo de otro tipo de acciones que pueden ubicarse en el plano de la resistencia abierta, propositiva y constructiva que se piense desde marcos de acción colectiva más grandes que involucren al conjunto de los pobladores en razón de la defensa y construcción de sus territorios.

6.2 No quiero minería en mi vereda

Aunque lo que se ha presentado hasta ahora muestra a algunos campesinos como sujetos permisivos y abiertos a estas formas de extracción de recursos, es interesante reconocer dentro de esos comportamientos, unas formas microscópicas que se pasan por alto, pero que tienen la capacidad de abrir fugas dentro de las relaciones de poder, expresiones que están cargadas de un potencial inimaginable y que dan cuenta del fuerte arraigo por el territorio, el vínculo íntimo con la tierra, las prácticas agropecuarias y el compromiso por cuidar la naturaleza, son sujetos que poseen un pensamiento-acción en contra del extractivismo y que lo plasman en sus prácticas y discursos.

Uno de los hallazgos importantes de la investigación radica precisamente en reconocer que las formas de resistencia sutiles, discretas y simuladas, son el punto de partida de las grandes acciones colectivas, son la raíz de los juegos de poder que se desenvuelven en los escenarios macro, en tal proceso los estallidos revolucionarios, las protestas e insurrecciones sociales son maniobras que vienen después de las acciones cotidianas, después de las conversaciones, las charlas, el intercambio de inconformidades y miedos.

Para comprender un poco el desarrollo de las microresistencias, hace falta adentrarse en las dinámicas de unos actores sociales específicos que han contribuido desde sus condiciones de posibilidad a la expulsión del modelo minero, en este campo se ubicaran tres bloques de actores: los pequeños mineros, los planteles educativos y los agricultores.

En este escenario son diversas las expresiones de inconformidad con los proyectos mineros que se asentaron en la zona, por un lado aparecen los pequeños mineros³⁹, esos que se han dedicado históricamente a la minería artesanal y de barequeo, son ellos, un sector que ha hecho fugaz a la estructura gubernamental del Estado e igualmente a las estructuras corporativas, su práctica ha resultado ser una alternativa económica frente a los empresarios nacionales y regionales, no sólo porque no se han adherido a los macro proyectos mineros, insistiendo y persistiendo con sus

³⁹Además, en la información generada en campo se hizo evidente la oposición frente a los procesos de inversión por parte de corporaciones extranjeras, por lo cual se podría tomar el atrevimiento de afirmar que existe un discurso antimperialista entre algunos habitantes de la región, y esto es un principio de lo que Bebbington señala como ambientalismo nacional- populista, y que tiene que ver con poner una serie de medidas a la explotación de minerales por empresas de otros países, para que el mayor beneficio se quede dentro del país. En palabras de un habitante de la vereda: (...) vemos cómo las grandes multinacionales tratan de apoderarse de todo esto y el pueblo se queda sin nada, (...) las multinacionales llegan todas a sacar, a extraer, se llevan toda la plata y nos dejan sin un peso y por eso el pueblo queda pobre. (Ibíd. Sf)

formas tradicionales, sino además porque han querido mantener viva una opción que les brinda autonomía y salidas parciales a las presiones del capitalismo contemporáneo, escapatorias a la ausencia de oportunidades y estabilidad por parte del Estado:

(...)La minería para nosotros es buena así barequeando porque con eso no hemos sustentado ya muchos años (...) el barequeo tiene que seguir porque no hay jornal (...) (Entrevista N.6. 11/07/2016)

(...) Llega el día que uno no tiene con qué, de dónde conseguirse el mercado y se va para esa cañada y se lo consigue con la bateíta; esta cañada es suave trabajarla. (Entrevista N.19. 24/09/2016)

(...) uno ve por ahí la gente que sube con una barrita, vea de aquí los ve uno, con una bicicleta y una barrita, la bateíta, sube y todo por parejitas, uno sube la barra, el otro sube la pala, y en un costal lleva la comidita... ahí no hay nada, usted saca su poquito de tierra, lo echo allá, lo lavo y saco eso, ahí no hubo ninguna contaminación. (Entrevista N.15. S.f)

He aquí un punto sensible dentro del debate, puesto que la consigna “No a la minería” a veces no distingue las pequeñas iniciativas de estos actores que antes de ser agentes enemigos, deberían ser vinculados a los procesos de movilización, de esta manera se podría evitar las prácticas mineras artesanales/barequeras que se dan sin ninguna regulación y con el riesgo de atentar contra la naturaleza. Sumado al hecho de que muchas de estas personas no tienen garantías sociales, ni económicas para el acceso a la tierra, lo cual se convierte en un impedimento para alcanzar un nivel adecuado de calidad de vida. O jornal o barequeo, este es el dilema al que se ven expuestos diversos habitantes del municipio.

Si bien hay un sector que se enfoca en hacer frente a la gran minería desde el lugar de la pequeña minería, hay otras experiencias que abren el panorama hacía lo agrícola, ubicando las labores del campo, la producción de alimentos y la crianza de animales como una posibilidad más fuerte a la hora de pensarse el futuro del territorio, de cara a proyectos minero-energéticos.

Lo agrícola tiene un fuerte ahínco en el contexto educativo, allí se puede visualizar igualmente un escenario importante de microresistencia, si bien no está adherido a ningún proceso de movilización, ni tiene como bandera la lucha contra el modelo de desarrollo, desde su accionar interno está aportando indirectamente a un proceso organizado contra la minería.

La enseñanza que se ha impartido en las escuelas de la vereda ha sido un elemento clave en el pensamiento de los jóvenes habitantes del territorio, allí se pueden visualizar una serie de estrategias que fortalecen el sentido de pertenencia de los estudiantes, contribuyendo a la generación de una conciencia crítica respecto a la vida en el campo. Esta enseñanza adquiere sentido en la medida de que los jóvenes están incorporando la responsabilidad o más bien la ética de establecer límites en su territorio, configurándolo como un lugar a ser defendido y construido desde sus intereses y prioridades.

Cabe resaltar la presencia de la Institución Valentina Figueroa, un plantel que brinda acceso desde la educación básica hasta la secundaria, y que promueve en los últimos grados el desarrollo de proyectos productivos como la siembra de café, piscicultura, gallinas ponedoras, hortalizas, huerta escolar, entre otros; permitiendo incentivar a la población juvenil a tener arraigo por su territorio, a reconocer el valor de la tierra y la agricultura como parte constituyente de la vida rural. Aquí no hay una resistencia explícita frente a la minería, sin embargo, se están desarrollando proyectos agrícolas que le quitan fuerza a la minería, y les brinda otras posibilidades a los jóvenes, produciendo una mentalidad colectiva sobre el cuidado de la tierra y el medio ambiente.

Para tener más claridad sobre lo antes planteado, se recurrirá a las palabras de un actor clave:

(...) yo creo que a la institución no le ha dolido lo que es la minera (...) lo conocemos, pero nosotros nos dedicamos a lo nuestro: los proyectos productivos, el desarrollo comunitario a través del contexto y que el joven tenga arraigo por la zona (...) Nosotros desde el punto de vista académico siempre buscamos primero el respeto por los recursos naturales, por el otro, el cuidar todo, y apropiarse de su territorio, porque siempre hemos partido de eso, la política institucional es arraigo por el campo y que el joven se eduque y permanezca a acá, pero que cuide sus tierras (...) (Entrevista N.14. S.f)

Por tanto, las experiencias que se llevan a cabo desde los escenarios educativos son de vital importancia por sus alcances y potencialidades en términos pedagógicos y su influencia sobre la socialización de la población joven, población que en el largo plazo podrá tener gran incidencia sobre la construcción, protección y conservación de sus territorios, en esa vía se hace ineludible la promoción de una visión diferente de la vida en la ruralidad, una visión que acompañada por lo educativo servirá para transformar las subjetividades y generar cambios muy sustanciales que

podrán beneficiar él constructo territorial de los pobladores; es entonces la escuela una herramienta a tener en cuenta como base de los procesos de resistencia que se puedan desarrollar en la actualidad o en el tiempo venidero.

Se debe agregar que los mismos campesinos han sido protagonistas a la hora de materializar las microresistencias, su oralidad y su narrativa han sido indicadores de resistencia muy significativos, sus palabras han dado cuenta de una defensa/afecto convencido de la vocación agropecuaria de la vereda, muy a pesar de la incertidumbre generada por la presencia de actores ajenos a su territorio, su voz no perdió fuerza ni durante ni después de los procesos de explotación. En esta perspectiva Scott plantea que la resistencia es “un ámbito discreto de conflicto político (...) una lucha sorda que los grupos subordinados libran cotidianamente” (217); con la llegada de la minería se da justamente una confrontación implícita de intereses en cuanto a la vocación cultural, social y económica que se deseaba para el territorio, por lo que algunos campesinos asumen una postura de afirmación de sus prácticas, en defensa de sus modos de vida.

Para evidenciar esa resistencia campesina que se libra en lo cotidiano hace falta remitirse a uno de los relatos, donde aparece tácitamente un rechazo hacia aquellas economías de enclave y simultáneamente se reafirma la vocación agraria:

(...) querían venirse pa acá, eso por ejemplo yo les decía que no, que igual yo necesito esto porque aquí tengo las vacas y yo vivo de la leche; y ellos decían: no, que pa qué, que lo que ahí había era exagerado. Yo les decía: es que a mí no me interesa eso. Ellos decían: es que aquí hay mucho oro. Yo les decía: yo no sé si ahí hay, pues pa mí si hay una mina, pero la mina que yo necesito es la que hay encima, la donde yo diariamente hago los dos ordeños en el día y pues imagínese qué más renta que esa, qué más mina que esa, y sí, pero muy complicado porque uno (suspira) uno no sabe ni quiénes son. (Entrevista N.26.23/09/2016)

Aquí hay una acción bien importante que no es pública, ni dramática, ni está en la escena; el campesino se resistió a cambiar sus prácticas agropecuarias, se negó al ofrecimiento de los mineros que pretendían arrendar su tierra para ser explotada, aun cuando había un miedo que estaba latente en él, allí se mantuvo en pie un sujeto convencido, un sujeto que hizo manifiesta su oposición a la minería, sin recurrir a grandes elaboraciones, ni puestas en escena, no había una parafernalia ni un gran montaje, lo único que lo acompañó en ese momento fue su afecto y el

grado de territorialidad por el espacio vivido. Scott traduce este acto en una cierta prudencia táctica, donde los grupos subordinados rara vez tienen que sacar su discurso oculto, y cuando lo hacen, lo llevan a cabo de manera inteligente, y eso fue precisamente lo que llevo a cabo este campesino.

La infrapolítica en el caso de estos habitantes, se manifiesta en la defensa de lo agropecuario, de su existencia y de las tradiciones que a lo largo de muchos años los han acompañado. Esta resistencia, en muchos casos es imperceptible, pues como ya se ha mencionado, se realiza a partir de formas elementales.⁴⁰ En el campo de la infrapolítica es posible que tal como lo hacen los movimientos sociales, las personas se imaginen otras formas organizativas, otras acciones para dinamizar su economía, otras alternativas para vivir bien, pues por medio de las actuaciones que se dan en el campo de lo invisible es viable hacer frente al capitalismo recalcitrante que se dedica a fortalecer actividades extractivas en detrimento de la pequeña agricultura.

Es preciso detenerse en las palabras de un campesino, cuyo discurso expresa una defensa sólida del campo, imaginando nuevas formas de producir y nuevas formas cooperativas para mantener la tradición agrícola. Esto se evidencia en uno de los relatos:

Yo sigo creyendo en el campo (...) el azadón, mi herramienta, mi oficina es mi azadón, una lima y un coquito para coger unos granitos de café que tengo, y sembrar el palo de yuca y que yo mañana me levante y tenga ahí qué arrancar, entonces yo tengo con eso (...) hay que empezar a mirar otro modelo de producción, y mirar cómo tenemos que enseñarle a los jóvenes que el campo lo podemos volver, crear modelos de empresas comunitarias, vos tenes tres o cuatro hectáreas, mira a ver a vos que te produce tu tierra, qué áreas vas a proteger dentro de tu tierra, si tienes aguas cómo las vas a proteger; allá tenemos que llegar (...) (Entrevista N.13. 16/07/2016)

Para finalizar que hay aclarar que, si bien en la vereda no se libró una confrontación abierta contra la minería, las movilizaciones que surgieron en el centro urbano del municipio se nutren en parte, por las personas desconocidas, invisibles y anónimas, estas son quienes llaman la atención y acuden de maneras sutiles y discretas ante los actores que se han apersonado de la resistencia convencional, tejiendo puentes subterráneos que posibilitan el intercambio y transferencia de preocupaciones comunes; al no existir una declaración pública por parte de algunos actores, se está exhortando a la construcción de “formas más complejas, abiertas,

⁴⁰ Término utilizado por Scott en su libro *Los dominados y el arte de la resistencia*

institucionales que también dependerán de [formas elementales] para subsistir” (Scott, 236)⁴¹;

(...) hay una difusión muy fuerte y no solo hablar tanto del tema de la difusión, sino que hay una mano firme hay una mano fuerte que a pesar de que es silenciosa ahí está, y eso lo saben los que están mandando (...) (Entrevista N.1. 18/02/2016)

(...) al ver al joven manifestarse [lo que sucede es que] la gente se acerca al joven y le dice: hey, pilas esto está pasando, yo no lo hago porque esto me da miedo, hágalo, pero esto es así, esto es así y ahí comentan las cosas. (...) [se produce una representación], a lo que ellos sienten, a lo que ellos ven, porque (...) el temor de ellos es mucho mayor, igual el campesino tienen que entenderlo que está desprotegido. (Entrevista N.4. 17/02/2016)

Es importante señalar que, aunque hay autores como Arturo Escobar que exponen que las formas de resistencia que son articuladas como movimientos sociales, ofrecen mayores posibilidades políticas que la microresistencia cotidiana (Herrera citando a Escobar); es imprescindible mantener y no desconocer la relevancia de las resistencias ocultas porque es allí donde se trastocan directamente los hilos de la sensibilidad social, cultural y territorial, donde es sentido y vivido los efectos de las incursiones violentas/mercantiles, es por allí donde comienza el susurro que luego se vuelve grito de protesta, es en esa base donde nacen las condiciones de existencia y los primeros aportes al socavamiento de las relaciones de dominación. En ese sentido no se puede caer en una especie de fatalismo o negación del carácter político de la vida campesina, pues sus acciones más corrientes están cargadas de un sentido profundo y certero, una convicción casi que ideológica acompaña sus labores diarias haciendo contrapeso a los esfuerzos del gran capital. Si se llegara a desconocer el amplio carácter político de las actividades campesinas estaríamos omitiendo “el inmenso territorio político que existe entre la sumisión y la rebelión (...) (Scott, 2014: 235)

En ese sentido cabe indicar que todo proceso de resistencia abierta está precedido por una base infrapolítica, entendiendo esta última como elemento fundacional de la política. Así pues, Scott nos introduce en un mundo de complejidad que no es posible evadir cuando se pretende estudiar las maniobras que se dan en toda relación de poder. Sin olvidar que este campo de las relaciones

⁴¹ Dicho de otro modo, la validez de estas formas tímidas y opacas de resistir son relevantes por desencadenar otras formas de expresión, respecto a esto el siguiente fragmento nos ilustra: (...) ni las formas cotidianas de resistencia, ni la insurrección ocasional se pueden entender sin tener en cuenta los espacios sociales cerrados en los cuales esa resistencia se alimenta y adquiere sentido. (Scott, 2004; 45)

de poder no excluye las tensiones que se producen entorno a la cuestión minera, cuyo escenario es el motor que origina las resistencias en este caso particular.

6.3 Movimiento “No a la minería en Urrao”

Ya se han señalado las formas de resistencia implícita, y algunos matices que se han presentado frente a la minería; ahora es importante incluir también a esas otras formas de resistencia más explícitas que fueron implementadas por los habitantes de la zona urbana. Las elaboraciones sociales y culturales emprendidas en la centralidad del municipio tuvieron el mérito de partir desde el saber cotidiano, desde la recursividad y el empeño por oponerse a un destino que quiere imponerse como obligatorio. Las estrategias desarrolladas permitieron visibilizar un ejercicio de ciudadanía y de empoderamiento en tanto lograron confrontar a la institucionalidad y al mismo tiempo reclamar sus derechos como habitantes del territorio. Igualmente, este camino se prestó para formarse políticamente, y es que la movilización en sí misma es un acto educativo que instala unas capacidades en quienes se toman en serio las banderas del movimiento social, demostrando también un grado de territorialidad muy marcado por el establecimiento de límites y umbrales que han servido de resguardo frente a las incursiones foráneas que llegan a trastornar las dinámicas territoriales. Construcciones éticas y políticas de sujetos colectivos que han hallado en el espacio de su municipio, un teatro propicio para desempeñar el papel de quijotes, sujetos de la lucha social, personas que decidieron predicar cursos unitarios de acción por la defensa del territorio. El hecho de que hayan insistido en determinadas acciones, posibilitó derrumbar la concepción fatalista frente a los poderes instituidos, constituyendo así una trama de mecanismos de cambio, partiendo desde sus propias perspectivas, sentires y saberes para transformar las relaciones de fuerza y los mecanismos de decisión.

Se trata de elaboraciones hechas por los mismos pobladores, jóvenes y adultos que se juntaron para debatir sobre el estado de su municipio, no desde una actitud contemplativa sino por el contrario desde un lugar político y reivindicativo, lugares de enunciación que en esencia iban dirigidos contra grupos económicos y autoridades administrativas con el fin de conseguir mejores condiciones para su territorio.

El proceso de resistencia pública comenzó por la circulación de un mapa de títulos mineros en Urrao, una imagen que se filtró por redes sociales, donde se mostraba una cantidad de títulos

para la exploración y explotación minera:

(...) acá nosotros en Urrao (...) ni siquiera [nos dimos cuenta] porque nos haya dicho la institucionalidad sino por cuestiones del destino; un amigo de nosotros se fue como guía para el páramo, él llevo unos pelaos para el páramo, unos estudiantes de la Nacional de geología, ellos llevaban unos mapas y ahí en esos mapas aparecía disque solicitudes de títulos mineros para el suroeste y títulos otorgados, nosotros hicimos ahí un cálculo más o menos y entre las solicitudes que teníamos nada más para Urrao eran más o menos 87% del territorio solicitado para minería. (Entrevista N.1. 18/02/2016)

Esto generó ruido en algunos sectores de la población, especialmente en los jóvenes, quienes vieron amenazadas sus dinámicas subjetivas y colectivas, en tanto las historias de vida, los intereses, deseos, trayectorias, códigos, formas de habitar, proyectos de vida individuales y comunitarios se vieron allí expuestos. En esa medida, el afecto por la tierra fue motivo suficiente para confrontar el sentido de pertenencia y el arraigo de muchos pobladores, lo que se traduciría en una creciente preocupación por la llegada de empresas mineras internacionales/nacionales al municipio. Fue esta situación la que motivó precisamente a un grupo de jóvenes a tomar cartas en el asunto, hacer algo para defender su pueblo, empezaría por compartir información y contenidos relacionados con la problemática minera desde los perfiles personales de Facebook. Luego la cuestión se hizo más intensa, cuando apareció información relacionada con la minería en la vereda Pavón, un fenómeno que antes parecía lejano se convirtió en una realidad concreta. En ese momento tomó mucha más fuerza la inquietud de los jóvenes y así fue como se fundó el grupo No a la minería en Urrao, un grupo virtual creado en la red social Facebook. Además, se crearían otros escenarios de disertación como Amigos del Páramo y la Mesa Ambiental.

Tras esto, los integrantes del nuevo grupo comenzaron a reunirse con el fin de informarse de lo que podría desencadenar la minería en su municipio, para luego difundir esto entre habitantes del común y estudiantes de la cabecera municipal, uno sus objetivos era que la comunidad se apropiara del territorio, que lo recorrieran, que se dieran a la tarea de desnaturalizarlo y volverlo a incrustar en sus estructuras personales, volver sobre el espacio vivido para reconocer su riqueza social, cultural y natural. Al respecto un líder del municipio dice que; (...) yo no puedo decirle a usted que cuide algo que usted no conoce, para eso hay que mostrarle a usted lo que tiene para poder generar una apreciación del lugar (...) (Entrevista N.1. 18/02/2016)

Se evidencia el activismo como una forma intuitiva de expresar el rechazo frente a la amenaza del extractivismo que se estaba asentando en el espacio urraeño; todas las iniciativas emergentes permitieron configurar un ambiente organizativo que impulso sin lugar a dudas la movilización, develando así el origen de una lucha antiextractivista, cuya columna vertebral era la crítica a los valores "modernos" -cambio, crecimiento, desarrollo- considerados durante mucho tiempo como intangibles en la misma forma que el progreso y el movimiento natural de la historia (Touraine, S.f; 2). Estas agrupaciones fueron tomando fuerza, generando un efecto de bola de nieve, que fue fomentando la apropiación del tema por parte de quienes se tornaban escépticos o indiferentes, la bandera de la resistencia se popularizo y sus consignas se convertirían en un componente clave de la identidad del movimiento. Un líder social ratifica esta cuestión:

(...) entonces se empezó a generar una bulla, una bulla, y como a los dos meses de nosotros haber empezado a ir a los colegios fue que hicimos la primera marcha y a esa marcha eso fue hasta teso y fue muy bacana porque faltando como 5 minutos pa las 4 pm que empezaba la marcha habíamos no más como 40 peludos (personas), pero de un momento a otro como que empezamos a caminar y empezó a transcurrir, terminamos como 600, 700 personas (...) (Entrevista N.1. 18/02/2016)

La primera movilización se realizó el 29 de septiembre del 2012, y al año siguiente se realizó una segunda marcha, el 28 de septiembre del 2013; la participación fue tan significativa que sentó las bases de lo que sería un movimiento firme y consolidado, que más que estar atado a sujetos concretos se convirtió en una especie de chispa que circundaba por el pueblo, un ánimo que estaría tocando las subjetividades de los diferentes pobladores. Las acciones resultantes no sucumbirían frente a la influencia/presiones de los poseedores del capital, sino que por el contrario intervendrían con toda la convicción de luchar contra la dominación y brindar a los campesinos y demás pobladores –el conjunto de la colectividad– la posibilidad de tener control sobre su territorio. De ahí que el periodo transcurrido entre los años 2012 y 2014, fue un tiempo de gran actividad por parte del movimiento, y que aún hoy se mantiene vigente.

Además, el accionar de la organización de jóvenes, sirvió para incidir en otros sectores del municipio, involucrando a los estamentos educativos, ambientales, administrativos, comerciales y otros. A partir de las iniciativas de movilización se logró hacer pública la pretensión del ingreso de empresas mineras al territorio y además se denunció la presencia de grupos domésticos que se encontraban realizando minería en la zona rural. La importancia de este

colectivo radica entonces, en que brindaron recursos informativos, pedagógicos y culturales a otros habitantes del municipio, a fin de cuentas se convirtieron en pregoneros de la causa, en transmisores de la preocupación, sujetos que removieron la comodidad de mucho. Siguiendo a Tarrow (1997);

(...) los movimientos plantean sus desafíos a través de una acción directa disruptiva contra las élites, las autoridades u otros grupos o códigos culturales (...) Los desafíos colectivos [en este caso de los jóvenes] suelen caracterizarse por la interrupción, la obstrucción o la introducción de incertidumbre en las actividades de otros. (22)

Si bien estas iniciativas estaban catapultadas principalmente por jóvenes, con el tiempo fueron involucrando a otras generaciones que se vieron reconocidas en las discusiones y actividades convocadas por la población juvenil. En este planteamiento cabe apuntar que algunos actores, específicamente de las veredas en las zonas más alejadas aún hoy no se ven recogidos dentro las discusiones y los actos disruptivos que se libran en la zona urbana del municipio, dejando en evidencia que una de razones que encuentran ciertas personas para no ejercer la minería son las regulaciones y normativas frente a esta actividad extractiva y no precisamente un discurso antiextractivista ni contrahegemónico que se haya cimentado en sus conciencias. A propósito de lo que se acaba de plantear, uno de los relatos problematiza de manera reveladora estas dificultades:

(...) es muy complicado y uno allá no les puede llegar con redes sociales ni con nada porque son gente que no tiene acceso ni sus necesidades básicas como es la energía, el internet, entonces es muy complicado, es aprovecharlos cuando vienen, que vean pancartas por ahí de nosotros de No a la minería, mensajes y todo el cuento, pero muy difícil; y donde está también en juego la vida de uno (Entrevista N.4. 17/02/2016).

De lo anterior podemos inferir que está en cuestión el carácter colectivo y vinculante del movimiento social. Ahora bien, lo que se quiere señalar sin pretender invalidar la emergencia y consolidación del movimiento No a la minería en Urrao, es que la no inclusión de algunos actores corresponde a la misma dinámica de los movimientos sociales, en tanto requieren de tiempo y de condiciones para ampliar el margen de involucrados, y es que todo proceso social y organizativo debe de ganar legitimidad de manera progresiva en la medida que sus propuestas y sus idearios se van introyectando/compartiendo con otros sujetos. Asimismo, hay que reconocer

que los poderes establecidos han sido muy estratégicos a la hora de inculcar el esquema de pensamiento neoliberal en las poblaciones, por esa vía han sabido permear e instalar el chip del desarrollo, lo cual crea un escenario de divergencias entre la misma subalternidad, un escenario marcado por disputas y enemistades que en ocasiones lleva a perder de vista el verdadero adversario. Para ilustrar un poco el dinamismo que caracteriza a los MS, es necesario acudir a la conceptualización de Eyerman y Jamison (1991) citada en Riechman y Fernández (1995):

Ha de concebirse a los movimientos sociales (...) como momentos de creación colectiva que proveen a las sociedades de ideas, identidades e incluso ideales”. Desde esta perspectiva, “la articulación colectiva de una identidad de movimiento puede compararse a un proceso de aprendizaje social en el cual las organizaciones del movimiento actúan como fuerzas estructuradoras, abriendo un espacio donde la interacción creativa entre individuos puede tener lugar”; después este espacio se amplía y “socializa”, se transforma en un espacio público de articulación de intereses que puede afectar a la totalidad de la sociedad.

Estos grupos han permitido generar una conciencia colectiva parcial, en el sentido de que todavía se encuentra en proceso de construcción, por ese debe ser entendido como un proceso que antes de ser acabado y definitivo, es por el contrario una ruta de aprendizajes, revisión, reflexión, autoevaluación y vinculación con el otro, desde esta óptica se podrá continuar caminando por las utopías territoriales expandiendo las búsquedas, articulando diferencias y finalmente amplificando la imaginación para contemplar otras alternativas para la defensa del territorio. Al ser Urrao una geografía con una gran riqueza natural, no deja de estar bajo el panóptico de los capitalistas que siempre se están reinventando y explorando nuevos mercados, por lo tanto, quienes viven allí, los pobladores mantienen alerta y de igual modo reinventándose con el objetivo de hacerle contrapeso a los actores dominantes.

6.3.1 Repertorios

La variedad de acciones colectivas de las que se sirven los movimientos sociales para dinamizar las labores de demanda, exigencia y reclamación de lo que ha sido violentado u amenazado, no sólo hace parte de un acumulado histórico de los procesos sociales en diferentes lugares del mundo, sino que también responde a una herencia cultural/territorial, donde se evidencian experiencias de confrontación frente a distintas formas de opresión.

Siguiendo esta idea, Tarrow (1997) afirma;

[Lo que ha ocurrido es que se] empezaron a emplear las mismas rutinas de acción colectiva —lo que llamaré repertorio «modular»— en territorios cada vez más extensos, por parte de amplios sectores sociales y en torno a diferentes tipos de cuestiones; (...) [es así como se] inventan, adaptan y combinan distintas formas de acción colectiva para estimular el apoyo de gente que, en caso contrario, podría quedarse en casa. (52) (...) En 1993, Tilly razona que las nuevas formas eran modulares «en el sentido de que las mismas formas servían a distintos actores y reivindicaciones en diferentes lugares» (1993 a: 272). (70)

Experiencias vividas a nivel de país como el caso del movimiento Conciencia Campesina en Cajamarca, Tolima, las movilizaciones en el suroeste antioqueño, el surgimiento de organizaciones regionales como el Cinturón Occidental Ambiental (COA) han dejado precedentes muy importantes a la hora de valorar e implementar acciones colectivas en los territorios. Todas estas formas de movilización han creado unas redes de apoyo que superan los ámbitos locales, pues está poniendo sobre la conciencia colectiva que el modelo minero-energético es una problemática extensiva y estructural, el discurso de “No a la minería” se va madurando conforme se alimenta de las ideas de otras organizaciones, se van conociendo



experiencias donde se han obtenido resultados positivos, lo cual convierte estos intercambios en repertorios de acción y en últimas en estructuras de oportunidad política para los pobladores.

En la resistencia abierta, pública y confrontacional, se puede subrayar una lógica de acción que guía este proceso y que muestra de manera sustancial las formas utilizadas por los actores colectivos en las luchas contra la minería y por la defensa del territorio. Foto 3. Bandera en una casa de la vereda Pavón. Fuente: Personal.

En correspondencia con esto, Jaime Nieto (2012) plantea que: La resistencia (...) comprende

múltiples formas de acción colectiva: (...) estallidos y sublevaciones espontáneas contra el poder, (...) huelgas, plantones, tomas, desobediencia civil, asambleas, reuniones, movimientos sociales (...) movilizaciones callejeras, protestas puntuales, educación popular, radios y medios comunitarios alternativos (...) (76)

La población juvenil ha tenido gran protagonismo en este proceso, han sido ellos quienes por medio de dispositivos culturales, artísticos, lúdicos y comunicativos han generado espacios alternativos para expresarse frente a las lógicas desarrollistas de la minería, dando lugar a la configuración de acciones puntuales que han servido para sostener el proceso. Comenzaron por realizar jornadas de concientización, luego vendría la pintada de los parques, las visitas en los colegios, convocatoria para las marchas, tomas en el parque principal, todas estas acciones eran pensadas con el fin de que los habitantes del pueblo se informaran y estuvieran al tanto de todo lo que estaba pasando respecto a la minería. Primero hubo un marcado enfoque activista, en el que la principal estrategia estaba orientada a la defensa del territorio, en esa argumentación no se tenían pretensiones de hacer señalamientos y ni acusar a alguien en concreto, ni siquiera se tenían afiliaciones partidistas. Su centro fue acudir al afecto y al sentido de pertenencia de los pobladores, tocar esa fibra sensible que está enraizada en ese espacio que ha sido habitado por distintas generaciones. Foto 4. Mensaje publicado en APU. Fuente: Personal

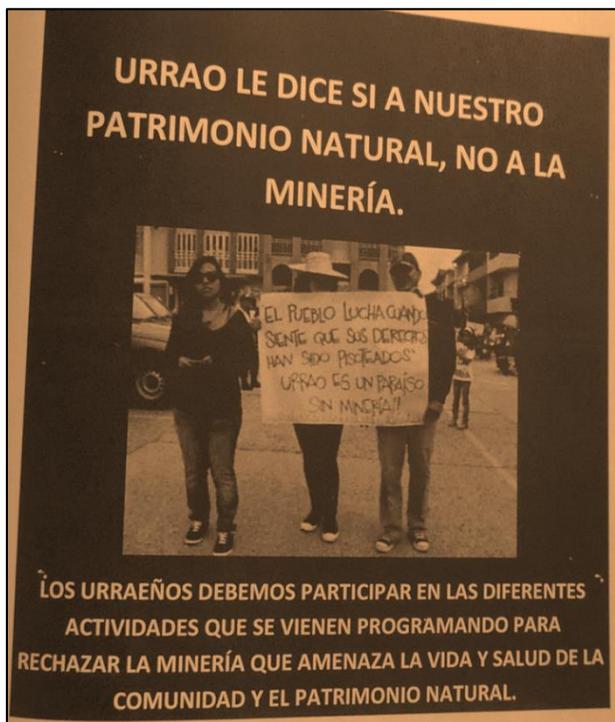


Dentro de los repertorios utilizados por los grupos que se movilizan en contra de la minería en el municipio, está la difusión de información tanto a nivel virtual como de forma física, el grupo en Facebook de No a la minería ha tenido un papel fundamental en el ejercicio de una comunicación más crítica.

Sumado a esto se han vinculado otras iniciativas como “Amigas y Amigos del Patrimonio Urraño (APU)”, un espacio cultural donde se han publicado diversas notas en las que se manifiesta su oposición a la minería en el territorio, cuyo argumento central es la defensa de la naturaleza y la soberanía como legado de los indígenas que anteriormente habitaban el municipio.

Las imágenes que han prevalecido en la estructuración de la información han estado relacionadas con las consecuencias desatadas por la mega minería en otras regiones, la importancia del agua y la vida, el estado actual de la normativa nacional, departamental y municipal. La publicación de las diferentes acciones colectivas como foros y marchas llevadas a cabo en el municipio, y la invitación a posteriores actividades, todos estos elementos son piezas constituyentes del discurso antiminerero. El recurso visual que utilizan es muy importante, pues se convierte en una estrategia efectiva para llegar a las personas, masificando un mensaje y llevándolo a los diferentes grupos poblacionales que habitan en Urrao. Foto 5. Mensaje publicado en APU. Fuente: Personal

Expresar la resistencia en un formato virtual/físico, posibilita un mayor acercamiento de la población a la información, es decir configura unos medios de comunicación más democráticos, situando las realidades de los sujetos y problematizando los proyectos de nación y del sistema mundo que quieren imponerse allí. Por esta vera se llega a espacios informativos menos herméticos y más incluyentes, pues se genera una mayor visibilización, que posteriormente puede dar paso a la consolidación de un criterio frente al tema minero, es decir la formación de una ciudadanía más crítica que se piense con mayor detenimiento los desarrollos económicos de su territorio y ubiquen el municipio como un todo indivisible que le pertenece al conjunto de sus habitantes y por consiguiente requiere del compromiso de todos y todas.



Una vez que tomaron fuerza en las calles, las escuelas, la plaza pública y los medios de comunicación, hacía falta un escenario, la estructura gubernamental del estado, allí empezaría la lucha legal, una contienda que dio sus primeros pasos en las sesiones del Concejo Municipal, reuniones con el alcalde y así mismo con directivas de CORPOURABÁ. Lo que buscaban era ejercer presión sobre la administración local y regional, con el objetivo de abrirse campo en el debate político, en aras de que la minería y su inserción en el territorio fueran temas prioritarios en la agenda pública y generar así espacios decisorios que derivarán en medidas serias para la regulación de la actividad minera en el territorio urraeño.

Este accionar en lo legislativo se sustenta en ideas como la siguiente:

(...) el subsuelo es del Estado, aquí también, [a pesar de eso] el ciudadano legal debe meterse a la jurisdicción del Estado, porque entonces sino, no sería un ciudadano como tal, sería un plebeyo, (...) el Estado tiene que entender (...) los derechos del ciudadano, como nosotros tenemos que cumplir los deberes; si nosotros regulamos el suelo, es la puerta de entrada al subsuelo, entonces no pueden llegar (...) a la casa suya a tumbar la puerta (Entrevista N.2. 03/07/2016)

Tras la movilización y la presión que se ejerció frente a las entidades gubernamentales locales, en el territorio se dieron avances en términos normativos, pues fueron aprobados por el parte del Concejo cuatro acuerdos municipales, los cuales buscaban de alguna manera, la conservación de la naturaleza del lugar. Meses después de haberse dado la manifestación de la resistencia pública, el 22 de noviembre 2012 es aprobado el acuerdo por el cual se ordena la defensa constitucional del medio ambiente en el municipio. Un año después, el 5 de noviembre 2013, se aprueba el acuerdo por el cual se crea la protección especial del municipio y su patrimonio hídrico. Posteriormente, el 17 de marzo 2015, se da el acuerdo por el cual se reestructura el SIMAP del municipio y se adaptan determinaciones para su fortalecimiento y sostenibilidad. Y por último, el 18 de marzo de 2015 se ratifica el acuerdo por medio del cual se reglamenta la realización de actividades de exploración y explotación minera en el municipio (Herrera, 2016: 69). Con estos avances, se evidencio la influencia que pueden generar los movimientos sociales en las decisiones estatales, a la vez que expone la necesidad de una reestructuración de las funciones gubernamentales, llevando a incorporar la voz ciudadana como un hecho material y no retorico.⁴²

⁴² Ahora bien, no se puede perder de vista el carácter amplio y no localizado del poder, pues esto nos permite entender que el poder se imbrica en un conjunto de relaciones, que van desde lo minúsculo hasta lo macro, desde lo familiar, alianza, sexual hasta

Finalmente, es importante señalar que la resistencia ha estado apoyada por múltiples actores que han configurado alianzas, articulaciones, convergencias y lazos de apoyo, que ayudaron a crear grietas en las estructuras de poder; además, sus diversos aportes han permitido consolidar un movimiento más fuerte, con mayores posibilidades, recursos, herramientas, con mayor capacidad de agencia para hacer frente a los obstáculos que se generan en las confrontaciones mineras y demás situaciones que pongan en riesgo la autonomía de los territorios. Estas alianzas también evidencian la aceptación que ha tenido la movilización en el municipio, la efectividad que han tenido los repertorios utilizados para movilizar a las personas, para generar en ellas inquietudes y preguntas frente a lo que pueda darse en su municipio;

(...) a nosotros no ayudan mucho bajo cuerda comerciantes, periodistas, abogados, teatreros, hay mucha gente que nos ayuda bajo cuerda porque están en niveles altos y no pueden meterse con eso, o que de pronto no están en eso niveles altos pero que son influyentes dentro del municipio. (Entrevista N.1. 18/02/2016)

6.4 Logros y desafíos de la resistencia

La gran potencialidad de este proceso de resistencia fue que abrió canales para la expresión de múltiples actores que por distintas razones preferían mantener el anonimato y guardar silencio para evitar exponerse públicamente, esta situación se hizo manifiesta cuando uno de los entrevistados explicaba que “la resistencia pública la hacemos unos pocos, en representación de los que nos apoyan en silencio, de los que se oponen a la minería, pero tienen miedo (...)” (Entrevista N.0. 18/02/2016), su planteamiento se conecta con los planteamientos de Tilly (s.f) acerca de los riesgos que conlleva la manifestación pública de la resistencia; (...) la participación demanda esfuerzo y expone a los participantes a riesgos, cualquier miembro de la categoría beneficiaria se interesa en “mantenerse al margen” mientras otros realizan el trabajo crucial y absorben los costos de los riesgos. (p.6) Si bien los integrantes que estructuran el colectivo “No a la minería en Urrao” personifican y toman la vocería de unos sujetos, con el fin de llevar sus preocupaciones a un escenario más abierto, esto no quiere decir que las personas silenciosas

la producción. (...) una de las primeras cosas que deben comprenderse es que el poder no está localizado en el aparato del Estado, y que nada cambiará en la sociedad si no se transforman los mecanismos de poder que funcionan fuera de los aparatos del Estado, por debajo de ellos, a su lado, de una manera mucho más minuciosa, cotidiana. (Foucault, 1992:108) De ahí la importancia de lo que se planteó en el primer apartado de este texto, esto, para poder comprender que cada una de las acciones que se realizan en el plano de lo público, los respectivos avances normativos y legales, son coadyuvantes, complementarias y coexistentes con las formas de resistencia cotidianas.

adopten en todos los casos una posición cómoda, sino más bien una posición en la retaguardia de los procesos de movilización, formas sociales anteriores menos articuladas que cumplen una función en el despegue la gran resistencia.

El hecho de tejer puentes entre lo urbano y lo rural, es una ganancia muy valiosa que dejó el ejercicio de resistencia emprendido por los distintos sujetos que entraron en juego.

Pronunciarse públicamente y exponerse como la cara visible de una causa, no es un asunto de producción espontánea, sino que es muestra de un entramado de reflexiones que se han generado en otros espacios más informales, implícitos, en la intimidad de las personas, el hecho de reconocer la intimidad como un espacio político que puede aportar insumos a la movilización ya se constituye como un logro importante de los procesos sociales contra hegemónicos.

Para entender las implicaciones de este proceso es necesario acudir Scott quien plantea: “la primera declaración abierta de un discurso oculto, [lo que hace es romper] con la etiqueta de las relaciones de poder, [perturbar] una superficie de silencio y aceptación aparentemente tranquila, tiene la fuerza de una simbólica declaración de guerra.” (Scott, 2004. 31) Con esto se demostró que los poderes económicos y políticos no son inamovibles, sino que pueden ser agujereados por las acciones micro y macro de cualquier habitante sea de la ruralidad o de la cabecera municipal.

Aunque los logros han sido sobresalientes, también hubo ciertos costos políticos/sociales para quienes estuvieron implicados, algunos se verían expuestos a agresiones verbales y formas de intimidación anónima, mientras que otros estarían sujetos a la estigmatización; Para ejemplificar lo ocurrido un entrevistado relata lo siguiente; (...) él, recibió algunos tipos de mensajes, pues como que informaciones malucas que iban a atentar contra él por ser líder (...) (Entrevista N.4. 17/02/2016). O incluso se presentó situaciones asociadas con grupos insurgentes;

(...) acá no es miedo porque me van a matar sino miedo por perder el empleo o porque le digan vagabundo o por el estigma que tenemos, por qué le digan guerrillero que eso a mí me ha pasado a mí me han dicho guerrillero. (Entrevista N.1. 18/02/2016)

El desafío es entonces pensarse escenarios de resistencia donde hayan garantías para las expresiones disidentes ya sea en el plano cotidiano o en lo público, por un lado, que sean los mismos pobladores quienes organicen, regulen y defiendan sus territorios, y al mismo tiempo

hayan condiciones políticas para levantar la voz sin que esto ponga en peligro sus vidas; por otro lado, que el Estado cumpla su papel a la hora de hacer efectivos los derechos de los campesinos, y demás habitantes de los territorios locales.

En esa medida, continuar en el camino del aprendizaje y el dialogo, donde se siga desarrollando la capacidad de interlocución de la comunidad con los actores institucionales, y se fortalezcan y se repliquen los discursos reivindicativos por el territorio, la naturaleza y la autonomía. Sobresale además el logro de una mayor capacidad organizativa con carácter vinculante entre quienes viven en el municipio, aunque falta mayor articulación de diferentes sectores es indudable los alcances de su movilización, entendiendo que hay unos asuntos que hacen parte del mismo proceso, que antes de ser vistos como obstáculos deben ser vistos como alertas para los líderes y lideresas que jalonan los debates y las acciones en contra de la minería.

En conclusión, todo el andamiaje social que se desarrolló abrió un campo de enfrentamientos a distintos niveles, generando oportunidades/preveniones para la movilización en el corto y mediano plazo. No sobra decir que con estos procesos de resistencia se abren puertas que tardan en cerrarse, es decir se abren conflictos socio ambientales cuya resolución dependerá del desenlace de la confrontación de fuerzas, donde el Estado y los agentes económicos cuentan con inmunidades para el choque, mientras los sujetos de la resistencia se enfrentan al desafío de arriesgar sus vidas. El mejor modo de explicitar esta idea es entendiendo que cuando se dan estos procesos de resistencia, lo que ocurre es una transgresión que toca directamente el status quo, así pues “cuando desaparece la sumisión y surge el reto abierto, nos encontramos ante un momento raro y peligroso en las relaciones de poder.” (Scott, 2004: 29)

Es notable la diversidad de posiciones que se pudieron identificar en el trabajo de campo, dejando en evidencia un dinamismo y unas tensiones bien importantes que han terminado por condicionar las formas de resistencia en este territorio; Es pertinente señalar algunos elementos como la formación política, los discursos contra hegemónicos, la construcción de un pensamiento ambientalista, la insistente defensa del territorio, la lucha por la subsistencia, los aprendizajes cotidianos, entre otros, como partes constitutivas del entramado que sostiene la subalternidad en el municipio de Urrao. Entre contradicciones, dilemas, desencuentros, pero también entre deseos y prospectivas, se desenvuelven los habitantes de este amplio territorio.

De este modo se hizo posible identificar los campos en los que se da la resistencia: la infrapolítica y la resistencia pública. Aunque la primera se da principalmente en los habitantes de la vereda y la segunda en aquellos que residen en la zona urbana del municipio, estas no son excluyentes entre sí, ambas permitieron frenar el ingreso de los proyectos mineros que se pretendían llevar a cabo en ciertas zonas del municipio y así mismo contener el avance de la explotación que se estaba dando en ciertas partes de la vereda Pavón; esto demuestra la importancia de que ésta dos formas coexistan y se complementen.

7. Consideraciones finales

En resumen, hay un contexto global que incide e impulsa los procesos extractivistas en la región, un proyecto global que busca implantar a como dé lugar el desarrollo occidental sin nociones de las construcciones preexistentes en los espacios de vida, lo cual está llevando a condicionar las actividades y las aspiraciones de quienes habitan estos territorios; por esta razón las experiencias de localización de los pobladores cada vez se ven más truncadas y evocadas a las proyecciones del capital, entrando en una suerte de crisis de sentido, pues el continuum de proyectos de desarrollo está derrumbando de a pocos la base afectiva y cultural que fundamenta la existencia de la gente.

En los programas de gobierno se ha vislumbrado la intención de llevar la minería a escala nacional, regional y local, en sus distintos métodos de exploración y explotación, facilitando el ingreso de actores diversos a los territorios disponiendo de organismos, leyes y normas para llevar de la mano a la minería hacia zonas con potencial en recursos naturales.

Es así como se incursiona en nuevos territorios buscando ampliar sus fronteras a través del discurso de las necesidades, la premisa es ir a aquellos “espacios salvajes” que han escapado de los favores de la modernización, configurándose un entramado de posibilidades para ejercer esta práctica. Lo que es claro es que los actores institucionales y económicos llevan a cabo ejercicios de diagnóstico en las zonas de interés, identificando vías de acceso, actores claves, condiciones socio-económicas de los habitantes, usos del suelo e inclusive relación de las comunidades con la institucionalidad, de este modo se incrustan en las distintas localidades.

Ahora bien, es ineludible entender que la receptividad de algunos habitantes del territorio en relación a estas propuestas desarrollistas se debe a dos elementos, por un lado, está la idea de que se puede hacer otra minería, más social e incluyente, y por otro lado esta el desconocimiento sobre todo lo que acarrea la actividad minera.

Una de las dificultades de la movilización social contra el extractivismo y el modelo de desarrollo, es que en la base social todavía hay fisuras por donde se filtran posiciones/voluntades a favor de la minería, lo que da cuenta de una aceptación parcial respecto a esta actividad, es

decir que dentro de la colectividad que habita el territorio hay algunas divisiones que admiten sin disimulos que la minería es una opción loable para sus vidas, dejando manifiesta la intención de hacer o facilitar el desarrollo de proyectos asociados; la razón principal sobre la cual se instituye esta postura es la creencia de que si existe un trato justo, una compensación acorde a la explotación y las afectaciones, o una inclusión más amplia de los campesinos en esas actividades, no hay ningún motivo para oponerse, pues allí se podrán ver materializados sus anhelos de crecimiento y progreso.

Se puede inferir entonces que no existe un consenso total sobre la actividad, lo cual deja vislumbrar no sólo unos intereses económicos particulares sino además una intención de impulsar una conversión en el uso de la tierra, en esta perspectiva hay una superposición de usos del suelo, es decir una competencia por establecer la finalidad del suelo que se haya en el territorio, pues es allí en esa porción de tierra donde se materializa la vocación económica de la población, es allí donde se instauran unos códigos culturales y se moldea un entramado relacional específico, por consiguiente son demasiadas las cosas que se ponen en juego al momento de definir el uso del suelo.

La minería aparece entonces como una actividad que se ubica en el centro de las disputas, su capacidad para presionar a las comunidades termina por reconfigurar y recomponer las relaciones sociales, llevando a introducir nuevas preocupaciones sobre el uso de la tierra; esta dinámica sin lugar a dudas se presta para el surgimiento de enfrentamientos, tensiones y conflictos sociales.

Se debe agregar que los discursos de los actores sociales tenidos en cuenta para la investigación, están atravesados por una serie de elaboraciones mediáticas (televisión, radio, prensa), la circulación de rumores, y así mismo por el desconocimiento respecto el fenómeno minero. Conforme lo anterior, es posible decir que la posición de algunos campesinos frente a los proyectos extractivistas está relacionada en primera instancia, con una idea difusa sobre lo que es la minería, en cuanto a los materiales extraídos, los métodos de explotación, y los efectos sociales y ambientales. Si bien no es obligatoriedad que la población tenga conocimiento sobre estos asuntos, es innegable que el influjo de información que transita por sus ambientes

culturales, sociales y familiares incide de manera directa en sus posturas y en consecuencia en sus acciones.

Ahora bien, hay otro sector de la población que conserva ciertas reservas frente a la explotación de recursos naturales. Los campesinos también tienen unas formas de reaccionar o posicionarse frente a los proyectos extractivistas, esto empieza por detectar eventos y contingencias que quebrantan su cotidianidad, para luego reconocer a aquellos sujetos foráneos/extraños que vienen con dichas iniciativas. Este ejercicio de reconocimiento adquiere sentido en la medida que les permite determinar que aquellos grupos que vienen de afuera son agentes que pueden beneficiarlos o hacerles daño, por ello sus prácticas conservan una dimensión política, en términos de su relación con ese otro, aunque esta actitud estratégica a veces parece ser insuficiente o pasa inadvertida en la lectura sobre conflictos socio-ambientales y formas de resistencia, eminentemente allí hay unos movimientos y unas dinámicas que dejan ver unos códigos sociales que se activan y que les sirven para identificar quien es propio del territorio, quien llegó nuevo, de donde viene, donde se instaló, y especialmente a que vino, cuál es su intención, todas estas preguntas no son simples curiosidades sino expresiones de una territorialidad cuya matriz se sostiene sobre “actos de protección, ratificación de la propiedad y defensa de un lugar”.

Por eso la insistencia en los comportamientos aparentemente quietos, porque en medio del silencio y los discursos ocultos, aparece un escenario fértil para motivar otro tipo de resistencias, pues esa presunta pasividad, comodidad y falta de posicionamiento deben ser leídos como potenciadores de procesos y movilizaciones más grandes. Es decir que todo proceso de resistencia abierta está precedido por una base infrapolítica, donde emergen discursos, prácticas, diálogos y lenguajes que le hacen meya al armazón del desarrollo y el capitalismo.

Las prácticas agrícolas hacen parte de esas acciones sutiles, son acciones que parecen pertenecer al ámbito privado, como si sólo le concerniera al campesino dentro de su parcela, pero lo que allí hay es un sujeto convencido de su labor, un ser que se mantiene con firmeza ante los obstáculos estatales y económicos. Es en estos espacios “cerrados” donde los campesinos se vuelven sujetos de la resistencia oculta, porque allí concretan sus intenciones de darle continuidad al trabajo

agrícola, es allí donde se están negando a involucrarse con proyectos minero energéticos, es allí donde dejan claro que sus pautas, sus ritmos, su concepción del mundo y su proyecto de vida no son cosas negociables. Son esos modos de vida los que permiten ver a estas personas como agentes activos que dan rumbo a sus aspiraciones y que por esa vía toman distancia de las demandas externas a sus territorios.

Es imprescindible no desconocer la relevancia de las resistencias ocultas, así mismo admitir el carácter político del hacer campesino y de su vínculo con la tierra. De esta manera se encontrarán salidas al universalismo de ciertos planteamientos que ubican la matriz de poder en las estructuras, instituciones y sistemas, haciendo lectura de lo macro, pero ignorando lo microscópico. En palabras de Foucault “el poder en su ejercicio va mucho más lejos, pasa por canales mucho más finos, es mucho más ambiguo, porque cada uno es en el fondo el titular de un cierto poder, y, en esa medida, vehicula el poder” (Foucault, 1992; 119).

El campesino es entonces un sujeto que encarna una fuerza, un ejercicio, una forma anónima de crear fugas, es un sujeto cuyas prácticas develan una ética y un sistema de valores que cobra sentido cuando es situado y valorado en su realidad.

Si bien no hay que ser esencialistas y creer que la organización de la producción se va a mantener invariable en el tiempo, es esperanzador encontrar aún personas con una convicción fuerte, casi dogmática, capaces de sobreponerse a los ciclos de acumulación capitalista, voces campesinas que defienden con tenacidad las actividades agropecuarias tradicionales, haciendo énfasis en su vocación económica, el paisaje, la vida y las relaciones comunitarias.

Algo que se debe concluir de esta experiencia es que no siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la resistencia, la espontaneidad y la intuición son principios capaces de remover grandes estructuras, generar cambios en los escenarios más inflexibles, y augurar perspectivas de transformación, es decir en ocasiones la resistencia no viene acompañada de una trayectoria sino que es el producto de un recorrido experimental, un recorrido que está en desarrollo y que conforme avanza crea las condiciones de posibilidad necesarias para desafiar el orden establecido, en este caso el modelo de desarrollo.

En este acercamiento a las dinámicas campesinas, y su relación con la minería, la parte territorial, afectiva y subjetiva jugó un papel fundamental, pues fue allí donde se hizo tangible el arraigado y el afecto común de una cadena de sujetos que sin pensarlo fundaron sus historias de vida, sus identidades y sus relaciones sociales más íntimas entorno a un territorio, un espacio vital; fueron todos estos atributos, sensibilidades, sentires y reflexiones los que dieron forma a la naciente resistencia.

Llegado a este punto es imposible no mencionar el rol que tuvieron los líderes sociales dentro las dinámicas de la resistencia, pues la coyuntura posibilitó la emergencia de varios líderes/lideresas, fueron ellos quienes inicialmente jalaron la movilización social, avivaron la conciencia territorial y generaron una trama de reflexión sobre ese espacio que estaba siendo disputado; es de resaltar entonces en primer lugar su capacidad para socializar la problemática minera a través de diferentes acciones pedagógicas, en segundo lugar su habilidad para desentrañar, visibilizar y hacer consiente el territorio como parte constitutiva de la identidad de sus pobladores. Dicho lo anterior, es posible expresar que la punta de lanza de la movilización fue el fortalecimiento del arraigo, descubrir que el territorio no es algo ajeno, más aún, es un constructo social, histórico y cultural que todo el tiempo se está consolidando, demarcando y ensanchando.

A su vez, la memoria colectiva de los pobladores tuvo una injerencia importante en la formación de una subjetividad territorial, en aquel esquema mental aparecían una serie de imágenes, fotografías, figuras, ideas, cúmulos pictóricos y relatos populares, mapas mentales de los paisajes y lugares autóctonos, relatos comunes que los habitantes tienen sobre los sistemas de objetos que conforman el territorio, toda esta inquietud por la explotación minera en el Páramo del Sol y otras zonas del municipio son muestra de una producción histórica, social y psíquica que se ha acentuado en la regularidad de la población.

Habría que decir también que los líderes sociales sirvieron de canal de comunicación con aquellos sujetos que no expresaban sus inconformidades por temor a la represión, la vigilancia, u otras repercusiones, lo cual permitió la configuración de un ambiente social de confidencialidad, donde los líderes se convertían en voceros de los campesinos silenciosos. En otras palabras, los abanderados de la movilización se convirtieron en puentes de diálogo entre la resistencia oculta y la resistencia abierta.

Para finalizar, uno de los asuntos que apareció durante el desarrollo de la investigación fue el cuestionamiento al carácter sustentable de la minería, pues es una actividad que se ha dedicado a la especulación, negociación y socavamiento de la base material del mundo, en ese sentido la presencia de proyectos mineros se convierte en una alerta de las profundas intenciones de grupos nacionales e internacionales de anteponer el presente sobre el futuro de las poblaciones, pues los espacios rurales que han escapado del mercado, son zonas de gran importancia por sus servicios ecosistémicos, producción de alimentos, superficies cultivables, agua y bosques, allí están las condiciones que garantizan múltiples formas de vida, entre ellas la humana, esto entonces invita a pensar por un lado en cómo mejorar las condiciones materiales de existencia del campesino en el mundo de hoy para que no se vea evocado a las actividades extractivistas y por otro lado “reevaluar la naturaleza, cuya existencia es una condición para la existencia humana”.

Referencias bibliográficas

Acosta, A. (2009) *La maldición de la abundancia*. Comité Ecuménico de Proyectos CEP. Quito. Recuperado de: <http://www.rebelion.org/docs/122604.pdf>.

Alcaldía de Urrao. (2014). *Proyecto de Acuerdo Municipal SIMAP*.

Alcaldía del Urrao. (2012). *Plan de desarrollo 2012-2015 Urrao Antioquia*. Recuperado de <http://www.urrao-antioquia.gov.co/index.shtml?x=2625647>

Alcaldía del Urrao. (2016). *Plan de desarrollo 2016-2019 Urrao Antioquia*. Recuperado de <http://urrao-antioquia.gov.co/apc-aa-files/61663836633565376164323033623935/p.d.m-urraeos-dejando-huella.pdf>

Alcaldía del Urrao. (2008). *Plan de desarrollo 2008-2011 Urrao Antioquia*. Recuperado de: <https://www.scribd.com/document/48155357/Plan-de-desarrollo-2008-2011-Urrao-Antioquia>

Alier, M (2007). El ecologismo popular Recuperado de: <https://revistaecosistemas.net/index.php/ecosistemas/article/viewFile/121/118>

Bebbington, A. (2007). *Minería, movimientos sociales y respuestas campesinas. Una ecología política de transformaciones territoriales*. Recuperado de: <http://www.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/40440.pdf>

Bebbington, A (2009). *Actores y ambientalistas: conflictos socio-ambientales en Perú*. Revista de Ciencias Sociales, núm. 35, pp. 117-128. Ecuador. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/509/50911906011.pdf>

Cámara de comercio de Medellín. (2015) *Perfil socioeconómico de la subregión del Suroeste*. Recuperado de: http://www.camaramedellin.com.co/site/Portals/0/Documentos/2017/Publicaciones%20regionales/19-3Perfil%20Suroeste_Oct14.pdf

Celis, J. (2009) *Historia general de Urrao*. Medellín: Impresos Begón

Censat Agua Viva (2014). Extractivismo. Conflictos y resistencias. Recuperado de:
censat.org/apc-aa-files/.../extractivismo-conflictos-y-resistencias.pdf

Certau, M. (2000) *La invención de lo cotidiano*. Recuperado Enero del 2017 de:
<http://www.minipimer.tv/txt/30sept/De%20Certeau,%20Michel%20La%20Invencion%20de%20Lo%20Cotidiano.%201%20Artes%20de%20Hacer.pdf>

Congreso de Colombia. *LEY 141 DE 1994*. Recuperado de:
https://www.sgr.gov.co/LinkClick.aspx?fileticket=Kjx2ci3ML_4%3D&tabid=103

CORPOURABA. (2012) *Informe de gestión-Primer semestre 2012*. Recuperado de:
<http://www.corpouraba.gov.co/sites/default/files/inforgestionsemestrede2012.pdf>

CORPOURABA. (2013) *Informe de gestión-2012*. Recuperado de:
<http://www.corpouraba.gov.co/sites/default/files/informdegestionfinal2012.pdf>

Corte Constitucional, República de Colombia. *Sentencia C-273/16*. Recuperado de:
<http://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2016/C-273-16.htm>

DANE. (2006). *Censo General 2005 Perfil Urrao – Antioquia*. Recuperado de:
<https://www.dane.gov.co/files/censo2005/perfiles/antioquia/urrao.pdf>

Galeano, M (2004). *Estrategias de investigación social cualitativa: el giro de la mirada*. Medellín: La carreta editores.

Gómez, I. and Eschenhagen, M. (2014). *Conflictos socio ambientales de la minería del oro y el rol del modelo económico dominante en América Latina*. In: B. Gobel, A. Ulloa, G. Damonte, T. Perreault, C. Caro, C. Quiroga, E. Buitrago and D. Sánchez, ed., *Extractivismo minero en Colombia y América Latina*. Universidad Nacional. Bogotá, pp.389-425.

Gramsci, A. (1981) *Cuadernos de la cárcel*. Recuperado de:
<https://kmarx.files.wordpress.com/2012/06/gramsci-antonio-cuadernos-de-la-cc3a1rcel-vol-2.pdf>

Echeverría, M; Rincón, A. (2000). *Ciudades de territorialidades: polémicas de Medellín*. Universidad Nacional de Colombia. Medellín. Recuperado de: <http://www.bdigital.unal.edu.co/2170/1/MCE-INV22.PDF>

Escobar, A. (2007). *La invención del tercer mundo*. Fundación editorial el perro y la rana. Venezuela.

Escobar, A. (2010). *Una minga para el postdesarrollo: lugar, medio ambiente y movimientos sociales en las transformaciones globales*. Recuperado en Marzo de 2016, de <http://www.unc.edu/~aescobar/text/esp/escobar.2010.UnaMinga.pdf>

Garay, J; Cabrera, M; Espitia, J; Fierro, J; Negrete, R; Pardo, L; Rudas, G; Vargas, F (2013). *Minería en Colombia. Fundamentos para superar el modelo extractivista*. Contraloría General de la Nación. Recuperado de: <http://www.foronacionalambiental.org.co/wp-content/uploads/2011/11/libro-1.pdf#page=89>

Gobernación de Antioquia. (2016) *Plan de desarrollo “Antioquia piensa en grande” 2016-2019*. Recuperado de: http://www.antioquia.gov.co/images/pdf/ORDENANZA%20PLAN%20DE%20DESARROLLO%20DE%20ANTIOQUIA%202016-2019_FirmaEscaneada.pdf

Gobernación de Antioquia. (2012) *Plan de Desarrollo Departamental 2012-2015 Antioquia La Más Educada*. Recuperado de: <http://kiterritorial.co/wp-content/uploads/2015/12/Plan-de-Desarrollo-Antioquia-2012-2015.pdf>

Gobernación de Antioquia. (2008) *Plan de Desarrollo Departamental 2008-2011 Antioquia*. Recuperado de: <http://cdim.esap.edu.co/BancoMedios/Documentos%20PDF/pd%20-%20plan%20de%20desarrollo%20-%20antioquia%20-%202008%20-%202011.pdf>

Gobierno Nacional. (2006). *Plan Nacional de Desarrollo 2006-2010*. Recuperado de: <https://www.dnp.gov.co/Plan-Nacional-de-Desarrollo/PND%202006-2010/Paginas/PND-2006->

2010.aspx

Gobierno Nacional. (2010). *Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014*. Recuperado de: <https://www.dnp.gov.co/Plan-Nacional-de-Desarrollo/PND-2010-2014/Paginas/Plan-Nacional-De-2010-2014.aspx>

Gobierno Nacional. (2014). *Plan Nacional de Desarrollo 2014-2018*. Recuperado de: <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/PND/PND%202014-2018%20Tomo%201%20internet.pdf>

Grasa, R. (1994). *Los conflictos “verdes”: su dimensión interna e internacional. Ecología política. Cuadernos de debate internacional.* 8 (25-41) Recuperado de: <http://www.ecologiapolitica.info/wp-content/uploads/2015/12/8.pdf>

Foucault, M (1992). *Microfísica del Poder*. Madrid, España.

Harvey, D. (2000). El 'nuevo' imperialismo: acumulación por desposesión. Recuperado de: <https://comunsmallorca.noblogs.org/files/2013/10/El-nuevo-imperialismo-Harvey.pdf>

Herrera, K (2016) *La defensa del territorio: entre la conservación y el desarrollo. Estudio de caso: Movimiento ‘No a la Minería en Urrao*. Universidad de Antioquia. Medellín.

Idárraga, A; Muñoz, D; y Vélez, H. (2010). *Conflicto socio-ambientales por la extracción minera en Colombia: casos de la inversión británica*. CENSAT Agua Viva. Bogotá. Colombia

Kay, C. (2007) *Algunas reflexiones sobre los estudios rurales en América Latina*. Recuperado de: <http://www.flacso.org.ec/docs/i29kay.pdf>

Lang, M. (2013). *¿Por qué buscar alternativas?* In: Lang, M; López, C; Santillana, A. ed., *Alternativas al capitalismo/colonialismo del siglo XXI*. Abya Yala. Ecuador, pp.7-27. Recuperado de: <http://www.rebelion.org/docs/166924.pdf>

Martínez, B. *La investigación en la cotidianidad social desde la fenomenología*. Tiempo de Educar, Vol. 9, Núm. 17, enero-junio, 2008, pp. 35-56. Universidad Autónoma del Estado de

México. Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=31111439003>

Ministerio de minas y energía. (2016). *Análisis del comportamiento del PIB minero cuarto trimestre de 2015*. Recuperado de:

<https://www.minminas.gov.co/boletines?idBoletin=257> (pág. 14)

Nieto, J (2008) *Resistencia: capturas y fugas de poder*. Bogotá. Ediciones desde abajo.

Nieto, J (2012). *Resistencia Ciudadana Y Acción Colectiva En Colombia Y América Latina: Enfoques Y Experiencias*. Ed. Editorial Universidad de Antioquia.

Riechman y Fernández (1995). *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*. Barcelona. Ed. Paidós. Recuperado de:

http://theomai.unq.edu.ar/Conflictos_sociales/Reichmann-Fernandez_IntroNuevos-Mov-Sociales.pdf

Roa, T (2014). *Época de Resistencia al Extractivismo*. En *Extractivismo, Conflictos y Resistencia*. pp. 39-70. Bogotá, Colombia.

Rodríguez, N. L. (2012). *Crisis, reprimarización y territorio en economías emergentes: Caso Colombia*. Recuperado de:

http://www3.udg.edu/publicacions/vell/electroniques/Crisis_economica_e_impactos_territoriales/2/2_1_LEON_RODRIGUEZ.pdf

Rodríguez, O. Rueda, B. Sanmartín, A. Sepúlveda, F. Vargas, R (1997) *Diagnóstico socioeconómico y ambiental de la cuenca del río Pavón en el municipio de Urrao, departamento de Antioquia (Colombia)*. Sena- Administración municipal de Urrao.

SANTOS Milton. (2000) *La naturaleza del espacio*, Ed Ariel, Barcelona, p 18

Scott, J. (2004) *Los dominados y el arte de la resistencia*. México. Ediciones Era.

Serge, M. (2005). *El revés de la nación*. Recuperado en Abril de 2016, de <http://publicacionesfaciso.uniandes.edu.co/sip/data/pdf/El%20Reves%20de%20la%20Nacion%20final.pdf>

Serna, E. (1997) *Historia de la vereda Pavón*. Municipio de Urrao, Antioquia. Editorial Alas libres.

Tarrow, S (1997). *EL poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid. Alianza editorial.

Tilly, C (S.f) *Acción colectiva*. Recuperado de: <https://es.scribd.com/doc/59967244/Tilly-Charles-Accion-colectiva>

Urrea & Rodríguez (2014). *Extractivismo, conflictos y resistencias*. Censat Agua Viva. Bogotá.

Urán, A. (2014) Informe Caracterización socioeconómica y cultural del complejo de páramos Frontino-Urrao en el marco de los estudios técnicos, económicos, ambientales y sociales para la identificación y delimitación de complejos de páramos a escala 1:25.000.

Centro Nacional de Memoria Histórica (S.f). *Masacre de Urrao, diciembre 2003*. Recuperado de: <http://rutasdelconflicto.com/interna.php?masacre=581>

Villa, V. G. F. (2013). *Diagnóstico minero y económico del departamento de Antioquia*. Recuperado de <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/rbct/article/view/35048/45878>

Wolf, E. (1971). *Los campesinos*. Labor. Barcelona. Recuperado de: http://resistir.info/livros/eric_wolf_los_campesinos.pdf

Listado de entrevistas

Entrevista N.1. Orillas del río Penderisco. Fecha de realización 18 de febrero del 2016

Entrevista N.2. Vereda Pavón. Fecha de realización 03 de julio del 2016

Entrevista N.3. Cabecera municipal. Fecha de realización 17 de febrero del 2016

Entrevista N.4. Parque principal de Urrao. Fecha de realización 17 de febrero del 2016

Entrevista N.6. Parque principal de Urrao. Fecha de realización 11 de julio del 2016

Entrevista N.9. Vereda Pavón. Fecha de realización 14 de julio del 2016

Entrevista N.13. Establecimiento público. Fecha de realización 16 de julio del 2016

Entrevista N.14. Vereda de Pavón. Fecha de realización S. f

Entrevista N.15. Escuela de Pavón. Fecha de realización S. f

Entrevista N.16. Vereda Pavón. Fecha de realización 23 de septiembre del 2016

Entrevista N.17. Vereda Pavón. Fecha de realización 10 de septiembre del 2016

Entrevista N.18. Parque principal de Urrao. Fecha de realización 10 de septiembre del 2016

Entrevista N.19. Vereda Pavón. Fecha de realización 24 de septiembre del 2016

Entrevista N.21. Vereda Pavón. Fecha de realización 24 de septiembre del 2016

Entrevista N.22. Vereda Pavón. Fecha de realización 23 de septiembre del 2016

Entrevista N.23. Vereda Pavón. Fecha de realización 23 de septiembre del 2016

Entrevista N.24. Vereda Pavón. Fecha de realización 23 de septiembre del 2016

Entrevista N.26. Vereda Pavón. Fecha de realización 23 de septiembre del 2016

Entrevista N.27. Vereda Pavón. Fecha de realización 10 de abril del 2017

Listado de figuras

Figura 1. Ubicación de Urrao en Antioquia y Colombia.

Figura 2. Descripción de la producción: área plantada, producción, rendimiento, principales cultivos, especies pecuarias y pesqueras.

Figura 3. Ubicación de la vereda Pavón en el mapa de Urrao.

Figura 4. Mapa de la vereda Pavón.

Listado de Fotografías

Foto 1: Parte alta de Llano Grande, acceso a mina en los límites con el departamento del Choco.
Fuente: Personal.

Foto 2: Zona de Zarzagueta afectada por la minería. Fuente:
<http://aguafiestas-controlsocial.blogspot.com.co/2010/09/mineria-ilegal-en-urrao.html>

Foto 3. Bandera en una casa de la vereda Pavón. Fuente: Personal.

Foto 4. Mensaje publicado en APU. Fuente: Personal

Foto 5. Mensaje publicado en APU. Fuente: Personal